

# LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA



## SUMARIO

Bajo el signo de la autoerítica.— El P. C. de México en la senda de la bolchevización.— El Pleno del C. C. del P. C. del Brasil.— El nuevo curso en el P. C. de la Argentina.— Carta abierta del C. C. del P. C. del Uruguay.— (Estos son algunos de los materiales que publica este número).



# EDITORIAL "SUDAM"

(Ediciones sociales)

Lenin. —

"PAGINAS ESCOGIDAS", obra de 4 volúmenes. I Tomo, 200 páginas. . \$ 1.—  
La campaña por el programa, la táctica y la organización del Partido (1895 - 1909).

Tomo II: **EL PARTIDO BOLCHEVIQUE EN ACCION** (1904 - 14), 320 Páginas. . \$ 1.25

**PROGRAMA Y ESTATUTOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**, Folleto de 92 páginas . . . . . \$ 0.35

Adoptados por el VI Congreso Mundial en Moscú, el 10 de Septiembre de 1928.

**EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN LOS PAISES COLONIALES Y SEMI-COLONIALES** Folleto de 76 páginas . . . . . \$ 0.20

Tesis adoptadas por el VI Congreso de la Internacional Comunista, según el informe presentado por el camarada Kusines.

**TESIS CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA** . . . . . \$ 0.20

**MANIFIESTO Y TESIS POLITICAS DEL VI CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**, Folleto de 62 páginas . . . . . \$ 0.20

Manifiesto de la Internacional Comunista a los trabajadores y campesinos, a los pueblos coloniales oprimidos, a los soldados y marineros de los ejércitos y flotas capitalistas, y "Tesis sobre la situación y las tareas de la I. C."

Vasiliev.—

**LA LABOR Y LAS RESOLUCIONES DEL VI CONGRESO DE LA I. C.** . . \$ 0.30

Kamor.—

**LA INTERNACIONAL COMUNISTA COMO DIRECTORA EN LA LUCHA POR LA DICTADURA PROLETARIA MUNDIAL**, Folleto de 31 páginas . . . . . \$ 0.10

Estudio de las situaciones, cuestiones, problemas, acontecimientos y perspectivas del movimiento proletario revolucionario en la actualidad.

Marcel Cachin.—

**EL IMPERIALISMO CONTRA LA U. R. S. S.** Folleto de 30 páginas . . . \$ 0.10  
Discurso pronunciado en el parlamento francés, el 4 de diciembre de 1928.

John Reed.—

**10 DIAS QUE ESTREMECIERON EL MUNDO** (Relato de la Revolución Rusa), 312 Páginas. . . . . \$ 2.00

PUBLICACIONES PERIODICAS:

**L'INTERNACIONAL COMMUNISTE** Organó del C. E. de la Internacional Comunista — Bimensual en francés un ejemplar . . . . . \$ 0.40  
Suscripción anual . . . . . \$ 9.—

**LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA** Organó quincenal del Secretariado Sudamericano de la I. C. Un ejemplar . . . . . \$ 0.10  
Suscripción anual . . . . . \$ 2.20

**LA CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL**. Semanario de Información Revolucionaria un ejemplar . . . . . \$ 0.10  
Suscripción anual . . . . . \$ 3.—

**LA SINDICAL ROJA** Organó mensual del Comité Ejecutivo de la I. S. R. . . \$ 0.50  
Suscripción anual . . . . . \$ 6.—

**EL TRABAJADOR LATINO AMERICANO** Organó Oficial del Comité Pro Confederación Sindical Latino Americana. Aparece quincenalmente. Administración: Calle Olimar 1544. Montevideo.

Un ejemplar . . . . . \$ 0.10  
Suscripción mensual . . . . . \$ 2.—

**LO STATO OPERAIO** Rassegna di politica proletaria Publicación mensual en italiano Un ejemplar . . . . . \$ 0.30  
Suscripción anual . . . . . \$ 3.—

**CAHIERS DU BOLCHEVISM** Organó teórico del P. C. F. Publicación en francés Un ejemplar . . . . . \$ 0.30  
Suscripción anual . . . . . \$ 3.—

**LA ADQUISICION DE CANTIDADES** goza de las siguientes rebajas: De 5 a 10 ejemplares, descuento del 5 por ciento. De 10 a 20 ejemplares, descuento del 10 por ciento. De 20 a 50 ejemplares, descuento del 15 por ciento. De 50 a 100, descuento del 20 por ciento. Cantidades mayores, descuento convencional.

**FRANQUEO.** — Corre por cuenta del comprador, a razón de \$ 0.20 por cada lote o fracción: 4 ejemplares de "Páginas escogidas" o 30 ejemplares folletos.

Los pedidos deberán ser acompañados del respectivo importe.

# LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista

Redacción y Administración: INDEPENDENCIA 3054 — BUENOS AIRES, República Argentina

## BAJO EL SIGNO DE LA AUTOCRITICA

Este número está especialmente dedicado a los problemas políticos actuales del movimiento comunista latino-americano. Las cuestiones que se le plantean, los marcos objetivos en los cuales se desenvuelve, la solución de los mismos, ha sido el objeto de un análisis severo realizado colectivamente en cada Partido, y el resultado de ese trabajo que fija, en suma, la orientación y táctica de la acción comunista, es el que se publica en estas páginas, bajo la forma de artículos preparados por militantes responsables o bajo forma de tesis y resoluciones adoptadas por los comités centrales.

Uno de los rasgos distintivos del leninismo es la capacidad realmente bolchevique de cada Partido para la auto-crítica, franca, profunda, revolucionaria, sin temor del aprovechamiento aparente por nuestros enemigos, desde que ese instrumento de la auto-crítica lleva a la precisión y clarificación de la línea política y al afianzamiento revolucionario de los partidos. Sin ella no habría la posibilidad de impulsar el desenvolvimiento del movimiento revolucionario, ni de conducir a los partidos por la senda de la bolchevización. La aptitud auto-crítica constituye, en la Internacional Comunista, uno de los índices más ciertos de su capacidad revolucionaria. Siendo así, como lo es, no se puede sino subrayar particularmente la elaboración política última del comunismo latino-americano, obtenida de principal manera por el conducto de una auto-crítica comunista seria y honda, que lo capacita para afrontar las grandes tareas históricas que la situación mundial y continental plantea a la solución de las masas obreras y laboristas de la América Latina. Los trabajos concernientes a los partidos comunistas de México, Brasil, Uruguay, Argentina son representativos de ese esfuerzo considerable, y puede afirmarse que la capacidad que muestran nuestros partidos para el ejercicio de la auto-crítica, es indicio de su aptitud para conquistar la dirección del movimiento revolucionario latino-americano.

Los partidos comunistas de la América Latina se desarrollan, pues, bajo

Editorial "SUDAM"

Independencia 3054 - Bs. Aires

el signo de la autocrítica, de la que salen fortalecidos y armados para proseguir exitosamente la lucha revolucionaria. Se trata, pues, de dotar al movimiento de una línea política justa, realizada en la aplicación de la táctica que responda actualmente a las exigencias de las condiciones objetivas y subjetivas existentes y asegurada mediante las medidas de organización que la tornen capaz de abarcar a las grandes masas. En todos los partidos asistimos a esa labor, garantía del *nuevo curso* en esta etapa importantísima del movimiento revolucionario.

La consolidación es real, pese a la defección o exclusión de diversos elementos, que representaban en los partidos la supervivencia de la ideología pequeño-burguesa y que revelan su fisonomía auténtica en este recodo importante del movimiento. La agravación inusitada de la lucha de clases, la radicalización creciente de las masas y los problemas concretos de la revolución, — que fundamentan el nuevo curso —, colocan en su justa ubicación a esos elementos que pasan al enemigo. La depuración a que se procedió en algunos de nuestros partidos no es signo de debilitamiento: es precisamente lo contrario. Ella equivale a la liberación de los partidos respecto de ese lastre oportunista y coincide — es lo importante — con el mayor ascendiente de nuestro movimiento y con la afluencia de nuevas capas obreras a nuestras filas. Necesitamos, como lo estableció el X Plenum del C.E. de la Internacional Comunista, verdaderos partidos comunistas susceptibles de tomar la dirección del movimiento revolucionario de las masas; esto es lo que comprenden nuestros partidos, que con la ayuda del Secretariado Sudamericano, elaboran la justa línea política, la táctica revolucionaria y depuran sus cuadros de los oportunistas. Ese proceso es el que se marca a través de los trabajos aquí publicados; por eso aconsejamos especialmente la lectura del material contenido en este número de la revista.

## MEXICO

### El P. C. M. en la senda de la bolchevización

Publicamos en este número diversos trabajos sobre la situación mexicana. El más importante de ellos es, evidentemente, la tesis del último Pleno del C. C. del P. C. de México, titulada: LA SITUACION POLITICA, LOS ERRORES DEL PASADO Y SUS PROBLEMAS. Su gran extensión — requerida por apreciar en un análisis crítico completo la situación política mexicana desde el desencadenamiento de la revolución democrático-burguesa hasta la hora actual, así como la línea y táctica seguida por el Partido y sus deberes presentes, — nos veda publicar ese documento valioso en una sola entrega; mas dada su importancia nacional y continental, estimamos indispensable hacer un esfuerzo para publicarlo en dos o tres números. Con toda razón puede afirmar el C. C. del P. C. de México que el Plenum pasado, del que esta tesis es la expresión más completa, tiene "significación histórica". La calificación no importa un mero modo de decir; no, ella es la constancia justa y precisa de un nuevo curso en el movimiento comunista mexicano, curso indicado en las decisiones de la I. C. e impuesto por las condiciones objetivas de la situación mexicana. Para establecer la nueva táctica, el P. C. de México debió realizar concienzudamente un estudio profundo de los problemas mexicanos y de la evolución del movimiento revolucionario comenzado en 1910, verificar la traición de la pequeña burguesía directora de la revolución mexicana y su pasaje a la contrarrevolución, comprobar las modificaciones aportadas en los últimos tiempos a la situación nacional y, sobre todo, apreciar la posición del Partido, con un espíritu de valiente autocrítica revolucionaria sin tapujos ni vacilaciones, justamente para consolidar al Partido y emanciparlo del lastre oportunista que le condujo, en el pasado, a tantos errores. El P. C. de México ha hecho ese análisis y aplicó resueltamente el escalpelo de la autocrítica comunista; gracias a ello, ha podido arribar a conclusiones concretas de importancia política incalculable determinando un nuevo curso para el movimiento revolucionario. Podemos decir que el Pleno de Septiembre constituyó uno de los pasos más deci-

sivos realizados por el Partido para colocarse en condiciones de luchar exitosamente por la conquista de las masas, por la dirección del movimiento revolucionario por la hegemonía del proletariado en el proceso de la revolución. De nuestra parte, apoyamos resueltamente los esfuerzos enérgicos del Partido mexicano en su lucha contra el oportunismo e incitamos especialmente a los comunistas de todos los países latino-americanos a profundizar atentamente la documentación del partido hermano, por las ricas experiencias continentales que el suceso mexicano encierra. De pasada, quisiéramos hacer una breve referencia a un pasaje de la tesis en cuestión; en el capítulo IV, cuando se plantea la cuestión de la nueva revolución obrera y campesina, se inserta un párrafo que por su deficiencia de redacción tal vez podría conducir a alguna confusión. Es aquél en que se caracteriza la nueva revolución como DEMOCRATICO-BURGUESA EN LA CAMPANA Y SOCIALISTA EN LAS CIUDADES. Es claro que la revolución democrático-burguesa mexicana, bajo la dirección del proletariado, no está separada por una muralla china de la revolución socialista; la una debe transformarse en la otra. La próxima revolución mexicana será democrático-burguesa, y su sola garantía de éxito reside en que el proletariado, bajo la dirección del Partido Comunista, ejerza en ella la hegemonía revolucionaria; la dirección pequeño-burguesa en la revolución democrático-burguesa conduce a ésta no hacia su transformación, en un grado superior, en revolución socialista, sino hacia la contrarrevolución. Es lo que enseña la experiencia mexicana actual y la experiencia mundial (China, en primer término). Es evidente, asimismo, que si tuviésemos la revolución socialista en las ciudades y centros industriales, eso mismo daría el carácter general a toda la revolución en su conjunto, que sería así, en su tendencia fundamental, socialista. Es justo, naturalmente, destacar que las reivindicaciones concretas para la campaña no pueden ser las mismas que para la ciudad, y si esto es lo que ha querido expresarse en el párrafo a que aludimos, la observación que asentamos alacanzarla únicamente a la forma

## ¡Contra el oportunismo, por la bolchevización!

(Resoluciones Aprobadas por el Pleno del C. C. del Partido Comunista de México, efectuado en Julio de 1929.)

### INTRODUCCION

Las resoluciones que siguen, resultado del Pleno del Comité Central del Partido, efectuado en Julio de 1929, tienen una significación histórica.

Elas reflejan la repentina vuelta que fué unánimemente acordada por el Pleno, en la política, en la táctica y en el trabajo sindical y de organización del Partido.

Este cambio de ruta es el principal factor para que, al fin, el Partido pueda capacitarse y prepararse ideológica y organizativamente para la hegemonía del proletariado en la inevitable revolución obrera y campesina, en la revolución soviética en la cual deberá desempeñar el papel dirigente.

Así puede comprenderse claramente por que el Pleno criticó resueltamente la antigua línea política del Partido, constatando abiertamente su oportunismo y sus errores, que especialmente se mostraron cuando la guerra civil entre los dos campos de las clases poseedoras, en marzo—mayo de este año, en todas las ramas del trabajo del Partido (su política, la LNC, el trabajo de organización, el trabajo sindical, etc.).

El Pleno consideró esta autocritica y el franco señalamiento de los errores, como condición esencial para corregirlos. De otro modo es imposible educar y capacitar ideológicamente a todos los miembros del Partido, con la vista fija en su principal problema, con el espíritu de una lucha implacable contra las tendencias liquidacionistas y contra el oportunismo arraigado en varios años, con el es-

de redacción, inconveniente en cuanto, en tal caso, daría lugar a interpretaciones confusas. Nuevamente señalamos el enorme valor continental de la tesis mexicana sobre "La situación política, los errores del pasado y sus problemas", e invitamos a cada compañero a leer y estudiar con la mayor atención ese documento capital, que marca una nueva etapa para el movimiento comunista mexicano y que muestra, al Partido hermano, en enérgica disposición de bolchevizarse.

píritu de la bolchevización del Partido y de su limpieza de todo lo que le es extraño y hostil.

El Pleno acordó expulsar de las filas del Partido a los agentes de la burguesía, como Galván y Cia. (\*) que han traicionado abiertamente la causa del proletariado, en los precisos momentos en que Portes Gil y Calles organizaban el frente contrarrevolucionario en el país, cuando constituían el bloque de los capitalistas, de los latifundistas y de la Iglesia, para, apoyados por Wall Street y por los ex—revolucionarios "izquierdistas" Marte R. Gómez, Denegri, Morones, Tejeda y compañía — los más peligrosos enemigos con que cuenta el Partido Comunista en el movimiento obrero y campesino — arrojarlos sobre los obreros y campesinos y sobre el Partido Comunista, mediante una campaña de persecuciones, para implantar el fascista Código del Trabajo a fin de asegurar un mayor éxito a la ofensiva capitalista y a la racionalización. Estos elementos ayudan, además, al imperialismo internacional en su lucha contra el proletariado de todos los países, en su guerra contra la URSS, patria socialista de todos los trabajadores.

Las tareas del Partido que se señalan en las resoluciones contenidas en este folleto, y que conciernen a las ramas más importantes de la actividad del Partido, imponen a todos sus miembros una enorme responsabilidad en el sentido de su completo estudio; de su asimilación y de su ejecución en esta hora histórica para el proletariado de México y para el de la URSS y el mundo, en que se desarrolla el fascismo en todos los países y se inicia el asalto de los imperialistas contra la URSS.

Al publicar las resoluciones tomadas por el Pleno, el C. C. del Partido cree que proporciona a todos los miembros del mismo Partido y al proletariado revolucionario en general, un verdadero manual para desarrollar

(\*) — Siguiendo con energía la depuración de las filas comunistas de los elementos oportunistas, el Partido ha excluido sucesivamente de su seno entre otros a Diego Rivera, Fritz Bach, Luis G. Monzón, R. Reyes Pérez, que otrora jugarán un rol dirigente en el mismo. (N. de la R.)

## La situación política, los errores del Partido y sus problemas

El Pleno del C. C., que debe hacer un balance de los trabajos del Partido desde septiembre de 1928, tiene por tarea analizar la situación y hacer una crítica de las actividades del Partido durante el período en que la revolución de 1910 se ha transformado en abierta contrarrevolución. Sin señalar franca y decididamente sus errores, el Partido no será capaz de forjarse nuevas armas ni estará orgánica e ideológicamente capacitado para cumplir su misión histórica, en esta nueva etapa del desarrollo de la revolución mexicana, misión que consiste en preparar y llevar a cabo la revolución obrera y campesina en nuestro país, bajo la hegemonía del proletariado y bajo la dirección exclusiva del Partido Comunista.

### I. — LA AGONIA DE LA ETAPA PEQUEÑO BURGUESA DE LA REVOLUCION DE 1910.

El asesinato de Obregón en junio de 1928, inicia el último capítulo de la historia de la revolución mexicana de 1910. Ya entonces esta agonía era muy visible.

EN EL TERRENO ECONOMICO, la utopía pe-

queño-burguesa de la creación de una "economía nacional propia", había llegado a una completa bancarrota. En vez de México con su propia industria pesada, con su industria productora de medios de producción (maquinaria, etc.), con sus transportes propios, el proceso del desarrollo económico bajo el dominio del imperialismo y la subordinación a él de la economía de nuestro país, han dado como resultado que México se convierta en una semi-colonia capitalista del imperialismo, en primer lugar del imperialismo norteamericano. Este lo ha convertido en un abastecedor de materias primas (petróleo, henequén, frutas, etc.), en un mercado para la venta de su producción industrial y en un campo para la inversión de sus capitales, sin el propósito de desarrollar en él la industria pesada y mecánica, sino antes bien, tratando de desalojar del mercado mexicano los productos de la industria ligera (textil y del cuero), que pertenece al capital nacional y europeo.

EN EL TERRENO ECONOMICO, la utopía pe-

queño-burguesa de la creación de una "economía nacional propia", había llegado a una completa bancarrota. En vez de México con su propia industria pesada, con su industria productora de medios de producción (maquinaria, etc.), con sus transportes propios, el proceso del desarrollo económico bajo el dominio del imperialismo y la subordinación a él de la economía de nuestro país, han dado como resultado que México se convierta en una semi-colonia capitalista del imperialismo, en primer lugar del imperialismo norteamericano. Este lo ha convertido en un abastecedor de materias primas (petróleo, henequén, frutas, etc.), en un mercado para la venta de su producción industrial y en un campo para la inversión de sus capitales, sin el propósito de desarrollar en él la industria pesada y mecánica, sino antes bien, tratando de desalojar del mercado mexicano los productos de la industria ligera (textil y del cuero), que pertenece al capital nacional y europeo.

EN EL TERRENO ECONOMICO, la utopía pe-

queño-burguesa de la creación de una "economía nacional propia", había llegado a una completa bancarrota. En vez de México con su propia industria pesada, con su industria productora de medios de producción (maquinaria, etc.), con sus transportes propios, el proceso del desarrollo económico bajo el dominio del imperialismo y la subordinación a él de la economía de nuestro país, han dado como resultado que México se convierta en una semi-colonia capitalista del imperialismo, en primer lugar del imperialismo norteamericano. Este lo ha convertido en un abastecedor de materias primas (petróleo, henequén, frutas, etc.), en un mercado para la venta de su producción industrial y en un campo para la inversión de sus capitales, sin el propósito de desarrollar en él la industria pesada y mecánica, sino antes bien, tratando de desalojar del mercado mexicano los productos de la industria ligera (textil y del cuero), que pertenece al capital nacional y europeo.

EN EL TERRENO DE LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO, iniciada por los líderes liberales y pequeño-burgueses de la revolución, el triunfo ha sido del imperialismo yanqui, al cual Calles entregó los Ferrocarriles, que estaban en poder del Estado, y ante el cual capituló en la cuestión petrolera y en el arreglo de la Deuda del país. Esta capitulación fué preparada ya en 1921, con el Tratado Lamont-De La Huerta, que concede privilegios a los terratenientes norteamericanos que ya son grandes terratenientes en el país, y con la restricción del movimiento agrario dentro del marco de la sociedad capitalista.

Esta capitulación no es más que una fase del fracaso general de la dirección pequeño-burguesa en lo que se refiere a la CUESTION AGRARIA. El latifundismo ha quedado en pie, aunque en lo general ha tenido que ceder muchos restos feudales. Los peones y campesinos pobres siguen sin tierra. La reforma agraria "ha terminado", revelando su plena bancarrota, después de haber dado a una reducida capa del campesinado la posibilidad de enriquecerse explotando a los ejidatarios pobres y a los peones.

EL PROBLEMA OBRERO prácticamente no ha sido resuelto. La legislación social y la Constitución de 1917 han quedado en el papel, habiendo servido de base legal para el Código de Portes Gil-Denegri. Careciendo de los derechos más elementales, los obreros siguen entregados en manos del Código fascista, del terror policíaco, de las autoridades y de los laboristas fascistas (Atlixco, etc.).

De este modo, la revolución burguesa y pequeño burguesa de 1910, que en el curso de su desarrollo tuvo hondas huellas de agrarismo, de antiimperialismo y de obrerismo, ha sido incapaz de resolver los problemas de la clase trabajadora, y se ha agotado después de preparar y engendrar en su propio seno a las nuevas clases poseedoras que paulatinamente comenzaron a deslizar sobre los rieles de la contrarrevolución.

## II. — LAS FUERZAS DE LA CONTRARREVOLUCION

La contrarrevolución ha sido activa en el curso de toda la revolución mexicana, intentando con una serie de levantamientos armados derrocar el gobierno de la pequeña burguesía y conquistar el poder para las clases porfirianas, es decir, para los latifundistas semi-feudales, para la Iglesia, para los militaristas y para el capital extranjero. Sin embargo, al ocurrir el asesinato de Obregón, la contrarrevolución porfiriana ya no tenía ante sí el poder de la pequeña burguesía revolucionaria, sino el gobierno de los nuevos capitalistas de la ciudad y del campo, formados en el curso de la revolución, de los terratenientes capitalistas, rancheros, campesinos acomodados, comerciantes rurales, usureros, burgueses negociantes de la ciudad, pequeños industriales, dueños de talleres, etc. Ya entonces, estos elementos se habían arrancado la máscara revolucionaria y se preparaban a implantar un régimen de "orden", un régimen institucional que afianzara los intereses de la clase capitalista de la ciudad y del campo.

Preparado por la etapa anterior, este paso a los tiempos "pacíficos", es decir, a la contrarrevolución burguesa, fué acelerado por la nueva política del imperialismo yanqui en México. El embajador Sheffield se apoyaba en los elementos porfirianos, luchando encarnizadamente contra la pequeña burguesía revolucionaria. Sin embargo, después de haber visto su capitulación y su traición en las cuestiones agraria y obrera y en su lucha antiimperialista, el imperialismo yanqui cambió bruscamente de política. Entonces vino Morrow, y con su política logró atraerse al gobierno de Calles y hacerle volver la espalda a la revolución. El imperialismo comprendió la gran ventaja para la explotación "tranquila" y sin obstáculos del pueblo mexicano y para las perspectivas del mercado para sus productos, que se derivarían del hecho de que su instrumento ya no fuera el gobierno de las clases porfirianas, ya muertas y odiadas por el pueblo, sino el gobierno de los "revolucionarios" cubiertos de cierto prestigio, representantes de los intereses de la clase burguesa, históricamente nueva, y que garantizaban el desarrollo capitalista del país y del mercado. Además, el impe-

rialismo americano comprendió muy atinadamente que no tendría dificultades con los capitalistas mexicanos, que ya habían arrojado al cesto la utopía de la "economía nacional propia". Ansiosos de recibir siquiera una parte de las utilidades extrañas del pueblo, los burgueses mexicanos comenzaron pronto a adaptarse a la política económica del imperialismo y a colaborar con él, contentándose con el lugar que les dejan en el sistema general de la explotación del pueblo. La burguesía mexicana se ha conformado con migajas, porque nada más le ha dado ni ha podido darle el desarrollo semicolonial de México.

Así, pues, la diferenciación de las fuerzas de la clase poseedora en el momento de la agonía de la revolución de 1910 se señala con mucha claridad: de una parte las clases porfirianas y una parte de los terratenientes feudales que durante la revolución se transformaron en hacendados capitalistas, y de otra parte las clases capitalistas de la ciudad y del campo, apoyadas por el imperialismo americano, presiguiadas por la revolución y en consecuencia ejerciendo aún influencia sobre las grandes masas populares, no obstante que ya han terminado con la revolución y se preparan a transformarla en contrarrevolución, fortaleciendo sus posiciones dirigentes en el país, frente a las clases porfirianas.

## II. — LAS CAUSAS Y EL SIGNIFICADO DE CLASE DE LA GUERRA CIVIL EN LA PRIMAVERA DE 1929

### 1. La Lucha por el poder entre los porfirianos y la burguesía.

La transformación de la revolución en contrarrevolución ya estaba preparada, y era inevitable, dada la debilidad de la clase obrera y campesina, en el verano de 1928. Solamente faltaba saber que clase debería ponerla en práctica, si la clase porfiriana o la nueva clase capitalista. La cuestión de cuál de estas clases ocuparía el poder en el México contrarrevolucionario, no había sido resuelta todavía. El asesinato de Obregón fué un indicio de que las clases porfirianas estaban resueltas a no conformarse con el papel de segundos violines en el concierto contrarrevolucionario, y de que estaban decididas a comenzar la lucha para ocupar la situación dominante en el país, arrebatándola a mano armada a los rivales capitalistas. Así interpretaron el asesinato de Obregón las capas superiores de la burguesía dominante. Y desde entonces, toda su política se encaminó a evitar la guerra civil entre los dos campos de las clases poseedoras. El mismo Calles se retiró formalmente de la política y obligó a Morones a renunciar, para demostrar que el Gobierno estaba dispuesto a sacrificar su colaboración con la CROM,

con tal de reconciliarse y llegar a un acuerdo con las clases porfirianas. Como presidente provisional fué electo Portes Gil, cuyas "malas relaciones" con la CROM — organización odiada por las clases porfirianas — habían sido exteriorizadas ampliamente y a propósito.

Los elementos porfirianos siguieron en el aparato de la administración pública, en el ejército, etc., no obstante que el gobierno conocía sus planes de revuelta armada contra él. Calles asentó las bases del acuerdo con las clases porfirianas, al llamarlas a colaborar con la "gran familia revolucionaria", es decir, a formar el bloque de todas las clases poseedoras, para llevar a cabo la explotación del pueblo con el imperialismo (noviembre 1928). En diciembre, Portes Gil inició la ofensiva contra la CROM, privándola de los puestos en el Gobierno y debilitándola así económicamente.

Pero todas estas tentativas para evitar la lucha con los porfirianos, tentativas indudablemente inspiradas y apoyadas por Morrow y que entrañan una abierta transformación de la revolución en contrarrevolución, por parte de Calles y Portes Gil, fracasaron. Comprendiendo que la historia les ha planteado el problema de ser o no ser las clases dominantes, las clases porfirianas decidieron tomar la revancha costara lo que costare, mediante la revolución armada contra la clase capitalista dominante, que contando con el apoyo del imperialismo yanqui, tenía grandes probabilidades de fortalecer cada vez más su posición dominante.

Basándose en el apoyo del imperialismo inglés, las clases porfirianas se prepararon decididamente para la guerra civil, contando sobre todo con la relativa calma del movimiento campesino, y principalmente del movimiento obrero, que les garantizaba contra el peligro de una intervención de esta tercera fuerza, que en circunstancias favorables puede aprovechar la guerra civil de las clases poseedoras para arrancar el poder a toda la burguesía e implantar un gobierno soviético obrero y campesino.

### 2. La preparación de la rebelión y el papel del Gobierno.

En febrero de 1929, después del fusilamiento de Toral, los porfirianos, aprovechando la excitación de las masas reaccionarias de la ciudad y del campo contra el Gobierno ejecutor del asesino de Obregón, comenzaron a preparar abiertamente la rebelión armada, con un método combinado: a) de terror individual (la voladura del tren de Portes Gil, los anónimos amenazantes a Calles, la explosión de bombas en el local del Partido Nacional Revolucionario y en la Cámara de Diputados); b) de agitación de las masas por parte de los líderes porfirianos (discursos de

Valenzuela en Sonora, contra Calles y Portes Gil; salida de los diputados valenzuelistas de la Comisión Permanente, ante los "ataques" de los calistas; la declaración de lealtad al Gobierno hecha por el obispo De la Mora, de tal modo que en el fondo lo acusaba de ser injusto hacia los curas y hacía aparecer a la Iglesia en la ventajosa posición de ofendida y perseguida); y c) de actividades de masas (el movimiento cristero y la manifestación organizada en la ciudad de México en honor del asesino de Obregón y contra el Gobierno).

El Gobierno demostró su completa incapacidad y su desgano — basado en intereses de clase — para luchar contra el levantamiento armado preparado y anunciado. En vez de limpiar de conspiradores la administración pública y el ejército, el Gobierno puso en manos de los mismos Jefes de Operaciones que habrían de ser los futuros dirigentes de la rebelión la "campana" contra los cristeros y el resguardo de las vías, trenes, puentes, etc. En vez de un decisivo exterminio de los cristeros y demás contrarrevolucionarios, el Gobierno se limitó a llevar a cabo el registro de los curas y amenazar a algunos periódicos simpatizantes de los porfirianos. Esta debilidad del Gobierno alentó a los dirigentes de la rebelión, aprovechando las divisiones en el campo enemigo que se evidenciaron en la Convención de Querétaro, que designó candidato presidencial a Ortiz Rubio en lugar de Sáenz y concluyó por dividirse; el 2 de marzo Aguirre se levantó en armas en Veracruz. La guerra civil comenzó. Los porfirianos, unidos a los grandes terratenientes capitalistas, bajo la dirección de los generales latifundistas nacidos de la revolución de 1910 (Aguirre, Manzo, Escobar, etc.), que así expresaban las relaciones y la ligazón de clase de estos dos tipos de latifundismo, comenzaron la lucha armada para arrebatarse a la clase capitalista "nueva" el puesto dominante en el bloque contrarrevolucionario.

Tal es el significado de clase de la guerra civil desarrollada en la primavera de 1929, de lo que ha sido llamado demagógicamente por el Gobierno la "lucha en defensa de la revolución", la "lucha del Gobierno y del pueblo revolucionario contra los latifundistas reaccionarios, contra el clero y los militares", que se levantaban contra todas las "conquistadas de los obreros y campesinos", logradas a costa de grandes sufrimientos en veinte años de revolución.

El nombramiento del "revolucionario" Calles como Secretario de la Guerra, fué una medida más para demostrar la lucha de "la revolución" contra "la reacción".

### 3. ¿POR QUE TRIUNFO LA BURGUESIA?

La ayuda del poderoso imperialismo yanqui, las

ilusiones de las masas obreras y campesinas sobre el "revolucionarismo" del gobierno de Portes Gil; la falta de hechos evidentes que demostraran la trans formación abierta de la revolución en contrarrevolución; el odio secular a los latifundistas y clericales; la gran disposición de las masas obreras y campesinas para la lucha en defensa de sus intereses contra la reacción, disposición adquirida por los innumerables levantamientos contrarrevolucionarios en el curso de los veinte años de revolución; las penalidades de las masas sometidas a persecuciones por parte de los cristeros y de las guardias blancas, y que habían encontrado cierta defensa en los gobiernos locales: una línea política errónea del Partido Comunista, que en el fondo reflejaba todas estas ilusiones de las masas; el destino histórico de las clases porfirianas y la debilidad del apayo inglés ante el apoyo de Wall Street, — todo esto dió una ventaja decisiva a Portes Gil sobre Escobar y Manzo, desde el principio de la guerra.

El Gobierno inició la ofensiva contando ya con la posibilidad de apoyarse en las grandes masas obreras y campesinas, que en todas partes estuvieron a favor del Gobierno y bajo su dirección, y en ninguna parte se levantaron como una fuerza independiente para luchar por sus propios intereses de clase, ni aún en los lugares donde, por la coincidencia de los factores favorables para ello, había un terreno propicio (la actuación de las fuerzas agraristas en Veracruz, bajo la dirección de miembros del Partido, y su control de una extensa región del Estado).

El gobierno entró a la lucha contando desde luego con la ayuda de Hoover, que mandó a Calles armas, aeroplanos y municiones, y decretó el embargo contra los aprovisionamientos para Escobar; que llevó a cabo una gran propaganda por la victoria de Calles y la derrota de Escobar; que ordenó a la Bolsa de Valores de Nueva York no desorganizar la vida económica del país, conservando en su antiguo nivel el cambio de la plata y el oro (3 o/o), mientras que en las revueltas anteriores la plata había llegado a depreciarse hasta en un 12 o/o, ocasionando el alza de los precios; que, en fin, hizo todo lo posible para que la vida del país dirigido por él económicamente no se saliera de sus cauces acostumbrados, por lo menos en las regiones no afectadas directamente por la guerra, especialmente en la ciudad de México, a fin de no provocar el descontento entre los trabajadores. Todo esto fue logrado en un cien por ciento debido al esfuerzo unido de Portes Gil, Calles y Morrow. Nada tiene de extraño, pues, que contando con una gran base en la base trabajadora, el Gobierno haya podido liquidar en tan corto tiempo — abril y mayo — la revuelta de las clases porfirianas, que aparecía con grandes probabilidad

des de triunfo por tener en su poder durante la primera semana de lucha una decena de Estados y las tres cuartas partes del ejército. Las clases que ya han desempeñado su papel histórico fueron derrotadas en la lucha. La burguesía de la ciudad y del campo, y Wall Street, contando con el apoyo del pueblo — que muy pronto habría de pagar muy cara esta ayuda a los capitalistas —, triunfaron por completo.

Y todavía no terminaban las operaciones en Sonora, cuando ya el Gobierno proseguía su trabajo, interrumpido momentáneamente por la guerra civil e iniciado en el otoño de 1928: 1) la transformación de la revolución de 1910 en contrarrevolución; 2) la creación del bloque contrarrevolucionario mediante compromisos y concesiones a "la reacción", conservando siempre el papel dirigente ("la gran familia revolucionaria" de Calles); 3) la ofensiva decidida contra el movimiento obrero y campesino revolucionario y contra el Partido Comunista, por todos los métodos de la reacción policiaca y del terror fascista.

### III.— LA ORGANIZACIÓN DE LA CONTRARREVOLUCION

#### 1.: EL PROGRAMA CONTRARREVOLUCIONARIO DE CALLES Y PORTES GIL.—

En la organización del régimen contrarrevolucionario tienen interés tanto las clases poseedoras mexicanas como Wall Street. Los que están desempeñando en México el papel de organizadores de la contrarrevolución son los ex-líderes de la etapa agotada de la revolución burguesa democrática, Calles, Portes Gil, Marte R. Gómez, Denegri, Tejeda, etc. Eran estos elementos los únicos que, pasándose al campo de la contrarrevolución, tenían la posibilidad de enterrar la revolución de 1910 sin conmociones ni peligrosos movimientos de las masas, a las cuales las han venido "durmiendo" con el cuento de su pasado revolucionario, de su antigua lucha contra la reacción, de su antigua campaña antimperialista. Este juego de los sepultureros de la revolución ha sido tanto más fácil cuanto que las masas populares han visto a Calles en lucha contra Escobar, lucha que las masas en su base consideraban como una lucha de "la revolución" contra "la reacción".

Así, pues, Portes Gil y Calles han resultado los mejores y más convenientes líderes para la formación definitiva de la contrarrevolución.

En virtud de las circunstancias ante señaladas, sus caminos tenían que ser sinuosos y sus intenciones debían disfrazarse artísticamente tras la hojarasca de un palabrerío "revolucionario". Cuando pronunció su discurso en Puebla, a principios de Mayo, ya Portes Gil tenía preparado el plan para organizar la contrarrevolución, y así pudo entenderse por su llama-

mamiento para acabar con la lucha de clases y establecer la colaboración en provecho de la reconstrucción del país. En las declaraciones que hizo también a principios de Mayo, relativas a la "reconciliación" con la Iglesia, Portes Gil explicó claramente con quién "era necesario terminar la lucha" con qué clase era preciso colaborar, y hasta se permitió añadir que la Iglesia no estaba ligada a los grupos sociales organizadores de la rebelión de marzo. Ya entonces Portes Gil señalaba al frente el grupo de los rebeldes y el de la extrema izquierda, lanzando así la palabra de orden de la lucha sobre dos frentes: contra Escobar y contra los comunistas, dispuesto en realidad a llevar a cabo una seria lucha contra los obreros y campesinos revolucionarios, y una campaña benévola y más bien aparatosa contra los rebeldes escobaristas. De este modo presentó Portes Gil el programa para la organización del frente contrarrevolucionario. Después Calles, en su "despedida" al ejército, aportó no solamente su forma de organización — P.N.R. —, sino también su ideología. Calles declaró que la revolución de 1910 ha logrado sus "finalidades económicas", es decir, la creación de un capitalismo semicolonial completamente subordinado a Wall Street, con un notable desalajamiento de la economía del país de los elementos feudales. Al hacer esta declaración Calles confirmaba públicamente sus aspiraciones contrarrevolucionarias en el terreno económico. Según él, los únicos obstáculos en el camino son "los errores políticos de la revolución" (es decir, el caudillismo, la guerra fratricida entre los distintos grupos de las clases poseedoras), que trajeron consigo "el fracaso de la revolución en el terreno político" (es decir, que el frente único contrarrevolucionario, la "gran familia revolucionaria" todavía no había podido formarse, debido a la divergencias y enemistades entre los grupos y partidos de las clases poseedoras). Para remediar esta, Calles aconsejó acabar con el caudillaje y auspició la creación de un solo y grande organismo político de las clases poseedoras — el Partido Nacional Revolucionario — y aseguró la representación de todas las tendencias e intereses "legítimos" del país. Este es, en el fondo, el mismo pensamiento de Portes Gil sobre la "lucha" en los dos frentes, contra los elementos indeseables. Calles termina su programa indicando la forma estatal del México contrarrevolucionario: la república democrática; y en caso de que ésta no pueda cumplir la misión que se le encomienda, él aconseja como correctivo "el apoyo sobre el ejército", es decir, una dictadura militarista con tendencias fascistas, cubierta con las bambalinas democráticas, y la conversión del Congreso, ya bien domesticado, en una simple fracción del partido gobernante (lo que ha venido a ser rea-

lidad después del desafuero del diputado comunista Laborde y de los valenzuelistas).

#### 2.— LA REALIZACIÓN DEL PROGRAMA.—

Los meses de mayo y junio fueron dedicados a la realización de este programa de Portes Gil y Calles. Con el método combinado de la imposición y del convencimiento y utilizando ampliamente la demagogia social (las persecuciones a los obreros y campesinos y al Partido Comunista; el envío de fuertes contingentes militares a la región que controlaban los cristeros; las sentencias de muerte contra algunos jefes cristeros y de la rebelión; la confiscación de sus propiedades; el desafuero de los diputados valenzuelistas, por una parte; y por otra el arreglo con la Iglesia; el llamamiento hecho a todos los grupos políticos para colaborar con el Gobierno; la amnistía para los inmiscuidos en la rebelión; el regreso de los católicos desterrados en las Islas Marias, etc.), Portes Gil y Calles llevaron adelante su finalidad de organizar el frente contrarrevolucionario, ampliando la base social del Gobierno, atrayéndose a las clases porfirianas y distanciando sus sectores más importantes de los organizadores de la rebelión (Escobar y los demás); contrayendo compromisos políticos y económicos con estos sectores "leales". En parte han logrado su propósito debido a la descomposición y a la división de los antirreeleccionistas, a la contricción de los doce diputados valenzuelistas "perdonados" y, principalmente, al acuerdo con la Iglesia, con la cual Calles había comenzado las pláticas desde la primavera de 1928. Este acuerdo no sería apreciado justamente si nos limitáramos a considerar solamente su aspecto religioso. El acuerdo con la Iglesia es una ampliación de la base social del Gobierno, una conciliación con las clases porfirianas, con el latifundismo semi-feudal, con los militaristas y con los pequeño-burgueses clericales, fanáticos y reaccionarios; es también un estrechamiento de los vínculos con el imperialismo yanqui (Morrow, como "ciudadano particular", y el notable clérigo americano Walsh, agente del Gobierno, desempeñaron un papel decisivo en el arreglo), una mayor subordinación de México a Wall Street, que ha declarado por boca de Morrow que la reconciliación con la Iglesia "es un elemento importantísimo para la estabilización del orden en el país"; es, en fin, una medida que viene a coronar la formación del frente contrarrevolucionario y a fortalecer enormemente el poderío de los Estados Unidos, que como antes los reyes españoles, han conseguido en la Iglesia un perfecto instrumento de influencia ideológica sobre las masas, para su mejor explotación y para acabar con las tendencias revolucionarias.

En todo el transcurso de su actividad contrarrevolucionaria, Portes Gil y Calles no han olvidado ni un momento la demagogia social, sus invocaciones a las "tradiciones revolucionarias", a la "defensa de las conquistas de la revolución", a su "garantía", etc. A esta misma fraseología demagógica y pseudo-revolucionaria pertenecen también las actividades filantrópicas organizadas en gran escala por el Gobierno durante el mes de mayo (la "Semana del Niño", el "Día de la Madre", las campañas antialcohólicas y en favor de los sin trabajo, la "Fiesta del Sol", etc.), actividades que se extendieron a algunos Estados. Para despistar a los campesinos, Portes Gil, que desde el comienzo de la lucha con Escobar venía "distribuyendo" pedazos de tierra, especialmente en las regiones decisivas estratégicamente, prosiguió esta demagogia, este engaño a los campesinos sin tierra, durante los meses de mayo y junio, los meses en que se formaba la contrarrevolución. La "astuta" liquidación de la huelga de hambre declarada por un grupo de ferrocarrileros como protesta contra la Suprema Corte, es otro de los actos demagógicos de este "amigo del pueblo y de los trabajadores", encaminado a demostrar el revolucionarismo de su gobierno, que prometió devolverles poco a poco el trabajo a todos los huelguistas separados por la empresa. Otro eslabón en esta cadena de habilidades del Gobierno, fué la práctica suspensión de la huelga estudiantil, con la promesa de hacer "autónoma" la Universidad, y el más importante eslabón es la promulgación del nuevo Código del Trabajo, que siendo de esencia y de forma fascistas, es presentado a la trabajadores como una conquista revolucionaria (lo mismo que el artículo 123).

### 3.— LAS PERSECUCIONES Y EL DESARME.—

Estos gestos "izquierdistas" del Gobierno de Portes Gil y Calles tenían como fin enmascarar su contrarrevolucionarismo, enfrenar la resistencia de las masas contra la reacción gubernamental ensañada contra los obreros y campesinos revolucionarios y contra sus organizaciones, y en primer lugar el Partido Comunista, reacción que ha asumido formas fascistas nunca vistas en México y que indica la lenta marcha de la contrarrevolución.

La finalidad de estas persecuciones, conscientemente organizadas por el gobierno de Portes Gil y Calles, es la siguiente: 1) demostrar prácticamente a las clases porfirianas y a Wall Street que el Gobierno ha entrado seriamente por el "buen camino" de la contrarrevolución; 2) desarmar sistemáticamente al pueblo trabajador, para echar sobre las espaldas, sin resistencia, la carga de los gastos de la guerra civil, de la crisis económica, de la "reconstrucción" del país y el déficit de 14.000.000 de pesos habido

en el presupuesto; 3) anular la resistencia de los trabajadores contra la ofensiva del capital, la racionalización y la explotación cada vez mayor por parte de los capitales mexicanos y yanqui unificados, que quiere asegurar la tranquila extracción de sus ganancias; 4) impedir la campaña electoral del Bloque Obrero y Campesino y del Partido Comunista; 5) la necesidad de "pacificar" el país, destruir las organizaciones revolucionarias o impedir sus actividades, en vista de que la América Central se ha convertido en el punto estratégico de la futura guerra imperialista (por sus bases navales y por los canales de Panamá y Nicaragua) y en un centro de aprovisionamientos (petróleo, minerales, algodón, etc.), para las necesidades de la guerra imperialista. Solo comprendiendo estos hechos en su conjunto, pueden plantearse de una manera justa la agitación y la propaganda y comprenderse el sentido de todas las persecuciones, que han tomado la forma de disolución de manifestaciones, de aprehensiones y asesinatos de líderes revolucionarios, principalmente comunistas (Rodríguez, etc), de disolución de organizaciones (Durango, etc), del desafuero de Laborde, de la clausura de las oficinas del Partido Comunista y de "El Machete", del desarme de varias guerrillas campesinas, etc., etc.

Lo mismo que en 1924, cuando la revuelta de De la Huerta; lo mismo que en 1927, cuando la rebelión de Serrano y Gómez, Calles lleva a cabo el desarme de los campesinos, demostrando prácticamente como Portes Gil en el desarme de San Luis Potosí, su fondo contrarrevolucionario. La actitud ante el armamento de los campesinos es la piedra de toque para conocer a los verdaderos revolucionarios y a los verdaderos partidarios de la revolución obrera y campesina. El no querer que los campesinos estén armados, significa haber renunciado a liberar al país de la tutela imperialista, y a destruir el latifundismo por medio de la fuerza de los campesinos, para hacer efectiva la entrega gratuita de la tierra a los peones y campesinos pobres. Desarmar a los campesinos en negar clara y directamente a la revolución, es pasar a la contrarrevolución.

Las persecuciones y el desarme, todas las fases del terror contrarrevolucionario se están llevando a cabo con una violencia descarada, a la fuerza, aunque basándose muchas veces, sin embargo, en la ley y en la Constitución de 1917. Esto demuestra claramente que hasta la constitución más revolucionaria del mundo, si ella rige en una sociedad basada en la propiedad privada, sirve en manos de las clase poseedoras para combatir a sangre y fuego a los obreros y campesinos. Así nos lo demuestra sobradamente la experiencia de la Constitución de 1917.

Por último el coronamiento del trabajo de orga-

nización de la contrarrevolución en México es el afianzamiento de la fracción gobernante de las clases poseedoras, de los elementos capitalistas de la ciudad y del campo victoriosos en la guerra civil. Mientras antes contaban con dos candidatos a la presidencia (Sáenz y Ortíz Rubio), ahora Sáenz, bajo la presión de las fuerzas contrarrevolucionarias consolidadas de esa fracción, ha retirado su candidatura. Mientras en el mes de mayo todavía los porfirianos y los políticos pequeño-burgueses tenían esperanzas de que surgiera la división en el seno de los vencedores, creyendo que Calles no se alejaría del escenario político después del triunfo militar sobre la rebelión, su renuncia a la Secretaría de Guerra, su viaje fuera de la capital durante todo un mes y de improviso, en los precisos momentos en que se llevaban a cabo las pláticas con los obispos — para no "exasperar" a las masas católicas que le tienen mala voluntad —, y su viaje a Europa, demuestran que el grupo Calles y Portes Gil, indudablemente bajo el influencia de Wall Street, ha decidido quitar de enfrente, cueste lo que cueste, todos los obstáculos que se oponen a la creación del frente contrarrevolucionario, consolidando previamente su fracción.

Esta circunstancia ha desempeñado un papel importantísimo en el aceleramiento de todo el proceso, y ha hecho que el grupo gobernante de la burguesía ponga por sobre todo el fortalecimiento de su situación dominante, al llevarse a cabo el más intenso reagrupamiento de las fuerzas de clase en el país.

## IV.— EL REAGRUPAMIENTO DE LAS FUERZAS DE CLASE EN EL PAÍS.

### 1.— LOS PORFIRIANOS.—

Este reagrupamiento se venía efectuando de modo insensible y paulatino en todo el período de transformación de la revolución de 1910 en contrarrevolución, iniciado desde 1927; pero al fin de la guerra civil y la activa política de la fracción vencedora de la burguesía lo han acelerado en grado extremo, dándole un ritmo tempestuoso y una forma bien clara. Así como los elementos capitalistas de la ciudad y del campo, después del fracaso de sus esperanzas de crear una economía nacional independiente se "reconciliaron" con Wall Street, así hoy las clases porfirianas, que hasta hace poco luchaban por medio de las armas contra la burguesía capitalista, han cambiado bruscamente su frente, dándose la mano con el gobierno de Portes Gil y disponiéndose a colaborar política y económicamente con él.

Las manifestaciones exteriores de este reagrupamiento han sido el arreglo con la Iglesia y la Convención Antirreleccionista, en la cual la fracción

de Vasconcelos prácticamente se ha solidarizado con el programa de Calles y Portes Gil.

### 2.— PEQUEÑA BURGUESÍA.—

En el campo de los elementos pequeño-burgueses rurales y urbanos, del llamado agrarismo, del laborismo y de los demás tendencias y colores, han ocurrido también cambios no menos importantes.

Hasta 1917, estos grupos dirigían la política de México, teniendo bajo su influencia a la mayoría de las masas obreras y campesinas, que confiaban en ver realizadas sus aspiraciones revolucionarias por los revolucionarios pequeño-burgueses. Pero paralelamente con el proceso de instauración de la contrarrevolución, se ha operado una división por capas en estos grupos, principalmente en el grupo agrarista, transformándose algunos elementos pequeño-burgueses en elementos burgueses capitalistas, pasando así la pequeña burguesía del papel hegemónico del movimiento al papel de aliada de la burguesía, y convirtiéndose el gobierno de la pequeña burguesía revolucionaria en un gobierno capitalista burgués. Este mismo papel de aliada de la burguesía lo desempeña la política de Tejeda, Denegri, Morones, Marte R. Gómez, Galván y demás, que hacen un grandísimo favor a la burguesía capitalista, relativamente débil, y que sin el apoyo de este sector políticamente fuerte de la pequeña burguesía ex-revolucionaria no podría sostenerse; y que favorecen también a Wall Street en sus propósitos de "pacificar" y "estabilizar" el país.

El significado objetivo de la pequeña burguesía, dirigida por los políticos mencionados, es la fortificación de la contrarrevolución, aunque sus manifestaciones hayan sido muy distintas en las diferentes partes del grupo pequeño-burgués. Antes de iniciarse la franca organización de la contrarrevolución, todos estos líderes, estrechamente ligados al movimiento obrero y campesino, le manifestaban sus simpatías, y algunos hasta llegaban a manifestarse simpatizantes del movimiento comunista. Todavía en enero de 1929, una parte de estos elementos figuraron en la creación del Bloque Obrero y Campesino, seguramente pensando encarrillar por el camino de su política pequeño-burguesa y desviarlo de la política obrera y campesina. Cuando la guerra civil, estos elementos "revolucionarios" apoyaron con todas sus fuerzas al gobierno también "revolucionario" de Portes Gil, en su lucha "contra la reacción". Después, al terminar la revuelta, ellos han exhibido por completo su papel de agentes y aliados de la burguesía mexicana y de Wall Street, su ligazón de clase y su dependencia económica, su interés en la consolidación del capitalismo mexicano.

El reagrupamiento de las fuerzas en el país, viene

a confirmar en México la regla general de que es inevitable la bancarrota de la supuesta independencia de los políticos pequeño-burgueses en la revolución, de que es inevitable su rompimiento con la revolución obrera y campesina, de que su política de compromisos y vacilación prepara el triunfo de la contrarrevolución y de que, mediante su traición a los obreros y campesinos pobres, en el momento decisivo en que se forma el frente contrarrevolucionario, los políticos pequeño-burgueses pasan a ocupar el ala "izquierda" demagógica.

3.— **POR QUE LOS "IZQUIERDISTAS" AL ESTILO DE PORTES GIL, MARTE E. GÓMEZ, MORONES, DENEGRI ETC., SON LOS MAS PELIGROSOS ENEMIGOS DEL PARTIDO COMUNISTA.—**

El reagrupamiento de las fuerzas de clase ha desorganizado y desmenzado por completo al que en un tiempo fuera el grupo político más fuerte de México. Una parte de él, que encarnaba las aspiraciones de los "fraccionistas" y rancheros "libres" (en Durango y otros Estados), en la persona de Terrones Benítez y de otros elementos afines, se ha pasado abiertamente al campo de la contrarrevolución, convirtiéndose en su más activo organizador, ejecutando sangrientos atentados fascistas en diversos Estados y destacándose por su saña en la persecución al movimiento obrero y campesino. Otra parte, que encarna las aspiraciones de los campesinos enriquecidos que recibieron la tierra merced a la reforma agraria, y que anhelan que haya "tranquilidad" en el país para lograr mayores ganancias, en las personas de Denegri, Tejeda, Marte E. Gómez y otros, participa en la organización de la contrarrevolución en calidad de propagandistas contra los comunistas y contra los verdaderos revolucionarios obreros y campesinos, en calidad de agitadores "revolucionarios" e "izquierdistas" del gobierno.

Su finalidad es mantener el prestigio revolucionario del Gobierno, enmascarar su papel de organizador de la contrarrevolución, disculpar "algunas" de sus medidas perjudiciales para el pueblo, bien por la presión de Mr. Morrow, que "no permite" al Gobierno demostrar sus buenas intenciones y que apoyándose en la fuerza de los Estados Unidos obliga al Gobierno a tomar tales o cuales medidas, bien con la actitud de los "comunistas disolventes", que por no apoyar al Gobierno lo han "obligado" a buscar apoyo en la "reacción"; o bien sembrando ilusiones en el sentido de que todas estas manifestaciones "indeseables" son provisionarias y pasarán muy pronto, para lo cual hay que organizarse junto al Gobierno, seguir una táctica "inteligente" y no provocar las persecuciones con una política

"torpe"; que hay que conquistarse a tal cual político; que no hay que confundir al "buen" Portes Gil con el "malo" Calles; que hay que estar con el bloque de los "revolucionarios", etc. Así razonan los elementos vendidos a la burguesía y al imperialismo. Mientras toman parte activa en la marcha de la contrarrevolución (Marte E. Gómez mediante su alianza con Terrones Benítez en el congreso de Durango; Tejeda desarmando guerrillas y fraguando el plan para convertir a los agraristas en gendarmes del actual gobierno contrarrevolucionario), estos políticos pequeño-burgueses demuestran su ligazón con el capitalismo semicolonial de México, permaneciendo en el gobierno asesino de obreros y campesinos y aliado del clero, en el gobierno de la contrarrevolución fascista, aunque tratan de ocultar su papel de lacayos de la burguesía y del imperialismo con discursos radicales (sin decir, claro está, ni una sola palabra sobre la actitud del Gobierno como organizador de la contrarrevolución, y sin luchar en lo más mínimo contra él).

**ESTA DEMAGOGIA IZQUIERDISTA HACE DE LOS POLITICOS PEQUEÑO-BURGUESES LOS MAS PELIGROSOS ENEMIGOS DEL PARTIDO COMUNISTA EN EL MOVIMIENTO OBRERO Y CAMPESINO.**

Por otra parte la ideología de estos líderes de la pequeña burguesía, con los cuales en cierto sentido puede decirse que ha colaborado el Partido en los últimos años, encuentra un eco entre las capas más pequeño-burguesas del Partido (como Galván y sus partidarios, que han tenido la agencia de la contrarrevolución dentro de sus propias filas). Por último, es especialmente nociva la agitación con que se engaña conscientemente a las masas, sobre la preparación de un nuevo "movimiento revolucionario" bajo la dirección de los líderes de la "pequeña burguesía". Por todo esto, EL ALA IZQUIERDA DE LA CONTRARREVOLUCION ES UN ENEMIGO MORTAL DEL PARTIDO en su labor para atraerse a la mayoría del pueblo para la revolución obrera y campesina bajo la hegemonía del proletariado y la dirección del Partido Comunista.

4.— **LA CROM Y EL ANARQUISMO.—**

El paso a la contrarrevolución ha sido un golpe tremendo para la CROM y para el laborismo, que ha causado desorganización en sus filas. Habiendo tenido como padre ideológico a Samuel Gompers, no habiéndose basado nunca sobre la lucha de clases ni habiéndose fijado como finalidad el establecimiento de una sociedad socialista, el Partido Laborista y la CROM han sido desde sus comienzos una organización gubernamental, estrechamente gremia-

lista y mantenida del presupuesto, una organización de colaboración de clases que favorece la creación del capitalismo semicolonial en México y apoya al imperialismo yanqui por conducto de la "American Federation of Labor". La CROM y el laborismo no han seguido nunca una política independiente y autónoma desde el punto de vista de los intereses de clase del proletariado. Su traidora política de apoyo a la burguesía y al imperialismo tiene la culpa de que la política contrarrevolucionaria del Gobierno encuentre una resistencia insuficiente por parte de los obreros. En este sentido han cooperado no poco los líderes anarquistas de la CGT., con su propaganda de falso apoliticismo, que, como ahora se está confirmando, redundará en provecho de la contrarrevolución.

En realidad estos líderes se dedican cada vez más a la política, echando al cesto sus doctrinas anarcosindicalistas. Pasando por la misma evolución que sus correligionarios europeos del tipo Jouhaux, también en México los anarquistas se convierten en simples reformistas que colaboran con el gobierno burgués. Esta evolución se comprueba con los acuerdos del último congreso de la CGT., en el cual los llamados anarco-sindicalistas decidieron colaborar con el aparato del Estado, mediante el envío de representantes a las Juntas de Conciliación, recomendando a los campesinos que pidan el reparto de la tierra dentro de las normas de las leyes existentes, etc. El reformismo burgués y la ayuda práctica al imperialismo que llevan a cabo estos líderes, se señalan notoriamente por su campaña contra la URSS, a la que tachan de imperialista, renunciando a defenderla de una intervención del capitalismo mundial. Su apoyo a la política del gobierno contrarrevolucionario queda demostrado con el hecho de que todavía no han adoptado una actitud de principios ante el Código del Trabajo, de que todavía no han llevado a cabo ninguna "acción directa" contra esta ley fascista, limitándose como los líderes de la CROM, como los amarillos de las organizaciones de electricistas y ferroviarios, a hacer una crítica verbal a algunos párrafos y a proponer algunas modificaciones.

Nada tiene de extraño, por tanto, que los líderes de la CROM y del laborismo (Morones y compañía), fieles a su tradición de traidores, se hayan pasado a las filas de la contrarrevolución, como lo comprueba su apoyo a la candidatura de Ortiz Rubio, convirtiéndose en organizadores de los asesinatos fascistas de obreros revolucionarios, del asalto y destrucción de sus organizaciones (Atlixco, Minatitlán, etc.)

5.— **EL PARTIDO COMUNISTA Y EL MOVIMIENTO OBRERO Y CAMPESINO INDEPENDIENTE.—**

Es claro que el reagrupamiento de las fuerzas

clásicas tenía que dejarse sentir también en las filas del Partido Comunista. En consecuencia, sus elementos más oportunistas, los que en los últimos años venían encarnando los intereses de clase de los ejidatarios acomodados y en camino de enriquecerse, y que han terminado por convertirse en verdaderos representantes de esta capa del campesinado, han roto con el Partido, con el B.O. y C. y con el movimiento revolucionario, y aliados con los políticos del tipo Tejeda, Denegri, Marte E. Gómez, Morones, etc., han pasado a reforzar el frente de la contrarrevolución, extendiéndolo a las mismas organizaciones obreras (P.C., B.O. y C.) y campesinas (B.O. y C. y L.N.C.), provocando entre estas últimas una honda diferenciación por capas, según la cual los elementos proletarios de la ciudad y del campo se agrupan en torno al Partido Comunista, el director del movimiento independiente, mientras que la minoría, los ejidatarios enriquecidos y en camino de enriquecerse, se han convertido ya en la avanzada de la contrarrevolución en el movimiento campesino, al que tratan de separar del camino de la lucha independiente por sus propios fines de clase.

**LA CRISTALIZACION DE LA IDEOLOGIA DE ESTE MOVIMIENTO INDEPENDIENTE OBRERO Y CAMPESINO, ENEMIGO POR PRINCIPIO DEL IMPERIALISMO, DEL CAPITALISMO Y DEL REFORMISMO, QUE FINCA LA REALIZACION DE SUS ASPIRACIONES DE CLASE FUERA DE ESTA SOCIEDAD DE EXPLOTACION Y DENTRO DE UNA SOCIEDAD SOCIALISTA QUE SOLAMENTE PUEDE CONQUISTARSE MEDIANTE EL ESTABLECIMIENTO DE UN GOBIERNO SOVIETICO MANANADO DE LA REVOLUCION OBRERA Y CAMPESINA, BAJO LA HEGEMONIA DEL PROLETARIADO INDUSTRIAL Y LA DIRECCION UNICA DEL PARTIDO COMUNISTA, HA LOGRADO ENORMES EXITOS EN EL CURSO DE ESTE AÑO. LA CREACION DE LA CSUM, ORGANIZACION SINDICAL SOBRE UNA BASE DE LUCHA REVOLUCIONARIA; LA FUNDACION DEL B. O. Y C., QUE POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA DE MEXICO PRESENTA UN CANDIDATO INDEPENDIENTE DE LOS TRABAJADORES DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO, PARA LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA, SON LAS MAS IMPORTANTES ASPECTOS EN LA FORMACION DE LA IDEA DE INDEPENDENCIA Y DE LA FUTURA REVOLUCION OBRERA Y CAMPESINA. AUNQUE EL PARTIDO SE RETRASO DEMASIADO EN EL TRABAJO DE PROPAGANDA Y ORGANIZACION EN ESTE SENTIDO, DEBEMOS SEÑALAR LOS GRANDES EXITOS OBTENIDOS.**

Esta independencia y autonomía del movimiento obrero y campesino es el resultado más importante y la más preciosa conquista de la lucha de las grandes masas en los veinte años de revolución, es la prueba más convincente de que los fines de clase de los obreros y campesinos pobres serán logrados a pesar de todos los fracasos, dificultades y traiciones

que les pongan enfrente la contrarrevolución nacional, el imperialismo, el reformismo y los líderes pequeño-burgueses.

#### V.— LA SITUACION DE LAS FUERZAS DE CLASE.

Así pues, como resultado del reagrupamiento de las fuerzas de clase provocado por la formación de la contrarrevolución, podemos apreciar actualmente dos frentes hondamente divididos:

#### —EL FRENTE CONTRARREVOLUCIONARIO Y SUS MANIOBRAS DEMAGOGICAS.—

Uno, el frente contrarrevolucionario, que agrupa a todas las clases poseedoras de México y a todos los partidarios de la sociedad capitalista, y que ha sido creado fundamentalmente por el acuerdo entre las clases porfirianas que la revolución barrió del escenario social y las clases poseedoras que ella trajo a la vida político social. El INICIADOR de este bloque y su principal fuerza económica y política es el imperialismo de los Estados Unidos, y sus ALIADOS son los líderes de la CROM, del laborismo y de la CGT, que les sirven para el contacto con las masas laboriosas; los Tejada, Denegri, Marte R. Gómez, Galván y compañía, que establecen la conexión con las importantes capas del campesinado despertadas por la revolución, y, por último, la Iglesia que se encarga de someter a las grandes masas católicas pequeño-burguesas de las ciudades y a ciertas capas de campesinos pobres, sufridos y analfabetos.

De aquí se deduce que la base social del actual gobierno contrarrevolucionario es relativamente amplia, y que, con la experiencia adquirida en la organización del régimen contrarrevolucionario por los métodos combinados del convencimiento, de la imposición y de la demagogia social, el gobierno de Portes Gil hará todo lo posible por mantenerla en toda su amplitud. Por eso seguirán en vigor los elementos de la demagogia social y de la fraseología revolucionaria, se tratará de conservar a los ejidatarios bajo la influencia oficial, distribuyendo pedazos de tierra en las regiones donde hay más hambre de ella y donde es mayor la efervecencia revolucionaria entre los campesinos, a fin de prevenir la revolución agraria; y se tratará de conservar las posiciones entre los obreros, ofreciéndoles poner en vigor el Código del Trabajo, establecer cooperativas "luchar" contra la falta de trabajo, etc.

Toda esta demagogia social, esta fraseología y estas maniobras solamente podrán ser exhibidas con provecho ante las masas si el Partido las comprende y las sabe presentar como instrumentos para afianzar la contrarrevolución, para cerrar y estabilizar el frente contrarrevolucionario.

#### 2.— LAS DIVERGENCIAS Y LUCHAS INTERNAS EN EL BLOQUE CONTRARREVOLUCIONARIO.—

Sería erróneo creer que en la actualidad las divergencias en el seno del bloque contrarrevolucionario pueden debilitarlo o destruirlo. Dentro de la clase única de los poseedores existe toda una serie de intereses de grupo. Mientras el frente único contrarrevolucionario no sea más que la reunión de esos diversos grupos de intereses económicos; mientras estos intereses se reflejan en las actividades de los grupos, partidos y personajes políticos, inevitablemente tendrán lugar controversias y discusiones, que pueden asumir hasta un carácter de violenta crítica. Económicamente, estas divergencias y contradicciones no significan de ninguna manera una lucha de principios de cualquiera de los grupos CONTRA EL BLOQUE COMUN, encaminada a destruirlo, sino simplemente una disputa por la influencia DENTRO DEL BLOQUE, por el aumento en la parte de plusvalía que corresponde a cada grupo por su participación en el bloque contrarrevolucionario. Y aún en el caso de que cualquiera de los grupos rompiera con el Gobierno (pongamos como ejemplo la renuncia de Denegri o Marte R. Gómez), este hecho de ninguna manera traería como consecuencia su paso al lado del movimiento independiente obrero y campesino, ni sería una señal de lucha CONTRA TODO EL BLOQUE, sino que sería una maniobra para aumentar el precio de su cooperación sumisa DENTRO DEL BLOQUE. Es este el valor que debemos dar a las luchas internas en el bloque contrarrevolucionario. Del mismo modo que en los trusts capitalistas hay una continua pugna por la repartición de las utilidades, en el trust contrarrevolucionario establecido por las clases poseedoras de México y por el imperialismo americano siempre habrá lugar a divergencias y a pugnas de los distintos grupos, por las utilidades obtenidas en la explotación del pueblo.

El significado y el carácter de esta 'lucha', la consolidación del frente contrarrevolucionario y las divergencias que hay en su seno, se reflejan claramente en la campaña electoral por la silla de la Presidencia.

Los candidatos de la burguesía son dos en vez de cinco. Entre sus programas no hay ninguna diferencia esencial, aunque tengan diferentes puntos de vista en lo que se refiere a la utilización del aparato gubernamental para sus propios fines de clase (los vasconcelistas, por ejemplo, claman por la autonomía municipal contra el poder centralizado del ejecutivo federal). La lucha de los dos candidatos burgueses tiene un carácter personal, no de principios, y está saturada de demagogia para atrapar los votos de los

obreros y campesinos (el anunciado reparto de las haciendas de Vasconcelos y de Ortiz Rubio entre los campesinos, las promesas de mejorar la situación de los obreros, los gestos "antimperialistas", etc.). Y si Vasconcelos "lucha" contra Ortiz Rubio, que tiene todas las probabilidades de salir "electo", por contar el apoyo de Wall Street, es porque quiere lograr con esa lucha una tajada mayor de las futuras ganancias del trust gubernamental, para los grupos que representa. Y si Ortiz Rubio, el elegido de Wall Street, "combate" contra Vasconcelos, no lo hace más que para mantener en el pueblo la ilusión de las elecciones democráticas, de la no imposición y de la necesidad de que "la revolución" que él representa dé el golpe de gracia a "la reacción" que representa Vasconcelos.

En consecuencia, sería un gravísimo error oportunista el ver en la contienda entre Ortiz Rubio y Vasconcelos una lucha de la revolución contra la reacción, de la izquierda contra la derecha, o el creer que las contradicciones de intereses en el seno del bloque contrarrevolucionario pueden tener tal fuerza que lo destruyan o que reemplacen a la actual capa dominante por otra. Tales concepciones traerían consigo inevitablemente una desviación oportunista de la línea de la absoluta independencia del movimiento obrero y campesino, y una descomposición en el frente de lucha revolucionario logrado a costa de tantos sacrificios.

#### 3. — EL FRENTE REVOLUCIONARIO Y EL PAPEL DIRIGENTE DEL PARTIDO COMUNISTA.—

Este frente de lucha lo integran LOS OBREROS DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO (PEONES), LOS CAMPESINOS POBRES, SIN TIERRA, Y LOS ARRENDATARIOS ESCLAVIZADOS, y se basa en una minoría consciente. Una de las necesarias condiciones para su desarrollo es su dirección exclusiva por el Partido Comunista. Ninguna organización afín o secundaria puede substituir esta dirección, ni aun provisionalmente, como por ejemplo, en el momento en que el Partido Comunista se encuentra perseguido. Tal substitución sería de muy graves consecuencias. Cualquier debilitamiento en el papel dirigente del Partido Comunista, que debe ejercerse directamente y en cualquier circunstancia (situación legal o ilegal) sería utilizado por la contrarrevolución, retardaría la preparación de las masas para su lucha independiente e impediría la organización de la revolución obrera y campesina, cuyos primeros pasos ya se sienten, y que habrá de llegar inevitablemente, con fuerza irresistible.

#### VI.— LA INMINENCIA DE UNA NUEVA REVOLUCION OBRERA Y CAMPESINA.

La revolución pequeño burguesa y democrática de 1910, ya agotada, no ha resuelto ninguno de los problemas que le presentaron las masas trabajadoras que en ella tomaron parte, y ha terminado convirtiéndose en contrarrevolución. Esta transformación trae detrás una nueva revolución, un nuevo y grandioso movimiento revolucionario de las masas obreras y campesinas. La inminencia de esta nueva revolución se deduce de la falta de solución a estos graves problemas: la liberación del país del yugo imperialista, la cuestión agraria y la cuestión obrera.

#### 1. — EL PAPEL REVOLUCIONARIZADOR DEL IMPERIALISMO.—

Como en tiempo de Porfirio Díaz, México se encuentra hoy bajo el talón del imperialismo extranjero. Toda su economía, y en consecuencia toda su política, están subordinadas al imperialismo, principalmente al imperialismo yanqui, que ha dejado muy atrás a Inglaterra, a Francia, a España y Alemania. Esta supremacía de Estados Unidos sobre Inglaterra es un elemento de gran inestabilidad que arrastra a México al juego mundial de los Estados imperialistas QUE HAN ENTABLADO FERROZ COMPETENCIA.

Cuanto más esta competencia — especialmente entre Estados Unidos e Inglaterra — provoque una tirantez internacional y tienda a resolverse por medio de la guerra, tanto más se reflejará en México la lucha de los imperialismos, una veces disimulada y otras abiertamente. Y esto significa una agudización en la lucha de clase dentro del país, un revolucionamiento en la situación de México. La experiencia nos ha demostrado que la pugna de los imperialismos en México, motivada por la posición estratégica de éste, asume siempre, como en otras colonias y semicolonias, la forma de una consciente provocación de choques entre uno o varios grupos o fracciones de las clases poseedoras, contra otro u otros. Y esta lucha interna de las clases dominantes proporciona facilidades y crea factores para el agudizamiento de la lucha de clases entre las distintas capas de la sociedad, lo que en un momento de condiciones favorables puede originar una explosión revolucionaria, una lucha de las masas obreras y campesinas contra todos sus explotadores nacionales y extranjeros, por la realización de sus propios fines de clase.

Es así cómo el imperialismo mundial, y en primer lugar el de los Estados Unidos, que ha desempeñado el papel principal y tal vez decisivo en la "pacificación" contrarrevolucionaria de México, debido a sus propias contradicciones internas puede llegar a ser un factor importantísimo por acabar con esa

"pacificación", para el revolucionamiento de su semicolonias y para la preparación de las condiciones objetivas de la nueva revolución obrera y campesina.

Paralelamente con esta proyección exterior, la política económica del imperialismo de Wall Street en México lo revolucionó también. Con sus enormes latifundios, con sus millones de campesinos sin tierra y con su inmenso contingente de peones, México ha sido siempre un país de super-población agraria. El desarrollo relativamente débil de la industria y de los transportes no ha podido absorber a los desocupados del campo, que acuden a las ciudades y regiones industrializadas en busca de trabajo. El capitalismo semicolonial mexicano no podrá resolver de ningún modo el problema de dar de comer al exceso de población agraria y a los sin trabajo de la ciudad. Y la super-población agraria y la falta de trabajo son fenómenos que irán intensificándose conforme vaya penetrando el capitalismo en el campo y se vaya operando la separación de los rancheros de la masa general de los ejidatarios y campesinos pobres; de igual manera que la reforma agraria, aún en el caso de que pudiera seguirse desarrollando en el futuro, provocará inevitablemente un mayor empobrecimiento de los campesinos pobres, que pasan a ser esclavos de la capa adinerada del campo, o se hacen peones. En ambos casos aumentará en el campo el número de los que tienen que vender su fuerza de trabajo para vivir. No obstante, la demanda de braceros disminuirá cada vez más, puesto que el desarrollo de las relaciones capitalistas en el campo implica la industrialización de la economía agrícola en los ranchos y haciendas, con el empleo de maquinaria que reduce en grandes proporciones el número de trabajadores. Este proceso de industrialización de los ranchos y haciendas será impulsado con todas sus fuerzas por el imperialismo y por su fiel socio y sirviente el gobierno de México, porque significa la ampliación del mercado para la industria americana (maquinaria agrícola, tractores, automóviles, telas, abonos, materiales de construcción, etc.), y el fortalecimiento político de la capa sobre la cual se apoya la contrarrevolución. Así, pues, Wall Street, que en la cuestión agraria es partidario decidido de la conservación del latifundio, al mismo tiempo es el mayor impulsor del proceso de desarrollo capitalista en el campo y va engendrando contra su voluntad y de manera rápida LA REVOLUCION AGRARIA, el levantamiento de las masas oprimidas y explotadas. Y las consecuencias de su política en las ciudades, es decir, en las industrias, no son menos revolucionarias. Los Estados Unidos desarrollarán una política diametralmente opuesta a la utopía de una economía nacional independiente, y se opondrán por todos los medios al desarrollo de las indus-

trias pesada y ligera, a fin de no dar vida a un competidor de sus productos industriales. Esto significa que los brazos que acuden del campo a la ciudad en busca de trabajo no lo encontrarán tampoco en éste. Aun los mismos obreros que hoy están trabajando, están amenazados de quedar sin ocupación. En los últimos tiempos se observan intentos del capital americano para establecer en el país fábricas textiles y de zapatos, es decir, para controlar los ramos que todavía forman la industria nacional. Por esto es inminente una mayor ofensiva del capital mexicano y europeo contra los obreros, puesto que solamente con la rebaja de los salarios y con una mayor explotación de la mano de obra podrán competir sus fábricas con las americanas, montadas según la última palabra de la técnica racionalizada. En lo futuro es posible y hasta seguro el cierre de las fábricas nacionales y europeas, que no podrán hacer frente a la furiosa competencia, más fuerte que todas las murallas aduaneras y tarifas proteccionistas con que se trata de defender a la "industria nacional". La instalación de nueva maquinaria en las fábricas textiles es un anuncio de la terrible miseria que se cierne sobre la clase obrera de México con la racionalización (Ferrocarriles, minería, etc.). Aumento de los sin trabajo, implacable ofensiva del capital, inica explotación de la clase trabajadora: tales son las consecuencias de la política económica de los Estados Unidos en México, por lo que se refiere a los obreros y a la industria en las ciudades.

En consecuencia, muy pronto estaremos ante un proceso de revolucionamiento de los obreros, y no de "pacificación" ni de "florecimiento". Y este proceso no podrá ser detenido mediante la creación por el imperialismo yanqui de una reducida capa de aristocracia obrera pagada sobre el nivel medio y llamada a servir de base al reformismo, al laborismo y al gompersismo de México (la ideología de la C.R.O.M. es precisamente el concepto utópico de que la penetración imperialista puede traer para México una era de prosperidad).

## 2. — LA INFLUENCIA REVOLUCIONARIZADORA DEL TRIUNFO DEL LATIFUNDISMO Y DE LA NO RESOLUCIÓN DEL PROBLEMA OBRERO.—

Si a esto agregamos la completa bancarrota de la reforma agraria, reforma que en las condiciones del capitalismo tampoco logrará más que revolucionar las relaciones en el campo, dando nacimiento a una capa de rancheros acomodados y a una masa de peones y campesinos semiproletarios, reforma que desde 1920 no ha podido resolver el problema de dar tierras a todos los pueblos, no ha acabado con el latifundismo ni con el peonaje, no ha dado solución a las cuestiones del crédito y de la irrigación, del refacciona-

miento con semillas y maquinaria a los ejidatarios que han recibido tierra y a la inmensa mayoría de los campesinos. —comprenderemos de modo claro, especialmente tomando en cuenta el papel del imperialismo arriba indicado, que el problema agrario, con el triunfo del latifundismo, es el problema más importante del México actual, y que inevitablemente tendrá que provocar una nueva revolución, única medida que podrá resolverlo de una vez por todas. La profundidad y la fuerza de esta revolución agraria serán tanto más grandes cuanto que al mismo tiempo ella será una revolución antimperialista, puesto que más del 20 o/o de la mejor tierra está en manos de extranjeros.

El problema obrero tampoco podrá tener más solución que la revolución proletaria. El mismo artículo 123, aunque realmente fuera puesto en práctica mediante el Código fascista del Trabajo, vendría a agravar el problema. Ni el más amplio desarrollo de las leyes sociales que pueda imaginarse —y que es imposible en las actuales condiciones—, logrará borrar de la orden del día la revolución proletaria, en este país en que la política colonial del imperialismo impide el desarrollo de la industria. Esto no significa de ninguna manera la disgregación del proletariado industrial. Este es relativamente grande en el país (300.000 obreros urbanos, junto a 10 millones de población rural). Además, la política de Wall Street implica el desarrollo de las vías de comunicación y de transporte, de las industrias extractivas, al mismo tiempo que obstaculiza el desarrollo de las industrias pesada y ligera.

Y si la revolución de 1910 fué provocada por la acumulación de las contradicciones entre las relaciones feudales del país y los elementos capitalistas nacidos en su seno e introducidos por el imperialismo, la futura revolución será la consecuencia de la acumulación de las contradicciones entre los obreros y capitalistas, en el propio seno del régimen capitalista semicolonial de México, contradicciones que aumentarán con la opresión del país por las fuerzas imperialistas.

## 4. — UNA NUEVA REVOLUCION OBRERA Y CAMPESINA.—

De esta manera, los problemas que no han podido ser resueltos en veinte años de revolución burguesa (la liberación de México del imperialismo, los problemas agrario y obrero), crearán y prepararán las condiciones para una nueva revolución: la revolución de los obreros y campesinos. Desde el punto de vista de su significación, será una parte de la revolución proletaria mundial, de la revolución obrera y campesina latinoamericana, una revolución antimperialista, que será en sus principios, en el campo, una revolución pequeño-burguesa democrática

para derrocar al latifundismo, y en las ciudades una revolución socialista. Su fuerza motriz serán los obreros, los peones, los arrendatarios esclavizados y los ejidatarios pobres, los campesinos sin tierra, las masas empobrecidas que se levantarán contra el imperialismo, contra la burguesía, contra el reformismo y el anarco-sindicalismo. En la revolución de 1910 tuvieron la hegemonía del movimiento la burguesía liberal y la democracia pequeño-burguesa revolucionaria, y no el proletariado. Por esto se ha transformado en contrarrevolución. En la revolución que se aproxima tendrán la hegemonía el proletariado y su organización política dirigente, el Partido Comunista. La finalidad de esta revolución será el establecimiento de un gobierno obrero y campesino, basado en los soviets de obreros y campesinos, y cuyo programa será derrocar el régimen del capitalismo nacional y extranjero, derrocar el latifundismo, entregar toda la tierra a los peones y campesinos pobres; nacionalizar todas las fábricas, minas, plantas y medios de transporte; adhesión a la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, y fomento por todos los medios posibles de la revolución mundial, principalmente de la revolución en los países latinoamericanos, con el fin de instaurar una federación de repúblicas obreras y campesinas de la América Latina.

Sólo una revolución así, con ese contenido y con esos propósitos, favorecerá los intereses de los obreros y de los campesinos pobres y solucionará sus problemas. Por esto en todo movimiento parcial obrero o campesino —en éstos especialmente—, movimientos que no solamente son posibles sino inevitables a consecuencia del gran incremento con que cuentan en el campo, el Partido Comunista debe ser la fuerza motriz más activa, debe encabezarlo y procurar su extensión a todo el país, dándole desde el principio la finalidad de un movimiento de clase independiente, es decir, el carácter soviético de una lucha por las fábricas, por la tierra, por el gobierno obrero y campesino; de una lucha contra el imperialismo, apoyada en la lucha internacional del proletariado, y en primer lugar de los obreros y campesinos de América Latina. De no ocurrir así, sería inevitable la utilización del movimiento para los fines de los líderes políticos de la pequeña burguesía, que tratan de satisfacer sus intereses de grupo atrayéndose a los obreros y campesinos en la lucha revolucionaria, para traicionarlos después.

El México capitalista y contrarrevolucionario, semicolonias de los Estados Unidos, está madurando en su seno todas las condiciones necesarias para el triunfo de la futura revolución soviética de los obreros y campesinos.

Toda la línea política del Partido Comunista en el próximo período debe tener como norte esta revo-

lución. Y es desde este punto de vista, únicamente desde él, que se deben abordar todos los problemas del Partido.

##### 5. — EL PAPEL REVOLUCIONARIZADOR DE LAS CONTRADICCIONES DE CLASE.—

Los veinte años de revolución, y especialmente la transformación de ésta en contrarrevolución, han dado a las masas una enorme experiencia política, en la gráfica escuela de la lucha de clases. El Partido debe hacer llegar estas enseñanzas a los obreros y campesinos y aprovecharlas para impulsar la educación, la preparación ideológica y la conciencia de las masas sobre la inevitabilidad de la revolución.

Este trabajo lo favorece mucho la actual relación de las fuerzas de clase, que encierra profundas contradicciones que habrán de manifestarse dentro de poco tiempo. El período del actual gobierno de Portes Gil, organizador de la contrarrevolución, concluirá en febrero. Después de las elecciones, que según parece en esta vez no vendrán acompañadas de la guerra civil, los cambios en el gobierno son inevitables. El nuevo gobierno deberá tomar en cuenta el reagrupamiento de las fuerzas de clase en el país, después de sus compromisos y de su reconciliación con los elementos porfirianos, a costa de su alejamiento de la pequeña burguesía. El gobierno se integrará con elementos representativos de los grandes latifundistas de la Iglesia, etc. que seguramente vendrán a ocupar los puestos de donde sean desalojados los representantes de la pequeña burguesía. Este reagrupamiento no solamente se llevará a cabo por esta razón, sino también porque, como es bien conocido, la capa de la burguesía capitalista de la ciudad y del campo en nuestro país es todavía relativamente muy poco profunda y solamente puede gobernar contando con el apoyo y la colaboración de otras clases. Hasta estos momentos, esa colaboración la ha prestado la pequeña burguesía. Pero después de las elecciones, las cosas cambiarán (Wall Street trabajará en este sentido), y el lugar de la pequeña burguesía lo ocuparán la alta burguesía y los latifundistas, los cuales se dividirán dentro de poco tiempo la actividad gobernante y la labor de "desarrollar" un capitalismo semicolonial.

Este posible reagrupamiento dejará sentir sus consecuencias revolucionarias sobre los obreros y campesinos. Según la composición clasista que se le supone, el futuro Gobierno de la "reconstrucción" tendrá que redoblar la explotación y la presión sobre los trabajadores, aumentar las persecuciones al movimiento obrero y campesino y, en consecuencia, realizar la tarea de un gobierno de "mano de hierro", desatar por completo el terror militarista y tender a la centralización política del país. Esta política,

unida a la racionalización que inevitablemente irá asumiendo cada día mayores proporciones, unida a la ofensiva capitalista y a la falta de trabajo en la ciudad y en el campo, sentará las bases para la radicalización de las masas, para la agudización de la lucha de clases, para la creación de conflictos que tendrán cada vez más un carácter político, para el aumento de la conciencia de clase de los obreros y campesinos, para su activización política, para su izquierdización —con una mayor comprensión del papel traidor del laborismo y de la C. E. O. M., de la inutilidad de la C. G. T. y de su aprovechamiento por la burguesía—, para una más o menos rápida eliminación de todas las tradiciones laboristas, anarquistas y pequeño-burguesas, para la orientación hacia la irreconciliable lucha de clases, para el aumento de las simpatías hacia el Partido Comunista y para su fortalecimiento.

Sin embargo, hay que hacer notar también algunas tendencias que, en ciertas condiciones, pueden obstaculizar este desarrollo hacia la izquierda y al Partido Comunista. Como consecuencia del mencionado reagrupamiento de las fuerzas de clase y de los cambios que habrá en el futuro gobierno, es muy posible que se produzca el descontento entre las capas superiores de la pequeña burguesía "alejada de los negocios", descontento que puede tomar diversas formas. La más acostumbrada es la "oposición legal". Pero como ya hemos dicho antes, en vista de la radicalización de ciertas capas del campesinado y de los obreros, son posibles, si tomamos en cuenta la gran descentralización política y económica del país, movimientos de masas susceptibles de ser utilizados por los dirigentes pequeño-burgueses para dar otra forma a su descontento. Esta circunstancia debe ser tomada en cuenta por el Partido Comunista, que deberá oponerse a la utilización del movimiento obrero y campesino para los fines políticos de los dirigentes pequeño-burgueses, luchando siempre por independizarlo, hacerlo un factor completamente autónomo, encabezarlo y darle una tendencia clasista y soviética.

Así, pues, son posibles y aun probables una simultánea radicalización de las masas y una "oposición" de los líderes destronados de la pequeña burguesía, que todavía conservan una influencia relativamente grande. La izquierdización de las masas provocará un aumento en las actividades de los líderes sindicales amarillos y en su demagogia. Todo esto, por supuesto, puede dar lugar a que la disposición radical de las masas sea aprovechada por los agentes de la contrarrevolución y del imperialismo. Estos podrán desempeñar el papel de barrera para impedir, sembrando ilusiones entre las masas obreras y campesinas, su consiguiente radicalización y su ingreso

# CONTRA LA DERECHA

## Resolución del C. C. del P. C. de México sobre el X Plenum del C. E. de la Internacional Comunista

La reunión del C. C. del Partido Comunista de México, de setiembre de este año, votó una resolución sobre las decisiones y labores del X Plenum del C. E. de la Internacional Comunista. Lamentamos que la extensión de la misma y la escasez de espacio no nos permita publicarla íntegramente. Damos, empero, en toda su extensión la parte que se relaciona directamente con la América Latina y con la situación mexicana. La parte internacional de la resolución expresa su más absoluta solidaridad con las resoluciones del X Plenum; caracteriza la naturaleza del "tercer período", las condiciones que este crea para el desarrollo y extensión de las contradicciones capitalistas y analiza frente a las tareas que la situación mundial marca para los partidos de la I. C., la posición de la derecha y de los conciliadores que ocupan cada vez más el lugar de los derechistas, pronunciándose abiertamente contra esta posición, condenada ya por la I. C. En tal sentido, la resolución combate la derecha alemana, americana, la posición de Bujarin, Humbert-Droz, Serra,

al Partido Comunista, al frente de la revolución.

POE ESTO EL PARTIDO COMUNISTA NO DEBE CONFIAR NUNCA EN ILUSIONES SOBRE EL "REVOLUCIONARISMO" DE ESOS LÍDERES Y DE SUS ACCIONES. POE ESO DEBE VER EN ELLOS A SUS MAS PELIGROSOS ENEMIGOS EN EL MOVIMIENTO OBRERO Y CAMPESINO, LUCHANDO SIN PIEDAD CONTRA ELLOS, DESENMASCARANDO SU DEMAGOGIA, SU INNÓBLE JUEGO CON LAS MASAS OBRERAS Y CAMPESINAS, ATRAYENDOSE A ESTAS MEDIANTE UN INTENSO TRABAJO.

Solamente la actividad del Partido Comunista en tal sentido podrá acelerar el proceso de radicalización, limpiando de su camino todos los obstáculos pequeño-burgueses que interpongan el mencionado reagrupamiento de las fuerzas de clase, que objetivamente irá empujando a las masas obreras y campesinas hacia la revolución, y que facilita al Partido una base objetiva muy favorable para convertirse en el único factor subjetivo realmente revolucionario, para preparar y organizar la revolución obrera y campesina.

(Continuará.)

etc., y se solidariza con las decisiones que en tal sentido adoptó el X Plenum. Igualmente, la resolución del C. C. mexicano se adhiere a la política del P. C. de la URSS., y fija las demás cuestiones en los siguientes términos:

50. — El Pleno del C. C. está plenamente de acuerdo con la Tesis del X Pleno del C. E. de la I. C. que dice que "la lucha económica del proletariado adquiere en las nuevas condiciones un carácter político determinado". Todas las luchas económicas del Proletariado aquí, son denunciadas por la burguesía y los líderes amarillos, como actos tendientes a "estorbar la reconstrucción nacional" por una parte y a "ahuyentar las inversiones de capital extranjero", especialmente americano, inversiones que al "fecundar al país", mejorarían también la situación del proletariado, "como afirman" los amarillos.

Además el carácter del arbitraje en México que es obligatorio, inmiscuye en cada conflicto el Estado, denunciando así su carácter fascista de instrumento de la burguesía nacional y del imperialismo. Por otra parte, el carácter del gran capital, en su enorme mayoría capital extranjero, conduce a intervenciones diplomáticas de las potencias inversionistas, que con su presión obligan a intervenir al Estado en defensa de sus intereses usurarios.

La lucha contra el Código del Trabajo, concentra, pudiéramos decir así, el carácter económico y político de la lucha del proletariado y merece una atención especial de nuestro partido.

El Pleno del C. C. hace suya la apreciación de "que especialmente en el período actual, el rol del movimiento sindical revolucionario consiste ante todo en ORGANIZAR LA LUCHA POR LAS REIVINDICACIONES PARCIALES BAJO EL ANGULO Y LA PERSPECTIVA DE UNA LUCHA POR EL PODER POLITICO".

Por lo tanto el Pleno del C. C. ratifica los acuerdos anteriores sobre la necesidad de mantener y desarrollar la CSUM, ante la creciente fascitización de los sindicatos amarillos y reformistas en general.

60. — El Pleno del C. C. encuentra que las apreciaciones sobre el carácter precario del tercer período de la estabilización capitalista, se comprueban

en la misma América Latina por las crecientes contradicciones entre las potencias imperialistas y especialmente entre los Estados Unidos e Inglaterra. La Conferencia Panamericana, la existencia de la Confederación Panamericana como un instrumento del Gobierno norteamericano y separada de la Liga de las Naciones, y en muchos casos rival de ella; la guerra entre Bolivia y Paraguay, instrumentos respectivamente de las dos potencias imperialistas, la rivalidad entre el Brasil y la Argentina, entre el Perú y Chile, entre el Perú y el Ecuador; la política de la República del Salvador en la última Conferencia Panamericana, como un instrumento de Inglaterra; las fricciones sobre las islas cercanas al Canal de Panamá, y sobre las islas y el Golfo de Fonseca; todos estos hechos demuestran lo precario del tercer período.

Las fricciones entre las potencias imperialistas en la América Latina, tienen una importancia mundial, en el papel económico y estratégico que ocupará este continente en la próxima conflagración mundial. Los Estados Unidos han desarrollado su influencia económica y política sobre este continente en un grado gigantesco y aún cuando hoy día Inglaterra conserva una posición económica de primera importancia, es indudable que está batida como dueña de la América Latina y que se retira aunque LUCHANDO. No debe pues de admirar la proposición de Mac Donald de desmantelar las fortificaciones de las islas inglesas del Caribe, lo que en verdad es el reconocimiento de la potencia militar, aérea, naval y económica de los Estados Unidos en el Continente.

En México, el paso de la burguesía y pequeña burguesía al lado del imperialismo, lejos de alejar las contradicciones capitalistas, las acentúan. Se abren ahora para el movimiento revolucionario de los obreros y campesinos, las grandes perspectivas de la lucha por el poder. Hoy día en México la lucha contra el capitalismo, aún el llamado racional, es la lucha contra el imperialismo, es la lucha por el socialismo; ligado con la lucha contra el latifundismo en el campo.

La burguesía y pequeña burguesía han perdido todo carácter antimperialista. Por eso surge como tarea primera y urgente la lucha independiente del Partido Comunista y de la CSUM, la lucha independiente de los obreros y campesinos. Esta lucha debe conducir a la conquista de la mayoría de la clase obrera, condición para una lucha victoriosa por un gobierno obrero y campesino. Y en este sentido, las decisiones del Pleno sobre la necesidad de conquistar para el comunismo a la mayoría de los trabajadores y sobre las condiciones que requiere esta conquista, tienen para nuestro Partido la más inme-

diata, actual y práctica significación.

Por lo contrario, hoy día la burguesía y pequeña burguesía mexicana, toman un carácter francamente fascista; ejecuta de una manera sistemática matanzas, desarmes de campesinos; persecuciones contra el P. C., contra la C. S. U. M., contra el B. O. C. N., destruye la prensa revolucionaria; legisla en materia de trabajo suprimiendo el derecho de huelga, haciendo el arbitraje obligatorio y proclamando la paz industrial como condición indispensable de la "reconstrucción nacional" y del "restablecimiento del crédito en el Exterior", suprimiendo el parlamentarismo burgués-democrático u haciendo propaganda en favor de la "democracia funcional" es decir del "sistema corporativo" a lo Mussolini.

La conquista de la mayoría de la clase obrera no puede efectuarse sin una lucha encarnizada contra el laborismo y el reformismo en todos sus aspectos. No podrá sentarse la base de una política justa, sin el desenmascaramiento de los líderes reformistas de todos los matices que en estos momentos cooperan con el Gobierno en la Expedición del Código del Trabajo y en las persecuciones contra los comunistas (caso de atlixco), etc. A este respecto, nuestro Partido debe guardar una línea completamente independiente respecto al Partido Laborista y a los líderes cromianos. Actualmente el laborismo y los diversos sectores reformistas, están en camino de transformarse en organizaciones reformistas fascistas, repitiendo el camino de transformación del reformismo mundial de un movimiento social-imperialista en un movimiento social-fascista, transformación señalada perfectamente por el X Pleno. Nuestro Partido y la C. S. U. M. deben señalar este papel, mostrando ante las masas todos los hechos concretos: huelga ferrocarrilera de 1927; reajustes textiles y mineros, etc.

7o — La racionalización se ha iniciado en México con singular vigor. En la industria minera se han reformado ya el proceso del trabajo en las minas enteras, e igual cosa ha ocurrido en la industria Textil y la ferroviaria. La aplicación de métodos americanos en la producción ha conducido a una agravación de la ya miserable situación del proletariado mexicano. La "American Efficiency", es buscada por todos los empresarios en sus talleres y fábricas. El Código Fascista es un arma especialmente forjada para llevar adelante la racionalización, con la creación de aparatos especiales (comisiones mixtas, juntas, supresión de las huelgas, legalidad de los lock-outs, etc.).

Nuestro Partido y la C. S. U. M. deben conceder una atención especial a la lucha contra la racionalización y a señalar el papel colaboracionista y fascista

que desempeñan el laborismo y el reformismo en general.

8o. — Aunque imprecisa y desorganizada, en México surge una nueva marejada revolucionaria. Saliendo de un período de huelgas perdidas (reajustes textiles, mineros, huelga ferrocarrilera, etc.), el proletariado lucha en defensa de su pan y de su trabajo. Ese despertar se vé no sólo en el terreno sindical sino también en el político. En favor de tal aseveración hablan la constitución, la existencia y el desarrollo del B. O. y C., y la simpatía palpable para una nueva organización campesina revolucionaria, a pesar de todas las traiciones y deserciones; en el terreno económico, la existencia y el desarrollo de la C. S. U. M. bajo la dirección de ésta estallan huelgas no estrictamente económicas: paros por el 1o. de agosto en México, Morelia, Tampico; luchas contra el Estado y la legislación del Trabajo en Tamaulipas y Nuevo León. Así mismo en la América Latina entera vemos crecer la marea revolucionaria; grandes huelgas y demostraciones; la huelga bananera y la última insurrección en Colombia; la revolución de Venezuela; la gran huelga de Rosario (Argentina); huelgas en Cuba a pesar del terror gubernamental y en la misma metrópoli imperialista, en los Estados Unidos, grandes huelgas; Gastonia, Nueva Orleans, Baltimore, etc.

9o. — En el terreno de la lucha económica, el Pleno del C. C. está completamente de acuerdo con la lucha independiente de los comunistas en las huelgas y secciones de masas, en la creación de "comités de combate y huelga" bajo el control de los comunistas y en la organización de los comités de fábrica. La tesis del X Pleno debe ser aplicada en México en lo referente a la constitución de las nuevas organizaciones sindicales, teniendo en cuenta la existencia de un movimiento sindical revolucionario, representado por la C. S. U. M.

El Pleno del C. C. está de acuerdo en que hoy día las luchas económicas deben extenderse y hacerse luchas políticas; en dar un contenido político a la lucha económica del Proletariado y especialmente en la lucha contra el Código Fascista del Trabajo. Igualmente el Pleno del C. C. está de acuerdo en que debe organizarse la contraofensiva proletaria ante la ofensiva capitalista. Para ello la C. S. U. M. debe sistematizar y metodizar sus campañas para dispersar los esfuerzos. Debe así mismo procederse a la constitución por nuestras fracciones de grupos de oposición en los sindicatos de las distintas organizaciones: C. E. O. M., C. G. T., C. T. O., C. E., etc. Esto trabajo debe de hacerse desde el punto de vista de la conquista de la mayoría del proletariado

de tales organizaciones para la C. S. U. M. y para nuestro Partido; debe combatirse la tendencia a la conquista de los aparatos centrales sindicales, antes dichos y si procurar ganar los sindicatos.

Debemos luchar por las masas, no por los aparatos centrales. En esta lucha para la conquista de las masas, el Partido y la C. S. U. M. deben dar una atención especial a la lucha contra la ideología anarco-reformista de la neutralidad y apoliticismo del proletariado y sus organizaciones.

10o. — El Pleno del C. C. reconoce asimismo que también en México el peligro de la derecha es grande y debe ser combatido con toda energía. El Pleno del C. C. acuerda manifestar su completa solidaridad a las medidas adoptadas por el C. E. de la I. C. especialmente en la cuestión americana, donde la lucha del grupo Lovestone Pepper oportunista tenía al Partido Americano imposibilitado de cumplir sus enormes tareas y de prestar una solidaridad efectiva a la lucha de los Partidos hermanos de la América Latina y a la lucha general de las masas oprimidas del continente. Las medidas de organización adoptadas por el Ejecutivo contra los elementos que estorbaban la lucha del Partido Americano, han estado plenamente justificadas con la conducta posterior del grupo Lovestone, Pepper, al asaltar y saquear las oficinas del Partido hermano. Tal acto, muestra la degeneración completa del grupo antes mencionado, y le separa definitivamente de la clase obrera norteamericana y de la América Latina.

El Pleno del C. C. reconoce así mismo que también en México el peligro de derecha es grande y debe ser combatido con energía, mas no solamente desde el punto de vista de la exclusión inmediata de los elementos oportunistas, sino previa lucha y aceleración de los problemas y del peligro oportunista a fin de batir totalmente el peligro de esas desviaciones que aquí juegan un papel verdaderamente liquidador del Partido y de la C. S. U. M. Al efecto, el Pleno del C. C. acuerda con motivo de la exclusión de los ex-compañeros Luis G. Monzón, Diego Rivera, Fritz Bach, y Roberto Reyes Pérez, abrir una campaña explicativa de las razones políticas de las expulsiones de los liquidadores en todas las organizaciones del Partido y de la Juventud.

11o. — Por último, el Pleno del C. C. declara que la línea adoptada en su reunión de julio último está completamente de acuerdo con las tesis y la línea política general de la Internacional Comunista, fijada en su X Pleno.

EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO  
COMUNISTA DE MEXICO.

# La lucha contra el liquidacionismo

En este número de la revista publicamos diversos materiales concernientes a los problemas fundamentales que se plantean actualmente al Partido Comunista de México. Por ellos, se verá que el P. C. de México conduce con toda energía la lucha contra el oportunismo, que en estos momentos de plena traición de la pequeño-burguesía gobernante y de su política represiva contra las masas, asume en nuestras filas las formas de una tendencia claramente liquidacionista. El P. C. de México realiza con todo vigor la ofensiva política contra el oportunismo, propia al nuevo curso que se ha dado y cuya línea se advierte en la Carta Abierta. En cumplimiento de esa línea, el Partido ha tomado, asimismo, medidas disciplinarias severas pero indispensables, que alcanzan a algunos ex dirigentes del Partido. Publicamos la motivación de una de esas medidas: la tomada por el Plenum del C. C. expulsando a Diego Rivera del Partido. Elegimos ésta por que el caso de Rivera, conocido particularmente en la América Latina y en el movimiento antiimperialista, es en cierto modo representativo de la posición claudicante de los liquidacionistas, que intentan frenar la acción del Partido justamente cuando éste necesita desplegar su máxima tensión para conquistar la mayoría del proletariado, bajo los fuegos de la reacción más encarnizada. Hay que destacar la posición pequeño-burguesa — por su índole social y por su mentalidad, — de Diego Rivera, que como todos los oportunistas de todos los países se colocan contra el Partido cuando el Partido debe afrontar bruscamente nuevas tareas en condiciones difíciles. No es menester añadir que la campaña de depuración, indicada por el X Plenum del C. E. de la I. C. como una cuestión importante para todos los partidos, que se lleva a cabo en México es una de las condiciones requeridas para que el Partido pueda cumplir sus deberes revolucionarios. El texto de la motivación mencionada dice así:

1. — Inmediatamente después de terminada la revuelta militar, y cuando el gobierno de Portes Gii

intensificaba la reacción contra nuestro movimiento, Rivera manifestó su deseo de obtener una licencia para curarse de una enfermedad. No obstante que la actividad de Diego Rivera en el movimiento comunista era insignificante, el C. C. no hizo ninguna objeción a esta solicitud.

2. — A pesar de la decisión del último Pleno del Partido, que estableció una posición de intransigencia y de ataque frente al gobierno y a la "izquierda" pequeño burguesa, (Denegri, Marte R. Gómez, Tejeda, etc) Rivera no solamente siguió manteniendo relaciones de amistad con los principales organizadores de la contrarrevolución, sino que participó además en actos oficiales junto a Denegri y a Marte R. Gómez.

3. — En los momentos más graves para nuestro Partido, cuando se atacaba a nuestra organización se amenazaba con la cárcel por "alta traición a la patria" a los dirigentes comunistas y se confiscaba la imprenta donde se editaba nuestra prensa revolucionaria, Rivera no se presentó al Partido para ofrecer su contribución en la lucha y por el contrario se alejó más de él, prefiriendo los banquetes de los estudiantes vasconcelistas a la actividad del militante.

4. — Aceptó el nombramiento de Director de la Escuela de Bellas Artes, sin pedir la autorización del Partido, y asumiendo hacia éste una actitud de calumnia y de descrédito.

5. — En la reunión del C. C. en que se discutió su caso, estando el presente y habiéndosele propuesto que hiciera una declaración pública de lealtad al Partido y de denuncia del Gobierno, Rivera declaró que por el momento no podía hacerla porque debía pintar la escalera del Palacio Nacional.

6. — En esta misma reunión, declaró que su vida de burgués no le permitía seguir en el Partido Comunista, ingresando al cual había cometido un error, y concluyó prefiriendo la expulsión del Partido a la firma de la declaración pedida y a la aceptación de otras condiciones consiguientes, (renuncia a la dirección de Bellas Artes, etc.)"

## BRASIL

# El III Pleno del C. C. del P. C. B.

En los últimos días del mes de octubre de este año, realizo el III Pleno del Comité Central del Partido Comunista del Brasil. Esta reunión plenaria encontró al Partido en franco desarrollo, tanto en lo que se refiere a su conformación política, como así también a su composición social, de más en más proletaria. Eso permitió que la reunión plenaria se desarrollara sobre la base de un verdadero trabajo colectivo de autocritica, a través del cual fueron analizadas todas las fallas y deficiencias del Partido, al mismo tiempo que se establecieron las nuevas tareas para su reforzamiento ideológico y organizativo.

Para comprender la importancia de ese Pleno, es preciso hacer resaltar que esta reunión se realizó en un periodo de agravación de la lucha de clases en el orden nacional, que coincide con la que se observa en el orden internacional. Todas las cuestiones que contenía el orden del día, fueron discutidas a fondo, tomando parte en los debates, todos los miembros presentes.

Las discusiones más importantes fueron las que trataron la situación política del país, en relación con las elecciones presidenciales y legislativas de marzo próximo, los resultados de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, los resultados del X Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y los peligros de derecha, y la cuestión sindical.

En el análisis de la situación política, agravada por la crisis económica prevista ya por el III Congreso del Partido, la cual repercute sobre el principal producto de exportación nacional: el café, el Pleno llegó a la conclusión de que el Partido Comunista del Brasil, deberá acrecentar su actividad en su lucha política, estableciendo su propia fisonomía, teniendo a adquirir a todo precio, la hegemonía en el movimiento revolucionario que se desarrolla en el Brasil, cuyas principales fuerzas motrices serán el proletariado y la masa de asalariados agrícolas y los campesinos pobres. En la base de esta resolución se determinó que debía intensificarse el trabajo de organización de las células en las empresas, de mayor importancia desde el punto de vista estratégico,

así como también, a la intensificación de nuestro trabajo antimilitarista.

Sobre este último punto, se constató que se ha efectuando algún trabajo entre los marinos y soldados, pero que será necesario mejorarlo, extender más el contralor del Partido y perfeccionar el aparato técnico para este fin.

### LA ELECCION PRESIDENCIAL.—

El problema de la elección presidencial, que se desarrolla en un ambiente de lucha agravada entre las fracciones de la burguesía, a la coincidencia de la crisis económica y financiera por la cual atraviesa el país, y la crisis política actual, de la cual es un índice la lucha que se observa entre la fracción llamada "liberal", y la de la burguesía dominante. Lucha alimentada y agravada por las rivalidades entre el imperialismo inglés que apoya el gobierno y el imperialismo yankee que apoya la fracción "liberal". Este problema de la elección presidencial fué encarado por el Pleno, decidiendo que el Partido Comunista interviniese en la lucha con programa y candidatos propios, por intermedio del bloque Obrero y Campesino, desenmascarando a todas estas agrupaciones políticas burguesas, inclusive al Partido Democrático, y transformando la lucha electoral, en una verdadera batalla de clase. Contra la burguesía nacional y el imperialismo anglo-americano, el proletariado y las masas explotadas de las ciudades y los campos, con su programa propio, deberán desarrollar una vasta agitación por la revolución. La consigna del Pleno del C. C. del Partido: "Aprovechar la lucha para la sucesión presidencial, con vistas a la revolución", fué ratificada y se resolvió tomar las medidas prácticas para la agitación y organización revolucionaria con este fin.

De allí que el Pleno haya decidido dar un carácter más nacional a la lucha. Mediante la presentación de candidatos propios por intermedio del B. O. y C., para las elecciones presidenciales y legislativas, no solamente en Río de Janeiro, sino en todas las regiones del país donde existan organizaciones del Partido Comunista.

### SOBRE LA I CONFERENCIA COMUNISTA LATINOAMERICANA.—

El Pleno, después de haber escuchado un informe de la delegación que participara en la I Conferencia Comunista Latinoamericana, y de haber estudiado las resoluciones, que encontró ajustadas a las necesidades del movimiento comunista y revolucionario latinoamericano, las aprobó unánimemente.

Puso de relieve la importancia política de esa Conferencia para la conformación ideológica y orgánica de los PP. CC. latinoamericanos, porque permitió un estudio autocrítico colectivo de la actividad de los diversos partidos, y sobre la base de un análisis de la situación objetiva de cada país y del conjunto de los países latinoamericanos, pudieron establecerse las tareas futuras.

El Pleno comprobó la necesidad de mantener una ligazón política más estrecha con el Secretariado Sudamericano que deviene de más en más el órgano de coordinación y dirección del movimiento comunista latinoamericano. Esa ligazón es más necesaria todavía para nuestro Partido en este período difícil de su lucha, en que se le plantean problemas revolucionarios de importancia trascendental.

Verificó que solamente mediante una ligazón efectiva — que no siempre ha existido de parte de nuestro Partido, — con el Secretariado Sudamericano de parte de todos los PP. se hará posible que éste pueda cumplir el rol de dirección que le asigna de más en más el movimiento revolucionario latinoamericano en pleno desarrollo.

### LAS RESOLUCIONES DEL X PLENO DEL C.T.E. DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y LOS PELIGROS DE DERECHA.—

Las resoluciones del X Pleno del C.E. de la I. C., fueron tratadas también y discutidas; habiéndose comprobado que los peligros de derecha que se manifiestan en escala internacional, son correlativos con la agravación de la lucha de clases en el período de disgregación del capitalismo, en el momento que son necesarias acciones más revolucionarias de todos los PP. CC. y mayor firmeza ideológica. Esas desviaciones de derecha se manifestaban en nuestras propias filas y procuraban caracterizarse en corrientes determinadas:

1o. — A TRAVÉS DE NUESTRA ACTUACION EN EL PARLAMENTO BURGUES, (Concejo Municipal). Comprobóse que en la actividad parlamentaria, nuestro Partido no siempre había asumido actitudes enérgicas, verdaderamente revolucionarias, procurando desenmascarar ante las masas la verdadera función del parlamento burgués, ligando de una manera más eficaz la lucha en el terreno parlamentario con la que se desarrolla fuera del parlamento.

Se estableció que nuestros parlamentarios habían incurrido en desviaciones oportunistas, como la de someterse a las disposiciones reglamentarias del C. Municipal para obtener la "aprobación" de proyectos que contenían las "reivindicaciones" inmediatas de los trabajadores. Además, cuando se presentaban proyectos de índole revolucionaria, no se empalmaban con una amplia agitación entre las masas que sirviese para demostrarles la verdadera causa de su rechazo por el Concejo, el papel que desempeñan los organismos parlamentarios de la burguesía, o sea: órganos de la dictadura de clase. Esas fallas y desviaciones que necesitaban una corrección enérgica, fueron ampliamente criticadas en el Pleno, resolviéndose que con el fin de evitarlas, se estableciera un contralor más estrecho sobre la actividad de nuestros representantes, cuya responsabilidad política recaía sobre la dirección del Partido.

Se resolvió por consiguiente, imprimir un carácter más marcadamente revolucionario a nuestras intervenciones en el C. Municipal; asimismo, mayor energía en nuestras críticas al concejal "izquierdista" Mauricio de Lacerda, cuyas actitudes confusionistas y cuya adhesión a la Alianza Liberal, tienden a hacer penetrar en las masas laboriosas la ilusión de que la lucha entre esa fracción y el gobierno central sería capaz de resolver el problema económico y político del Brasil, en beneficio de las masas trabajadoras. Sobre esta base, se resolvió reforzar nuestra lucha contra dicho concejal, desenmascarándolo ante las masas por la acción contrarrevolucionaria que realiza.

2o. A TRAVÉS DE TODA NUESTRA ACTIVIDAD EN GENERAL, FRENTE A LA REACCION QUE DOMINA EN EL ORDEN NACIONAL. El Pleno comprobó una cierta pasividad del P.C. frente a la reacción. Cuando se proyectaban amplias manifestaciones del Partido contra la reacción y para la conquista de la calle para el proletariado, como mejor medio de realizar una contra-ofensiva, existía una corriente en nuestro seno que se sometía a las imposiciones y prohibiciones de las autoridades burguesas y no quería presentar al P. C. ante las masas trabajadoras con su fisonomía política clara, so pretexto de que ésto provocaría una mayor reacción de la burguesía. El Pleno decidió que era necesario luchar energicamente contra esa tendencia liquidacionista y procurar por todos los medios realizar demostraciones callejeras, reivindicando para las masas trabajadoras, el derecho a manifestar por las calles.

3o. — LA TENDENCIA A ATRIBUIR LA REACCION BURGUESA COMO CONSECUENCIA DE LAS ACTIVIDADES REVOLUCIONARIAS DEL P. C. Y, ADEMÁS, LA SUBESTIMACION DE LA SITUACION OBJETIVAMENTE REVOLUCIONA-

RIA DEL PAIS Y DE LAS FUERZAS DEL PARTIDO. Esta tendencia se manifestó particularmente entre los miembros de una célula que trabajaba en una imprenta. Los miembros de esa célula, militantes sindicales, que sufrían un corporativismo acentuado con tendencia marcadamente reformistas, atribuían la reacción a lo que llamaban "exhibicionismo revolucionario" del Partido, exigiendo a la dirección del mismo una actitud menos combativa y un mayor trabajo de organización sindical. Alegaban la incapacidad de las masas "desorganizadas" del país, para hacer la revolución, y que el P. C. debía tratar de organizarlas primeramente en sindicatos y después lanzarse a la lucha revolucionaria.

El Pleno, sobre la base del material publicado en la revista interna del Partido ("Autocrítica"), estudió el asunto, resolviendo condenar esta tendencia derechista que subestimaba las fuerzas del Partido, importaba la introducción en el seno del mismo, del derrotismo, de graves consecuencias en el actual momento político, por el que atraviesa el país, en el que es menester mayor cohesión y una disciplina férrea, verdaderamente revolucionaria en nuestras filas y además porque representaba una desviación de derecha que impedía que el Partido apareciese como el único guía del proletariado en su lucha contra la burguesía, y tendía a subordinar la actividad política del mismo, a los intereses corporativos de los sindicatos.

El Pleno comprobó, también, que estos errores, en gran parte, tenían su base en las indecisiones manifestadas por el P. C. en su línea política, su falta de precisión en las perspectivas revolucionarias, y estableció la necesidad de hacer un estudio más amplio de las raíces económicas, de las contradicciones internas que determinan en el momento actual, la crisis política, agravada por las contradicciones externas, como consecuencia de la lucha interimperialista anglo-americana.

El Pleno resolvió también iniciar la lucha ideológica contra las desviaciones de derecha, pero empezando por proceder a la expulsión de los componentes de la célula precitada, cuya acción contrarrevolucionaria en las filas del Partido, fué comprobada acabadamente.

Los hechos posteriores a esta resolución, confirman su justeza, puesto que la actividad de estos elementos se dirige por el camino de la contrarrevolución.

### LA CUESTION SINDICAL.—

El Pleno hizo también una detallada autocrítica de las fallas cometidas en el terreno sindical. Se resolvió perfeccionar el trabajo comunista en este orden de la actividad, mejorando el funcionamiento de las fracciones comunistas en los diversos sindicatos. Se estudiaron y criticaron los errores cometidos en la

huelga de San Pablo, — restricción de la huelga y su limitación solamente al campo puramente sindical, — que no permitieron la ampliación del movimiento hacia una huelga de carácter político. Comprobóse, asimismo, este caso curioso: la huelga de San Pablo, que tuvo una repercusión nacional e internacional, no era conocida en la misma ciudad. Esto fué debido a la preocupación de los camaradas miembros del C. R. de San Pablo, de conservarla en la absoluta ilegalidad sin hacerla conocer a las masas obreras de San Pablo, restringiéndola en lugar de ampliarla. Teniendo en cuenta la importancia política de esa huelga, el Pleno decidió que el Partido la discutiera ampliamente en todos los organismos de base y extraer de la crítica, las lecciones para el futuro, con el fin de constituir un material de estudio para la educación ideológica de todo el Partido.

Decidióse, también, que la C. G. del T. pusiese en práctica las decisiones del Pleno anterior que consistía en darse un programa de reivindicaciones inmediatas para las masas trabajadoras de las ciudades y los campos, y exigir mayor actividad de ese organismo, el cual deberá obrar más rápidamente en las luchas que se desarrollan diariamente en el país, entre los trabajadores de las fábricas y los capitalistas, so pena de quedar a la cola de los acontecimientos.

### SOBRE ORGANIZACION.—

En cuanto a organización, se constató que el P. C. del Brasil se desarrolla ligándose cada vez a las masas de las grandes fábricas, en las cuáles se forman células de empresa de alguna importancia. Decidióse que estas células deberán desarrollar mayor actividad política, aumentando el número de sus periódicos de fábrica, los cuáles acrecientan día a día. Será preciso que ellos comprendan mejor su papel de guía de las masas trabajadoras en los lugares de trabajo, acostumbrándose a conducirlos e incorporarlas en las manifestaciones callejeras.

Se puso de relieve, también, el desenvolvimiento creciente que va adquiriendo el trabajo entre las mujeres y la juventud trabajadora, y entre los soldados y marinos. Decidióse que una Comisión se encargara de elaborar un proyecto de programa agrario para ser presentado al Presidium del Partido, y que activase la constitución de los Comités Campesinos en las grandes "fazendas" de café y en otras regiones agrícolas del país.

Estos son, en suma, los trabajos realizados por el III Pleno del P.C. en este año, cuyas sesiones duraron tres días consecutivos y en los cuáles se verificó la más amplia discusión sobre todos los asuntos.

Es claro que este esquema, escrito sin el material del Pleno, que se está terminando para ser remitido

# Para el estudio de la situación económico-financiera del Brasil

1. — Las perspectivas actuales que aparecen en el momento nacional, son nítidamente revolucionarias, de efectos reflejados sobre las masas, por la orientación de la política financiero-económica — estabilización del cambio en tasa vil y valorización artificial del café — que vienen a acelerar la proletarianización de la pequeña burguesía y a agravar la miseria del proletariado. De allí que tengamos una radicalización de las masas cada vez más acentuada y, consecuentemente, la formación y generalización de una ideología nítidamente revolucionaria.

2. — Para una apreciación política es indispensable una exposición económica, porque ésta determina aquella. En esta tarea tenemos que encarar dos aspectos de un solo problema: a) el financiero; y b) el económico propiamente dicho.

3. — El Brasil se encuentra en crisis financiera acentuada. La estabilización del cambio produce un gran desequilibrio en la balanza del comercio exterior. El país precisa, para sus pagos exteriores, servicios de intereses y amortización, etc., de 35 millones de libras esterlinas anuales. Los saldos de la balanza comercial han obedecido al siguiente ritmo:

Años	Saldo en libras esterlinas
1926 . . . . .	22.674.000
1927 . . . . .	9.766.000
1928 . . . . .	10.404.000
1929 (7 meses) . . . . .	3.000.000

al S. S. A., es incompleto. Pero, desde luego, se puede deducir que el P.C. del Brasil, haciendo una auto crítica leninista de sus fallas y de sus errores, está decidido a encaminarse por una línea justa, una línea política marxista-leninista, combatiendo todas las desviaciones de derecha que representen un peligro para su estructura orgánica y su firme línea política, a fin de colocarse a la altura de los acontecimientos que se desarrollan en este sector de la lucha internacional del proletariado, y de seguir, cada vez más, las directivas de la Internacional Comunista.

El futuro se encargará de establecer si nuestro Partido, cuyas dificultades de lucha en un país atrasado económicamente y bajo la dictadura burguesa más torpe se tornan cada vez más patentes, será capaz de cumplir las tareas que la situación objetiva le impone.

SAULO.

4. — En base al resultado alcanzado en los primeros siete meses de este año, el saldo máximo alcanzará a 5 millones de libras esterlinas. La depresión formidable que representa la caída de 22 millones y medio de libras a 5 millones, es expresiva. La estabilización del cambio fue iniciada en 1927, y en ese año, el saldo censó un descenso del 50 por ciento. Siguiendo esa misma escala decreciente este año sufrirá una rebaja aún mayor — llegará al 80 por ciento — teniendo por base el año 1926.

5. — Ese hecho originó un cese en el crédito del País, a creerse en las noticias de la prensa. Dado su régimen de déficits en el presupuesto, el Brasil vive de los empréstitos. Por la decadencia acentuada de su renta, los banqueros imperialistas, Rotschild y Sons, que venían invirtiendo capitales en el país desde la "independencia", pasaron en el mes de setiembre al gobierno federal el siguiente telegrama: "Avisamos que pagamos su cheque y que no podremos atender sus libranzas al descubierto".

6. — Económicamente, la crisis que sufre el país no puede ser más grave. La valorización artificial del café la agravó, dada la retención de "stocks" en el interior del país para la imposición de precios elevados.

7. — La base de la vida del Brasil apóyase sobre el terreno movedizo del café. La historia del café es una sucesión de crisis formidables de superproducción, no solo por la anarquía natural del régimen capitalista, como también por no ser un artículo de primera necesidad. Esas crisis han provocado la intervención arbitraria del gobierno en la vida del café, para valorizarlo con medidas artificiales. La posición del café es siempre inestable y vacilante.

8. — Para valorar la oscilación del café es suficiente analizar el siguiente cuadro:

AÑOS	SACOS DE 60 KILOS
De mayor consumo mundial 1927-28	— 23.536.000
De mayor consumo mundial 1927-28	— 23.536.000
De menor producción mundial 1918-19	— 14.212.000
De menor consumo mundial 1918-19	— 14.833.000
De mayor superavit o superproducción 1927-28	— 10.766.000
De mayor déficit de producción 1914-15	— 3.793.000

9. — La presente valorización del café fue realizada por intermedio del monopolio que impone precios altos, reteniendo la producción en el interior del país, con el fin de regular la distribución y el abastecimiento de los mercados consumidores.

10. — La aplicación del plan de valorización actual, que garante al productor un precio compensador, tuvo por resultado lo siguiente: a) fomentó las plantaciones internas y externas; b) aumentó desproporcionadamente la producción, tanto nacional como internacional; c) encareció el producto, de manera que dificultó el aumento de consumo.

11. — El Brasil no posee capitales y vive de empréstitos. Es una semi-colonia dominada por el imperialismo. Habiendo basado la valorización del café en un monopolio imperialista de imposición de precios, tuvo que recurrir a empréstitos, lo que agravó aún más la inestabilidad del producto en el régimen anárquico de la producción capitalista. Para esa valorización fueron contraídos, — solo por el Estado de San Pablo, que representa el 70 por ciento de la producción nacional — empréstitos que totalizan 600 mil contos. Todos esos empréstitos fueron negociados con Lazard Brothers y Co. Ltd., plutócratas imperialistas de Londres.

12. — La valorización del café fue impuesta por el imperialismo inglés, que posee grandes sumas invertidas en su cultivo y en los medios de transporte, a su aliada: la burguesía nacional en el poder. La imposición de la valorización del café tuvo, también entre otras finalidades, la de hacer la guerra al imperialismo norteamericano que es el mayor comprador de café brasileño y que, en estos momentos realiza una gran ofensiva sobre el país, amenazando la hegemonía del imperialismo inglés.

13. — La producción cafetera del Brasil oscila entre el 60 y el 70 por ciento de la producción mundial. Para imponer precios elevados el café brasileño es retenido en el interior del país, limitándose su exportación. No estando los demás países productores sometidos a la limitación de la exportación o de la venta de sus respectivas producciones, lucraron con la valorización brasileña, estando en condiciones superiores para la concurrencia en el mercado mundial.

14. — Existe una ponderable super-producción de café. Con la valorización, la situación del café brasileño se agravó en ese sentido. Por eso, la exportación brasileña obedece a la siguiente escala:

AÑOS	EXP. EN SACOS DE 60 KILOS
1927-28 . . . . .	15.115.061
1928-29 . . . . .	13.905.155

15. — La superproducción se agrava como una de las consecuencias de la valorización, que resulta el siguiente ritmo en el aumento de la producción y de consumo mundiales.

PRODUCCION (Media Anual)	
1920-24	
Brasil . . . . .	13.104.000 - (68%)
Otros países . . . . .	6.164.000 - (32%)
	19.268.000
1924-28	
Brasil . . . . .	17.562.000 - (70%)
Otros países . . . . .	7.220.000 - (30%)
	24.782.000

AUMENTO	
1924-28 . . . . .	24.782.000
1920-24 . . . . .	19.268.000
	5.514.000 - 28%

CONSUMO	
1920-24 . . . . .	19.840.000
1924-28 . . . . .	21.761.000
	1.921.000 (10 o/o)

16. — Para mayor detalle sobre la superproducción en el Brasil, confrontemos el cuadro de exportación del café por el puerto de Santos, durante el trienio de 1926-28, con la producción del país correspondiente al año de 1927-28:

Exportación por el puerto de Santos en el trienio 1926-28: 28.462.000.  
Producción del país correspondiente al año 1927-28: 28.302.000.

¡Solo en un año el Brasil produjo lo suficiente para un trienio de exportación!

17. — Dada la situación de privilegio de los demás países productores que no están sometidos a la limitación de la exportación, la superproducción mundial solo agrava la posición del café brasileño. Así, hoy tenemos las siguientes perspectivas para el 30 de Junio de 1930, dentro del siguiente cuadro:

Zafra de 1929-30 . . . . .	23.000.000
Existen retenidas . . . . .	9.269.000
Total del café del Brasil . . . . .	32.269.000
Exportación probable . . . . .	14.000.000
Superproducción para 30/6/30 . . . . .	18.269.000

18. — Para una mejor apreciación de la situación del café brasileño consultemos las palabras del director del Instituto Minero de Defensa del Café. Es un burgués y, por tanto, merece la confianza de la burguesía: "La retención en el Brasil para el 30 de

Junio de 1930 está prevista en 18 millones de sacos y contando con el "stock" visible de cerca de 6 millones (1), la disponibilidad mundial para aquella fecha alcanzará a 24 millones de sacos. Así, admitiendo la permanencia de mayor excedente del consumo, expresado en 3.800.000 (ver párrafo 8) de sacos, serían necesarios poco menos de cinco años de déficit, agrícolas para ser absorbida la existencia nacional en 1930. O tomando por base el último quinquenio, como período económico más justo, la zafra mínima cifrose en 18.600.000 sacos y el mayor consumo en 23.500.000. La deficiencia de la producción fué, por tanto, de 4.900.000, lo que exigiría más de tres años para que la referida existencia fuera eliminada en 1930. Evidentemente, no sería posible contar con la frecuencia en tres años por lo menos, de cosechas reducidas y consumo, al paso que aumentan nuestras plantaciones".

19. — El valor del café retenido en depósitos, es más o menos, según la información oficial de 3 millones 653.800 contos de reis. ¡Esa cantidad es muy superior a toda la circulación fiduciaria del país!

20. — La crisis de defensa del café tenía que verificarse el 30 de junio de 1930, cuando ya estuviese despachada toda la zafra actual de 1929-30, y quedase solamente como "stock" visible, — esto es: producción exportable — 6 millones de sacos. Esos pronósticos eran los más optimistas. La crisis era y es inevitable. Como vimos, los datos más concretos la preveían para el 30 de junio de 1930. Para financiar la superproducción en esa época el gobierno precisará 1.096.140: 000\$000!

21. — En junio de este año, el Banco del Estado de San Pablo, dependencia del Instituto del Café, acusó, en el balance, un saldo de más de 130 mil contos de reis. En esta ocasión, como recrudesciesen las críticas a la defensa, señalando la situación para junio de 1930, el gobierno respondió que poseía medios para financiar la zafra y franqueó los embarques, para adquirir mayor confianza de los "fazendeiros" y comisarios. El saldo del Banco del Estado no resistía más de un mes, y hoy existen despachados solamente 6 millones de sacos. Y el Banco del Estado está sin recursos. El gobierno contaba, es la verdad, con más de un empréstito para afrontar la situación.

22. — En el contrato del gobierno con la firma inglesa Lazard Brothers existe una cláusula que dá a ésta el derecho de recusar no solo la renovación de un empréstito giratorio de 5 millones de libras esterlinas, como, también, la de negar otro empréstito si la situación del país no fuera de absoluta calma.

23. — El rompimiento del frente único de la burguesía nacional alrededor del problema de la sucesión presidencial, promovido por la lucha entre los im-

perialismos que se disputan la dominación del país, exteriorizó la mentalidad revolucionaria existente, que viene siendo apurada desde 1922. El imperialismo yanqui, aprovechando la condición de vida de las capas sociales que se pauperizan, dada la estabilización del cambio, el mejoramiento del proteccionismo aduanero y la estabilidad de la defensa del café, provocó el rompimiento, arrojando contra la burguesía aliada del imperialismo inglés, a parte de la misma burguesía que está bajo su influencia y dependencia.

24. — La agitación política viene a demostrar prácticamente la mentalidad revolucionaria y la gran radicalización de las masas que sufren la reacción político-policia de la burguesía agraria lacaya del imperialismo inglés y la miseria agravada con la estabilización del cambio, la valorización del café, etc. La demagogía y la fraseología revolucionaria que está usando la burguesía dominada por el imperialismo yanqui, denominada "Alianza Liberal", no solo evidencia la mentalidad revolucionaria de la masa, sino que constituyen también, un esfuerzo para mistificar en beneficio del mismo imperialismo contra el inglés y contra las posibilidades de una verdadera revolución nacional que tendrá que ser característicamente antiimperialista.

25. — En esas circunstancias los banqueros ingleses que venían financiando la defensa del café, se retrajeron, negando nuevos empréstitos, declarando **NO TENER CONFIANZA EN LA SITUACION DEL PAIS.**

26. — De ahí la explosión de la crisis. El aparato de defensa del café del Estado de San Pablo está sin recursos y por sus compromisos, para retardar la catástrofe del año próximo, necesita, por lo menos 500 mil contos de reis. Con esa suma se podría adelantar sobre los 6 millones de sacos despachados e ir avanzando, con restricciones, hasta junio de 1930, fecha en que ya debe estar embarcada toda la zafra presente.

27. — Para la organización de la defensa del café, el Instituto de Defensa Permanente del Café está obligado a adelantar sobre los conocimientos de café despachado, 60\$000 por saco, por intermedio del Banco del Estado.

28. — El imperialismo yanqui, conociendo la situación incierta de la defensa del café y los términos del contrato de financiación con los banqueros ingleses y para no perder la oportunidad de la sucesión presidencial, contribuyó a agravar la situación y el rompimiento de la burguesía. En junio de 1930 ya sería tarde, porque se habrían realizado las elecciones presidenciales fijadas para marzo del mismo año. El rompimiento del frente único de la burguesía trajo la agitación política y, consecuentemente,

la precipitación de la crisis del café que era inevitable, pero que hubiese sido posible postergar, en otras circunstancias, hasta junio de 1930.

29. — Háblase, ahora, del retiro de las candidaturas, — tanto la del imperialismo inglés, Julio Prestes, como la del yanqui, Getulio Vargas — para apaciguar los ánimos y hacer posible un empréstito. Adelántase, también, que en ese caso el nuevo candidato sería presentado de acuerdo, con la PALABRA del Sr Eptacio Pessoa, lo que significaría una victoria del imperialismo yanqui. Esa hipótesis no debe ser despreciada. Por otra parte, la situación del imperialismo inglés con referencia al café es especialísima. Para garantizar los empréstitos que contrajo con Lazard Brothers, el Banco del Estado de San Pablo canceló todos los títulos de deuda que poseía. La mayoría de los comisionarios de café y gran parte de las labranzas cafeteras, deben al Banco préstamos con garantía hipotecaria, todos negociados en base oro. En esas condiciones, el contralor del café continuará siendo ejercido por el imperialismo inglés, que preparará las circunstancias para ejecutar los títulos de deuda y asegurarse los cultivos y el comercio del café.

30. — De estos raciocinios se excluyen, por no considerarlos necesarios, las posibilidades de una revolución obrera y campesina que está a la orden del

En 1930 el cuadro será el siguiente:

Superproducción depositada: 18.269.000;

Valor de costo 18.269.000x64\$000: 1.167.216: 000\$000;

Valor oficial para la venta 18.269.000 x 200\$000 3.653.800:000\$000 (cotización oficial);

Valor del financiamiento que pesará sobre el gobierno; 18.269.000x60\$000 1.096.140:000\$000

Es dentro de este cuadro que tendrá que girar el gobierno.

33. — La hipótesis debe ser rechazada. El cambio brasileño no resistirá. Sería el fin del mismo modo.

34. — La cuestión de la disminución de los salarios agrícolas es el punto que más debe ser valorado para la solución del problema de Brasil. Sabido, como es, que la única solución posible es la revolución, según el programa del Partido Comunista, ese hecho viene como de encargo. Los salarios agrícolas son ínfimos. Reducidos todavía en un 40 por ciento, se agravará la miseria y el malestar de los asalariados agrícolas, lo que tornará más fácil su organización para

la lucha revolucionaria. La crisis ya está haciendo sentir sus efectos en las "fazendas", agravando la situación. Los contratos de trabajo son reformados, reduciendo los salarios en un 40 por ciento. Ya tuvimos oportunidad de confrontar los contratos de servicio de una "fazenda" del Estado de San Carlos —pertenece a un Fulano Queiroz— en la que notamos esa disminución. Ese hecho viene a agravar la vida ya miserable de los asalariados agrícolas —que empiezan a revoltarse— y a preparar el terreno para la revolución obrera y campesina.

31. — Para una solución aparente de la crisis del café el gobierno tiene que decidirse por una de estas dos hipótesis: a) empréstito externo; b) emisión.

32. — La primera hipótesis prolongará la vida de la valorización o defensa del café hasta junio de 1930, época en la que el gobierno necesitará de más de un millón de contos para financiar la superproducción que va a quedar depositada. Considerando que la circulación fiduciaria del Brasil es de 2 millones de contos de reis, vemos que es imposible dedicar más de un millón para solucionar la superproducción de un artículo que no es de primera necesidad. Las contradicciones inherentes al propio régimen capitalista se agravarán sobre manera por cargar al país con un peso muerto, mayor que su circulación fiduciaria.

la lucha revolucionaria.

35. — El Brasil está frente a una situación de crisis, cuya solución para las masas trabajadoras no puede ser otra que la revolución democrático-burguesa. Para asegurar la hegemonía del proletariado —única garantía de que las reivindicaciones de la revolución democrático-burguesa sean cumplidas, permitiendo su transformación en revolución proletaria— trabaja actualmente el Partido Comunista del Brasil, única guía en la acción emancipadora de las masas explotadas.

ABAETE SILVA.

# ARGENTINA

## Resolución del C. E. sobre el X Plenum del Ejecutivo de la I. C.

La reunión del Comité Ejecutivo del Partido Comunista, aprueba plenamente las Tesis del X Plenum del C. E. de la Internacional Comunista.

La reunión del C. E. del P. C., comparte la apreciación concreta y precisa del X Plenum sobre las particularidades específicas del "tercer período" que ratifican la tesis central del VI Congreso mundial respecto de la "brusca agravación de la crisis general del capitalismo", y rechaza las interpretaciones oportunistas de los conciliadores y de la derecha, que tienden a embellecer y sobreestimar la perdida estabilización del capitalismo, presentando el actual período de desarrollo de post-guerra como una consolidación económica y política del régimen capitalista. El C. E. señala especialmente esas falsas interpretaciones conciliadoras y derechistas, porque ellas constituyen la base de sus desviaciones respecto de la táctica de la I. C. y respecto de la línea política de los P. C. de la Unión Soviética y de Alemania. Ratificando su resolución anterior, aprueba por tanto las decisiones del P. C. Alemán y del P. C. Checoslovaco contra la derecha la conducta firme y clara del C. E. de la I. C. en la aplicación de la línea del VI Congreso y se adhiere sin reservas a la política del P. C. de la URSS tanto en lo que concierne al proceso de industrialización y su ritmo, cuanto al desarrollo creciente del sector socialista en la campaña y a la lucha reforzada contra el kulak. Igualmente da su adhesión incondicional al P. C. de los Estados Unidos, en la lucha enérgica que viene realizando contra la derecha liquidacionista, los Lovestone, Pepper y compañía, considerando que ella contiene la garantía del progreso revolucionario en los Estados Unidos y de la acentuación de la lucha contra el imperialismo opresor de la América Latina.

El C. E. del P. C. está absolutamente de acuerdo con la Tesis del X Plenum relativa a la creciente radicalización de las masas, a la fijación de las tareas concretas que corresponden a los partidos en estas circunstancias y a los métodos para la conquista de la mayoría de la clase obrera a la influencia política comunista. Las movilizaciones de masa en

la América Latina (Colombia, Venezuela, etc.), y los movimientos, huelgas y demostraciones de los últimos meses confirman e ilustran claramente, en la Argentina, la justeza de esa apreciación del X Plenum. Las demostraciones políticas de masa, las huelgas de masa, han adquirido una importancia grandiosa en la vida proletaria argentina. La Jornada Roja, que se realizó vinculando las palabras de orden contra la guerra imperialista y por la Unión Soviética con las reivindicaciones salientes en el orden nacional — y principalmente con las huelgas de Rosario — a pesar de las deficiencias anotadas movilizó capas importantes de la clase obrera en una acción de huelga general que revistió importancia política. La traición abierta de todos los jefes reformistas de todos los matices (C. O. A., U. S. A., así como los anarquistas de la F. O. E. A., más los penelionistas y chispistas), que intentaron paralizar y detener el movimiento, reteniendo a las masas obreras, destacó netamente al Partido Comunista como el único que encabeza realmente al proletariado en sus luchas. Ejemplo de esa radicalización acentuada de las masas son las huelgas de Rosario, en cuyo curso el P. C. tomó como tal una activísima participación y dirección, así como los movimientos que se suceden en otros puntos (Córdoba) y las luchas que en diversas provincias han sostenido los campesinos. La serias dificultades económicas de la burguesía nacional se agravan con la agudización de la lucha entre los imperialismos yanqui e inglés por el control de las fuentes de riqueza argentina, por la retracción del mercado internacional y del mercado interno, por la depresión agrícola, por la crisis mundial del crédito, baja del peso argentino, exportaciones de oro, etc.; la burguesía trata de resolver sus dificultades merced a una mayor alianza con el imperialismo y a una política agresiva mucho más intensa contra el proletariado y las masas laboriosas. En esas condiciones, las masas luchan por la defensa de sus intereses más inmediatos y la organizaciones sindicales reformistas no solo no la conducen ni dirigen en esa lucha, sino que las frenan y traicionan,

entregan sus movimientos y se vinculan más al Estado burgués, mediante una fuerte ofensiva por la legalización sindical. El P. C., contra los dirigentes reformistas de esas organizaciones, no solo ha alentado y guiado a esas masas en acciones importantes, sino que intensifica, por medio de su participación entusiasta en la lucha, el proceso de radicalización de las masas. La jornada del 23 de agosto es, igualmente, una muestra de las nuevas condiciones en que se desarrolla el movimiento obrero. Las demostraciones y huelgas realizadas ese día (y las que siguieron después), bajo las directivas del Partido, prueban no solamente el nuevo estado de espíritu de las masas sino también la justeza de los métodos preconizados por el Comintern para la conquista de la mayoría. La nueva táctica sindical ha dado ya frutos muy importantes, y ella debe aplicarse enérgicamente, desarrollando, a la vez, el Comité de Unidad Clásista, que es un primer paso importante en el camino de la lucha revolucionaria de las masas. El penelionismo y el chispismo han manifestado, sobre todo en el curso de las luchas últimas, toda su corrupción reformista: han sido aliados fieles de la política reformista contra el P. C.; la bancarrota ideológica de esos grupos los conduce a la bancarrota de los grupos mismos, como es el caso de los chispistas, cuya desagregación y descomposición es un hecho público. El C. E. del P. C. comprueba que la posición del Partido en los acontecimientos de los últimos meses gracias al nuevo curso, lo ha consolidado y que su influencia política sobre las masas ha crecido.

Ahiriéndose a la apreciación del X Plenum sobre el oportunismo como el mayor peligro para los P. C., el C. E. del P. C. confirma la Carta Abierta de la dirección (agosto) y llama seriamente la atención de las organizaciones del Partido sobre la existencia de ese peligro en nuestro seno. La incompreensión demostrada en unos casos, la pasividad y la resistencia en otros — aunque los menos, — no son sino manifestaciones exteriores de ese peligro en el Partido. Por la naturaleza de dicho peligro, el C. E. estima necesario impedir su existencia y extensión, y a los efectos, paralelamente a una labor de mayor esclarecimiento político e ideológico, resuelve depurar al Partido de los elementos oportunistas que le obstruyen su camino.

El C. E. del P. C. comprueba además que los acontecimientos de la América Latina y el desenvolvimiento del movimiento revolucionario, confirman la línea del X Plenum y de la I Conferencia Comunista Latino-americana. Los acontecimientos colombianos, sobre todo, dan una confirmación brillante no solo de la bondad de esa línea, sino de las tareas y deberes fundamentales que el X Plenum y la I Conferencia señalan para la América Latina.

El C. E. del P. C. subraya especialmente la necesidad de acentuar la lucha del P. C. contra la guerra, en particular contra la guerra antisoviética; esa lucha debe orientarse no solo a tratar de impedir la participación y complicidad del país en la guerra imperialista, sino sobre todo a transformar esa lucha en lucha por el derrocamiento de la burguesía, por el Gobierno Obrero y Campesino. El Partido debe ligar este problema con su lucha cotidiana.

El C. E. del P. C. comprueba que, a pesar de que el Plenum del C. C. del Partido (marzo 1929) aprobó un informe de la dirección respecto de la lucha contra la derecha, la dirección no tomó en el tiempo y con la energía indispensables la resolución que correspondía contra la derecha y el grupo de los conciliadores. Este hecho revela que había una cierta incompreensión en la dirección sobre la importancia de esta cuestión. El C. E. del P. C. observa que, en general, el Partido padece de provincialismo, en cuanto no profundiza suficientemente los problemas internacionales del comunismo y no los vincula con las cuestiones nacionales. A estos efectos, el C. E. del P. C. estima necesario se adopten las medidas requeridas para que el Partido siga atentamente las grandes cuestiones políticas debatidas en la I. C. y en los P. C.

El C. E. del P. C. invita a las organizaciones del Partido a analizar en discusiones de base las resoluciones del X Plenum ligándolas con las cuestiones nacionales a debatirse en el próximo Plenum del C. C., y al incitarlas a la aplicación consecuente y enérgica de la línea táctica del Partido — que es la de la I. C., — les recuerda que esa aplicación será imposible sin una lucha tenaz contra las vacilaciones y debilidades que son factores oportunistas.

## RESOLUCION SOBRE DEPURACION

El Comité Ejecutivo después de la amplia discusión autocrítica habida en todas las instancias del Partido comprueba que la aplicación de la nueva línea del Partido, especialmente a través de las jornadas del 10. y 23 de Agosto, ha dado frutos importantes, consolidando la ideología revolucionaria del Partido, aumentando su prestigio y ascendiente entre las masas obreras cada vez más influenciadas por el Partido y acreciendo sus fuerzas efectivas, mediante la afluencia de nuevos afiliados proletarios que se allegan al Partido en el curso de la lucha, y conquistadas por la aplicación enérgica del nuevo curso. La experiencia fundamental de esas jornadas muestra que el Partido Comunista, como tal, penetra realmente entre las masas, encabeza sus movimientos y tiende abiertamente hacia la conquista de la mayoría del proletariado.

Asimismo, el C. E. comprueba que la masa general de los miembros del Partido ha comprendido y practicado sin vacilaciones la línea del mismo; gracias a ello es que el Partido ha podido conquistar nuevas simpatías y mayor influencia.

Paralelamente, el C. E. observa, empero que en algunas capas reducidas del Partido — en su mayoría, de composición social no proletaria — se ha evidenciado una tendencia a la pasividad, particularmente nociva en este período de luchas internas y vastas. Esa pasividad significa un factor perturbador, para la vida del Partido y de contradicción abierta con la actividad desplegada por el mismo en la aplicación de la nueva línea. El hecho marca, igualmente, una contradicción respecto de la línea misma. Sin duda que el nivel ideológico escaso de esas capas y su desvinculación con la vida y trabajo del Partido son parte de la base de esa pasividad, pero es evidente que la noción de irresponsabilidad política pequeñoburguesa que ella denuncia debe ser combatida seriamente; el C. E. manifiesta que ese espíritu desaparece absorbido en una atmósfera de actividad revolucionaria e indica la necesidad de exigir a cada afiliado su máxima actividad.

La pasividad es el enemigo principal del Partido; respecto de ella no puede tenerse ninguna tolerancia. de acuerdo con ello, el C. E. entiende indispensable establecer sanciones para los casos reveladores de ese espíritu, y encarga a los órganos respectivos las aplicaciones de las mismas.

El C. E. abraza en tres grupos las manifestaciones contrarias o de resistencia a la línea del Partido: 1) *Casos de traición*. En el se hallan quienes, "comprendiendo" la línea política del Partido, según de-

claran, la combaten acusándola de línea aventurista. Para quienes piensan así la admisión de su permanencia en las filas del Partido es imposible. En el Partido Comunista no se puede estar sin la aceptación de su línea; menos pueden estarlo aquellos que la combaten, haciendo coro a los ataques de nuestros peores adversarios. La función de esos elementos en el Partido es la de paralizarlo y frenarlo en la acción; el Partido debe deshacerse de estos bombos interiores y saboteadores conscientes. La sanción en tal caso es, pues, la de exclusión. 2) *Casos de irresponsabilidad*. Se trata de un núcleo de afiliados que violaron la línea del Partido, declarando haberlo hecho de buena fé, por desconocimiento de las consignas y directivas concretas lanzadas por el Partido. El C. E. estima que esa ligereza política no debe ser tolerada, pues refleja típicamente la tendencia a la pasividad, significa de hecho el sabotaje de la línea del Partido. Ella es la manifestación más clara de alejamiento respecto del Partido. Para esos casos, la sanción del C. E. es: severa censura para esos afiliados, que continuarán en el Partido a la condición de reconocer expresamente el error cometido y de comprometerse a aplicar enérgicamente la nueva línea. 3) *Casos de incompreensión*. Se trata de afiliados que no han comprendido la táctica del Partido y que han errado en consecuencia. En esos casos, corresponde un serio llamado al orden; ellos deben comprometerse a aceptar y aplicar la nueva línea, reconociendo el error cometido.

En general, el C. E. estima que sin la aprobación expresa y sin reservas de la línea del Partido, sin su aplicación rigurosa y consciente, la permanencia en las filas del Partido se hace imposible. La masa del Partido lo comprende, y el Partido mismo está en condiciones de salvaguardar enérgicamente su línea justamente porque en la aplicación de la misma él se ha fortalecido, aumentando el prestigio entre las masas. Los casos 2 y 3 muestran una pasividad que prueba el alejamiento respecto del Partido. El C. E. expresa que esa pasividad conduce a la ruptura con el Partido y con la I. C., lleva a las filas de los traidores y renegados, al pelonismo. Comprueba, además, el C. E. que uno o dos miembros del C. C. se hallan comprendidos en esa pasividad, y por ello propone al próximo Pleno del C. C., la separación de los mismos de dicho organismo.

El C. E. llama la atención de todo el Partido sobre la importancia de la pasividad, que sin ser cuan-

## EL NUEVO CURSO EN EL P. C.

Una reciente reunión plenaria del C. E. del Partido Comunista de la Argentina, preparatoria del inminente Pleno del C. C., aprobó unánimemente las tesis y resoluciones del X Plenum del C. E. de la Internacional Comunista y aprobó la línea táctica que sigue el Partido después de su VIII Congreso nacional, adoptando medidas para asegurar la aplicación enérgica del nuevo curso iniciado.

Ya los trabajos del mencionado VIII Congreso aportaban los elementos esenciales de la nueva situación, pero es indudable que los documentos posteriores del Partido, y en particular la Carta Abierta del Secretariado Político elaborada a fines de agosto, después de las jornadas del 10. y 23 de ese mes, contienen un análisis más completo, que abarca las modificaciones producidas en los últimos tiempos. El estudio de la situación nacional tal como de ellos se desprende, MUESTRA QUE LAS DECISIONES DEL X PLENUM DEL C. E. DE LA I. C. SON PLENAMENTE APLICABLES EN LA ARGENTINA.

Los aspectos más salientes de la situación argentina se señalan, antes que nada, por las dificultades económicas crecientes que repercuten en la orientación de la burguesía nacional, en la postura de los partidos burgueses, en la acentuación de los antagonismos de clase. Uno de los factores determinantes

títativamente un hecho temible, encierra empero un gran peligro político, pues que coincide con el ataque reforzado de nuestros adversarios, con el frente único de los reformistas y oportunistas de todo pelaje, que pretenden — aquí como en todos los países del mundo, — que el comunismo se debilita con la aplicación de la nueva línea. La pasividad tiene el apoyo de hecho de las corrientes reformistas y oportunistas: esa es la importancia de su peligro para el Partido, y de ahí la necesidad de combatirla sin contemplaciones.

Finalmente el C. E. comprueba — contrariamente a lo que chillan nuestros enemigos, — que el Partido se ha fortalecido en la aplicación de la táctica revolucionaria y que se reforzará en la medida de su práctica más sistemática y permanente. Ella, y solamente ella, conducirá al Partido hacia su transformación en Partido de masa y de dirección del movimiento revolucionario. El C. E. incita al Partido, pues, a continuar con vigor y entusiasmo acen tuados el trabajo enérgico sobre la base de la nueva línea.

EL C. E. DEL PARTIDO.

de esa agravación reside en el agudizamiento de la lucha interimperialista por la fiscalización de la economía nacional, lucha que tiene como actores fundamentales los Estados Unidos y Gran Bretaña. El viaje de Mr. Hoover, la adquisición por "trusts" yanquis de nuevas empresas, la reforma de las tarifas arancelarias norteamericanas, gravosísimas para la producción argentina; las mayores actividades del capital ferroviario británico, la misión de Lord D'Abernon, etc., no son sino manifestaciones de esa agravación en la lucha de los imperialismos. De ahí se sigue no un mayor margen de liberación de la economía nacional, sino todo lo contrario; su más grande supeditación al imperialismo, que mediante una presión agravada crea nuevas dificultades y perturbaciones a la economía nacional. Como ejemplo de esas dificultades pueden mencionarse la desaparición o asfixia de algunas industrias creadas durante la guerra o en el período primero de la post-guerra, la situación de los ganaderos, la depresión agrícola que se torna más grave con el desastre de una vasta zona agrícola, etc. La burguesía nacional (y no creemos necesario analizar en este artículo las repercusiones concretas que la situación económica provoca en la formación política de la burguesía) no es capaz, evidentemente, de intentar la menor acción seria contra el imperialismo que sofoca la economía argentina; por el contrario, aliándose mayormente con él, busca un derivativo a expensas del proletariado y de las masas laboriosas. Así, la palabra de orden de la burguesía es aumentar más todavía la explotación de las grandes masas, arrebatarles sus conquistas y toda garantía política (derechos obreros, derecho de huelga, etc.). El resultado no puede ser sino la agravación de la lucha de clases, que se revela en la mayor amplitud y frecuencia de los conflictos obreros, en huelgas de los agricultores, en el carácter cada vez más político de las luchas, por lo mismo que éstas, a poco de comenzadas, chocan con todo el aparato estatal y con el Gobierno irigoyenista.

Pero esa misma agravación de la lucha de clases clarifica el movimiento obrero. El irigoyenismo puede hacer demagogia "obrerista" en período de relativa tranquilidad social; cuando esa tranquilidad desaparece hollada por los grandes conflictos de clase (Santa Fe), el irigoyenismo se quita la careta y aparece en su verdadera fisonomía: como el órgano represor antiproletario, al servicio incondicional de las diversas capas de la burguesía nacional. Y en la misma medida en que los combates de clase toman

mayores proporciones y se "politiza" más, los reformistas de todos los colores buscan, por propia gravitación de las cosas, su ubicación natural: al lado de la burguesía y del Estado capitalista contra las luchas del proletariado. Es el caso no únicamente de los reformistas declarados de la C. O. A., que hace tiempo son conocidos como agentes del patronato en el seno de la organización obrera; lo es igualmente de los anarco-sindicalistas de la U. S. A., que abandonan, ignoran o traicionan al proletariado en pelea y que, paralelamente a la campaña intensa por la legalización sindical (o sea, la subordinación del movimiento sindical al Gobierno burgués), redactan conjuntamente con los representantes de la C. O. A. las bases para la "unificación" del movimiento obrero argentino, bases que amén de pasar por alto a los sindicatos autónomos y a la masa desorganizada, destierran la lucha de clases, con lo cual se ve patentemente que la mentada "unificación" es, en realidad, la conjunción de las fuerzas reformistas dirigentes de las dos centrales contra el impulso revolucionario de las masas, contra la lucha de clases, por la colaboración con la burguesía. Y es el caso finalmente, de los anarquistas de la F. O. R. A., central obrera de escasa importancia numérica, que ha mostrado su verdadera expresión en el curso de los grandes movimientos rosarinos: por dos veces consecutivas traicionó al proletariado, retrocedió a las masas y sabotó la huelga general, pactando con la burguesía un acuerdo vergonzoso que colocaba a los obreros organizados en el mismo pie de "igualdad" que los crumires reclutados e impuestos por las entidades patronales.

El VIII Congreso del Partido, en sus tesis políticas, preveía la iniciación de un período nuevo, caracterizado por grandes luchas de clase; ese período ha comenzado y se desarrolla. La burguesía quiere aplastar al proletariado, tanto en sus condiciones de existencia como en sus derechos; y no sólo le arrebató esos derechos, sino que mediante la legalización sindical tiende a inutilizar los sindicatos como instrumentos de la lucha de clases, convirtiéndolos en apéndices burocráticos del Estado, destinados a llenar la función de rompe-huelgas. Toda la naturaleza de la situación nacional plantea al Partido este dilema: o el renunciamento a la lucha, o tomar, como Partido, la dirección de los movimientos de masa. Naturalmente, el Partido jamás podrá seguir el primer camino: ha elegido resueltamente el segundo, que es el único justo, que responde a toda política internacional de la I. C. y que solamente él, permite cumplir al Partido con los deberes que la situación nacional e internacional le marca actualmente. En las condiciones actuales de acentuación de la lucha interimperialista, de agravación de la reacción bur-

guesa y estatal, de "unificación" de todas las fuerzas reformistas contra la lucha de clases, de frente único orgánico de esas fuerzas con el Estado capitalista, renunciar a la lucha independiente del Partido, a pesar o sobre la voluntad reformista de los jefes sindicales, renunciar a dirigir el movimiento y la lucha de las masas, equivale a renunciar a actuar como Partido Comunista. Esto lo ha comprendido todo el Partido, en su conjunto.

El Partido ha hecho ya sus armas en la aplicación de la nueva táctica, y por eso podemos hablar, propiamente, de un nuevo curso para el Partido argentino. La Jornada de Roja del 10 de Agosto fué la primer experiencia de vastas proporciones, y magnitud las dificultades y defectos (analizados en la Carta Abierta y en el curso de la auto-crítica interior que se siguió inmediatamente), el éxito del P. C. ha sido evidente. La consigna de la HUELGA GENERAL POLITICA llegó a las masas pese a la traición y a la obra de las Centrales reformistas, de los socialistas, de los "penelionistas", todos unidos bajo la bandera de acusación contra el Partido, al que señalaban de realizar — como en todas partes, por lo demás, — una política de aventura. Pese a la traición de los anarquistas y de las demás fuerzas, el proletariado de Rosario se hizo eco de nuestra palabra de orden, como lo hizo, en gran medida también, el proletariado de Buenos Aires. La huelga general del 23 de agosto reportó al Partido un éxito análogo, enriquecido, además, por la importancia realmente grandiosa de las demostraciones de masa realizadas por entonces. El Partido AUMENTO MUCHO SU PRESTIGIO REVOLUCIONARIO ENTRE LAS MASAS MERECIENDO A LA APLICACION DE LA NUEVA LINEA, y eso ha podido verse, entre otras cosas, en el reclutamiento de nuevo afiliados obreros, en el mayor éxito de nuestra propaganda general. Las demostraciones del 7 de Noviembre, y especialmente el desfile realizado ese día en Buenos Aires, Rosario, etc., fueron importantes y constituyeron un índice cierto del crecimiento de la influencia del Partido en el proletariado.

La principal importancia de la aplicación de esta táctica en los acontecimientos del 10. y del 23 de Agosto, reside en lo siguiente: el Partido Comunista, participando como tal en la acción de masas, tomando su dirección y orientándola, se ha mostrado no solamente como la ÚNICA FUERZA REVOLUCIONARIA, sino como la ÚNICA FUERZA CAPAZ DE ENCABEZAR A LAS MASAS, DE SOSTENER, ALENTAR Y AMPLIAR SUS LUCHAS por las reivindicaciones más elementales. Efectivamente, el cuadro ofrecido por los aconte-

cimientos de los últimos tiempos es el siguiente: de un lado las masas en lucha y con ella y a su cabeza, el Partido Comunista; del otro, el bloque de todos nuestros enemigos (Estado burgués, reformistas de la C. O. A., de la U. S. A., anarquistas, penelionistas, socialistas). Cuando todas las fuerzas adversarias frenaban el movimiento y entregaban a las masas, el P. C. luchaba por la intensificación y ampliación del movimiento, por la creación de comités de base, etc. El proletariado ha comenzado a ver, en Rosario, en Buenos Aires, que el P. C. es la única fuerza que conduce consecuentemente a la lucha, y que todas las otras corrientes del movimiento obrero se han pasado a la burguesía. Con ello, el Partido Comunista se ha colocado políticamente a la cabeza de las masas, y rompiendo la legalidad sindical de los rompehuelgas, participó independientemente de las luchas. El esfuerzo del P. C., pues, por la aplicación de la nueva línea, es muy apreciable y ha dado, repetimos, resultados.

Pero el P. C. no ha limitado su auto-crítica a la constancia de los aspectos positivos: ha visto igualmente, las deficiencias y fallas, que son relativamente importantes. En el curso de las jornadas, se ha notado en algunos sectores poco importantes del Partido falta de fe, y resistencia pasiva a la nueva línea; ese espíritu de pasividad revelado por esos militantes, constituye un peligro real y la fuente de los peligros de derecha en el Partido. El Partido reconoce que esa pasividad es intolerable en el Partido, que ella conduce al oportunismo, que su consecuencia es paralizar al Partido. Ello explica la necesidad de una ofensiva ideológica contra tales peligros, de explicación de la nueva línea a la luz de los ejemplos recientes e internacionales y, al mismo tiempo, la adopción de sanciones severas para quienes hubieran saboteado la política del Partido. La resolución sobre depuración adoptada por el C. E. y publicada enseguida muestra la disposición del P. C. de impedir el desarrollo de ese peligro.

Al mismo tiempo se ha advertido una adaptación insuficiente del trabajo del Partido al nuevo curso. Así, entre la tarea crítica contra los enemigos y traidores y la labor de organización que materializase nuestra línea en el curso de las luchas, ha habido una desproporción que prueba que aún, en la práctica, el Partido no ha pasado en la medida necesaria de la agitación y propaganda a la obra efectiva de dirección del movimiento de masas. Se ha podido comprobar, además, una vinculación deficiente entre los órganos de dirección y los de base, y sobre

todo, entre los Comités Regionales y las organizaciones locales. De las discusiones autocríticas efectuadas en la base del Partido, se ha deducido que el mayor peligro es el del oportunismo, que se ofrece sobre todo bajo forma de pasividad, y que consiste en aceptar sin oposición las directivas del Partido, pero sin aplicarlas. El Partido entiende que en las condiciones actuales, tal situación es inadmisibles: por lo mismo que es un momento de mucha responsabilidad para el Partido, ese relajamiento de la disciplina, que es fruto de incompreensión o desacuerdo político, constituye un peligro muy grave. Por eso el Partido adopta las medidas para crear una atmósfera de mayor responsabilidad, castigando las defeciones, las indisciplinas, etc.

Actualmente, en el Partido no hay resistencia al nuevo curso; si existe, es en grado minúsculo, lo cual no quiere significar que ella deba ser descuidada. De parte del Partido hay una comprensión más cabal de la línea presente, y ésto débese, sobre todo, a la experiencia realizada con las jornadas del 10. y del 23 y a la obtenida posteriormente. Por ejemplo, es digno de destacarse la huelga general en la industria del mueble, el 21 de octubre. Los obreros de esa industria tienen huelgas importantes en tres establecimientos de los más grandes; los dirigentes del sindicato sabotean abiertamente esas huelgas. En una de las incidencias de esa huelga, la policía asesinó a un obrero "chaffeur" que estaba al servicio de los huelguistas. La indignación obrera fué grande. Pero a pesar de ello, ni los dirigentes reformistas "chaffeurs" ni los del sindicato de la industria del mueble — estos últimos son una vieja y avezada burocracia sindical reformista, — quisieron una demostración proletaria, que se imponía porque el asesinato de Piñeyro era, sobre todo, uno de los síntomas de la reacción estatal-patronal. Los dirigentes querían ahogar la demostración. Bajo la dirección del P. C., el Grupo Rojo de la industria del mueble declara, por sobre los dirigentes del Sindicato, la huelga general del gremio, y la masa del mismo responde en forma amplia y total.

El Partido no ignora que un peligro es que el P. C. sea superado por la acelerada radicalización de las masas: su mayor contacto con la misma, su trabajo directo en ella bajo la inspiración del nuevo curso, es el único camino que sobrepasará las dificultades y vencerá los peligros, y el que transformará al Partido en director del movimiento revolucionario de masas.

# URUGUAY

## CARTA ABIERTA DEL C. C. DEL P. C. DEL URUGUAY

Compañeros:

El C. Central, con la representación del Secretario Sudamericano de la I. C. ha discutido la situación internacional, continental y nacional y la actividad general del Partido, constatando que sobre todo después de las últimas elecciones en las que el Partido disminuyó su caudal electoral en la capital principalmente y perdió uno de sus diputados nacionales — lo que se explica ante todo por la acentuación de su línea clasista que determinó el alejamiento de los últimos restos del electorado ocasional pequeño-burgués que lo había acompañado hasta ese entonces — el Partido se entregó a una seria labor de reorganización de sus cuadros en Montevideo y a una intensa tarea de atracción de nuevos adherentes, consiguiendo muy importantes resultados tanto en el orden organizativo como en el aumento de nuevos miembros en su inmensa mayoría obreros. Paralelamente a esos progresos internos, la labor del Partido se concentró fuertemente sobre el trabajo sindical, hecho que se tradujo en la organización y dirección de una serie de huelgas de gran importancia y de carácter ofensivo, entre ellas la huelga de la Construcción que movilizó cerca de 15.000 trabajadores, la mayoría de los cuales fueron organizados en un potente sindicato de industria — huelga que terminó victoriosamente y que reanimó el movimiento sindical entero dándole un fuerte impulso y que fué el punto de partida del período de contraofensiva del proletariado en el país.

Continuando la acción en el mismo campo, el Partido desarrolló una lucha enérgica y justa, por una parte, contra el anarquismo sectario que detentaba la dirección en varias organizaciones, y, por la otra, en pro de la unidad sindical nacional. Los resultados fueron en el primer caso, que se levantara bajo la dirección de militantes comunistas una serie de sindicatos (Madera, Construcción del Automóvil, etc.), y, en el segundo, que se llegase a la realización de un gran congreso sindical nacional congregando cerca de los 4/5 de la fuerza sindical proletaria de toda la República, congreso del que surgió la C. G.

T. U., la central revolucionaria, que estando bajo la influencia decisiva del partido, asegura a este la hegemonía indiscutida en el movimiento obrero nacional. En ese sentido el Partido ha obtenido una gran victoria.

El Partido ha llevado a cabo también diversas campañas de agitación que lo pusieron a prueba y que tuvieron amplia resonancia nacional e internacional; en primer término, las demostraciones de hostilidad hacia Vandervelde y Hoover, cuando a su llegada al país; luego la campaña antiguerrera del 10. de Agosto, que a pesar de las fallas que se manifestaron, y de las que se hablarán más adelante, fué conducida con éxito en frente único con toda una serie de organizaciones proletarias de masas, habiendo culminado en una potente manifestación en la Capital y mítines en diversas localidades del interior. Finalmente, se realizó la campaña antimperialista del 23 de Agosto, en la que el Partido intervino apoyando con todas sus fuerzas a la C. G. T. U., logrando en la nombrada fecha — malgrado algunas deficiencias ocurridas y la formidable campaña de confusión de la prensa capitalista y de los socialdemócratas y anarquistas y el contrapelo organizado bajo la dirección de estos últimos — el proletariado montevideano y aun el de alguna población del interior, librase una de sus más fuertes batallas políticas, contra el imperialismo, contra la burguesía nacional y sus apéndices los socialdemócratas y anarquistas contrarrevolucionarios, convertidos ya hacia el socialfascismo.

Pero junto a las anteriores constataciones, la discusión habida en el C. C. reveló, con toda claridad y evidencia, que en la línea política y en la acción del Partido existían serias desviaciones y fallas, las cuales pasamos a analizar de inmediato.

### EL TERCER PERIODO DE POST-GUERRA.

El X Pleno de la I. C. ha caracterizado la situación internacional en el tercer período de la crisis capitalista de post-guerra, como un período de agu-

das y crecientes contradicciones internas y externas del capitalismo (contradicciones entre proletariado y burguesía, entre los diversos imperialismos y la Unión Soviética que construye victoriosamente el socialismo), de agudización de la lucha de clases, de nuevos impulsos de la ola revolucionaria, del aumento creciente de la combatividad del proletariado, período que nos lleva, por una parte, a través de la exacerbación siempre mayor de las batallas clasistas en cada país, hacia una situación revolucionaria enfrentando a las masas trabajadoras con el problema de la toma del poder.

La agresión de los generales chinos (instrumentos del imperialismo) a la Rusia Soviética, demuestra que la guerra imperialista contra el primer Estado proletario deja de ser una simple preparación, habiéndose traducido en realidad actual, que obliga al proletariado en escala mundial a movilizarse en defensa de la patria socialista y para luchar contra el imperialismo agresor.

La Conferencia Comunista Latino Americana estableció también que en el orden continental el mismo proceso revolucionario se manifestaba netamente, agravado por el carácter semicolonial de América Latina y la intensificación del choque anglo-yanki por un lado y del rápido desarrollo del movimiento antimperialista, por otro. Los hechos de Colombia particularmente, la situación en Brasil, Ecuador, etc., prueban que en estos países está a la orden del día la revolución democrático burguesa, la cual tiene su base la revolución agraria, la lucha contra el latifundismo y la conquista de la tierra para quienes la trabajan y la lucha contra el imperialismo y las burguesías nacionales y sus agentes, revolución que para alcanzar sus objetivos y transformarse en el proceso de su desarrollo en revolución socialista, deberá cumplirse bajo la hegemonía del proletariado fundamental de cada país y, por consiguiente, de su vanguardia consciente, el Partido Comunista.

### APEECCACION DEL PARTIDO COMUNISTA SOBRE LA SITUACION NACIONAL.

Sobre esta base de la situación internacional y continental el Comité Central ha pasado al examen de la situación nacional y de la línea política del Partido, comprobando que el Partido tenía una mala apreciación de la situación nacional y una mala posición frente a la misma, siendo su línea política general fundamentalmente falsa.

Se notó de inmediato:

a) Un insuficiente estudio y comprensión de la situación económica y política nacional, de las contradicciones internas y de la relación de las fuerzas sociales, de la capacidad de combate de la clase obre-

ra y campesina y de su proceso de radicalización, de la capacidad del Partido para arrastrar a las masas hacia la solución revolucionaria de la crisis actual.

b) Careciendo el Partido con esta su apreciación de una perspectiva revolucionaria, no tuvo en cuenta naturalmente el carácter democrático burgués de la revolución en el país y de sus fuerzas motrices y no dirigió todas sus energías a la conquista de estas fuerzas, que son en realidad el proletariado de las industrias fundamentales, de los frigoríficos, del transporte, de las explotaciones ganaderas y agrícolas y como aliados los pequeños campesinos.

La falsedad de la línea política del Partido, se ha expresado en la forma siguiente:

Perspectiva del llamado "gobierno fuerte", esto es de una dictadura de parte de la burguesía más reaccionaria, (representada fundamentalmente por los terratenientes y ganaderos), con formas fascistas y el aplastamiento absoluto e inevitable de las masas trabajadoras. Llegábase así a una previsión catastrófica y aterrizante, olvidando en forma completa como si no existiese o no tuviese peso alguno en la situación, un tercer factor: el proletariado reagrupando en torno suyo vastos extractos de la clase trabajadora de la ciudad y del campo. Esa absoluta falta de fe en la capacidad de lucha de la clase proletaria, que desarma y frena toda resistencia de las masas, debe ser calificada como una posición capitulacionista. Debe, por tanto, ser condenada de la manera más enérgica y combatida como manifestación de una gravísima desviación, inadmisible en el Partido de la revolución proletaria.

La valorización de la situación nacional y la perspectiva derrotista expuesta en varios documentos del Partido, no pueden partir sino de un error básico que debe combatirse como grave desviación de derecha: que el Uruguay se encuentra frente a un reforzamiento y a una consolidación política de la burguesía y a un debilitamiento de las fuerzas de resistencia de las masas trabajadoras. Se interpretan las tentativas de recurrir a la fascistización del Estado, como el índice de un reforzamiento de la burguesía, siendo que, al contrario, se debe reconocer que esta tiende a apoyarse en los métodos dictatoriales de la violencia cuanto más siente la inestabilidad de su poder.

¿Cómo debe el Partido apreciar la situación nacional y perspectiva de desarrollo?

Iniciando la profundización en preparación del próximo Pleno, del estudio de la situación económica y política en el campo nacional. Pueden desde hoy ser fijados los siguientes rasgos característicos de la misma:

a) Empeoramiento económico grave y progresivo

que ataca las bases fundamentales de la economía del país con amenaza de crisis, como consecuencia además de los factores nacionales, de la exacerbación de las contradicciones capitalistas en el campo internacional (agudización del conflicto entre los imperialismos); de la crisis agraria en la escala mundial y, por consiguiente, política de restricción y reforzamiento de las tarifas aduaneras que restringen y dificultan el acceso al mercado de exportación uruguayaya; de la crisis del crédito, etc.

b) Agudización de los conflictos internos de la burguesía sobre la escala nacional que partiendo del creciente choque de intereses en el campo económico (intereses de los terratenientes y ganaderos de una parte, política de proteccionismo de la burguesía industrial por otra, se traduce en una exacerbación de la lucha política con perspectiva de lucha armada (motín de los riveristas y reaccionarios por una parte, amenaza de "revolución" batlista, de otra).

c) Penetración siempre más rápida del imperialismo, facilitada por las dificultades económicas y financieras actuales. Esta mayor penetración conducirá a una mayor agravación de la crisis como consecuencia de la mayor dependencia económica y de la agudización de la lucha yanki-inglesa por el monopolio económico del Uruguay.

d) Radicalización de las masas obreras y mayor combatividad de las mismas, lo cual se ha expresado claramente en los últimos tiempos por toda una serie de huelgas ofensivas de importancia (la Construcción, Plomeros y Cloaquistas, Frigoríficos Artigas, Colonia, Paysandú, etc.), y durante las luchas del 10. y 23 de Agosto último.

Todo esto lleva a la conclusión de que también en el Uruguay se constatan con toda evidencia los rasgos fundamentales que en la escala internacional caracterizan el tercer período de la postguerra. Para el Uruguay como para muchos países latinoamericanos, el momento actual puede ser definido como la iniciación de un período de grave crisis política que llevará a situaciones revolucionarias, siendo en consecuencia la misión del Partido dar a las masas una gran fe y confianza en su capacidad de resistencia a los planes del enemigo de clase y de lucha ofensiva contra él; movilizar a los trabajadores, especialmente a los obreros de las industrias fundamentales y a los peones agropecuarios para las batallas y para sus reivindicaciones inmediatas, transformando esas batallas en luchas políticas contra la reacción amenazante, y mediante el escalonamiento de consignas políticas progresivas, llevar al proletariado a la contraofensiva revolucionaria, a su arma-

mento y al establecimiento del gobierno obrero y campesino.

#### SUBESTIMACION DE LOS PELIGROS DE GUERRA.

Otra falla fundamental del partido — además de la falsa apreciación de la situación nacional y de su perspectiva de desarrollo — es, evidentemente, la subestimación de los peligros de guerra. Esta subestimación tuvo su expresión más clara en que, a pesar del reconocimiento oficial de los mismos, no se llevó permanentemente, y en particular en la prensa del Partido, una fuerte agitación al respecto. Frente a la campaña del 10. de Agosto, por otra parte, y antes del ataque de los generales chinos a la Unión Soviética, el Comité Central mismo manifestó falta de decisión para dar a esta campaña las más vastas proporciones y la mayor profundidad con el fin de movilizar al proletariado, lo cual era índice seguro de la subestimación del problema. Las dos fallas — tanto en el orden nacional como la de orden internacional que exponemos más arriba — expresan igualmente una subestimación de la creciente agudización de las contradicciones capitalistas. Por una parte, se ve la subestimación de los conflictos y contradicciones en el orden nacional, de la exacerbación de la lucha de clases y de la siempre mayor polarización de las clases, como también de la radicalización y combatividad obrera. Por otra parte, aparece netamente la misma subestimación de las contradicciones en el campo internacional y de la agudización de la perspectiva que ya ha empezado a realizarse, de guerra interimperialista y de la agresión del capitalismo mundial contra el primer Estado proletario.

#### OTRAS FALLAS LIGADAS A LAS DOS FUNDAMENTALES.

Como consecuencia de ambas subestimaciones, el Partido ha tenido las fallas siguientes:

a) Pasividad general esto es, que el Partido se limitaba a la obra superficial de propaganda y agitación por reivindicaciones parciales, persiguiendo la obtención de éxitos y objetivos inmediatos sin ligarlos con la situación política, sin dar un mayor contenido político a toda esta agitación, tendiente a conducir a una verdadera movilización de las masas adecuada al movimiento revolucionario que tenemos como perspectiva inmediata o próxima.

b) Una gran indiferencia en lo que concierne a la conquista de las fuerzas motrices de la revolución democrática burguesa como tales (proletariado, especialmente los frigoríficos, transporte, peones de campo y pequeños campesinos).

c) Un cierto alejamiento de la dirección del Par-

tido de la base del mismo y falta absoluta de participación de todo el Partido en la fijación de la línea política y táctica de éste; no se ha hecho en la base del Partido una discusión amplia de la línea fundamental trazada por el Comité Central, de la situación, de las perspectivas y tácticas. El Comité Central discutía estas cuestiones en su pequeño gabinete o llevaba ante un reducido pleno y el Partido aceptaba pasivamente todas sus conclusiones. Este método es calificado por el Comintern — políticamente hablando — como una de las formas de la burocratización (oficinización) del trabajo del Partido.

f) Una insuficiente campaña de desenmascaramiento de la función que tienen en nuestro país, el batllismo y el socialismo y existencia de ciertas corrientes en sentido de debilitar la lucha contra el anarco sindicalismo. Las campañas del 10. y del 23 de Agosto mostraron como, de hecho, todas estas fuerzas hicieron un solo block apoyando a todas las otras fuerzas reaccionarias de la burguesía para desorientar al proletariado, para desarmarlo y cumplir la obra de saboteadores de la acción revolucionaria.

Es imperativo mostrar sistemáticamente a las masas trabajadoras que el socialismo, el anarco sindicalismo y en parte el batllismo, desempeñan en el Uruguay la misma misión que en otros países, por ejemplo en Europa, tiene la social democracia, y que habiendo el batllismo entrado en el proceso de descomposición y diferenciación de sus fuerzas heterogéneas una parte de él, se transformará siempre más en nacional fascismo, mientras la otra parte, esto es, su ala izquierda, en conjunto con el socialismo y el anarco sindicalismo manifiestan ya las características de social fascismo que se harán cada día más netas y definidas.

Haciendo la débil distinción entre los jefes por una parte y las masas que los siguen por otra, e intensificando los esfuerzos por conquistar éstas últimas, es absolutamente necesario reforzar la lucha y el desenmascaramiento de dichas fracciones, y particularmente del ala izquierda que en el batllismo aparece y trata de substraerse a la responsabilidad que les corresponde por haberse como fuerzas contrarrevolucionarias, a la izquierda que tiende a entretener e impedir que las masas disgustadas con la conducta de su partido se orienten hacia el Partido Comunista.

g) Una extraordinaria falta de ligazón del trabajo del Partido en las organizaciones de masas co-laterales, con el trabajo general del mismo Partido. Este no ha trazado generalmente un plan de acción al respecto, abandonando esa acción a la iniciativa

y a la obra puramente personal de algunos compañeros.

En algunas de estas organizaciones (Liga Antifascista, Liga Antiimperialista, etc.), se evidenció una falta de verdadero trabajo y aún entre las masas inmigradas hubo una actividad incompleta.

h) Toda una serie de fallas se han mostrado en el terreno sindical. Los afiliados al Partido, en su inmensa mayoría no trabajan en los sindicatos, las fracciones sindicales no han tenido existencia en la mayoría de los casos, y las pocas fracciones existentes en Montevideo, llevan una vida desordenada y abarcan solo la menor parte de los miembros del Partido de la respectiva industria; los sindicatos rojos, por falta de militantes, cumplen escasa actividad, ellos funcionan todavía muy inorgánicamente, no tienen una intensa vida interior, y no cuentan con fuerte arraigo en las fábricas, siendo su crecimiento sumamente lento. El trabajo de educación revolucionaria se persigue en los sindicatos muy débilmente por nuestro Partido y sus miembros.

i) Insuficiente comprensión del rol de las juventudes, del hecho que ella representa siempre más, un gran papel en el proceso de la producción y que es la parte del proletariado que tiene más espíritu de combatividad y es más accesible a nuestro Partido, del hecho también que en las batallas de clase constituye necesariamente la avanzada combatiente, y finalmente, del hecho que en la próxima guerra ella será arrastrada la primera a las líneas del frente. La falla del Partido a este respecto se ha mostrado en la falta de apoyo de cada una y todas las esferas del Partido hacia el trabajo de la juventud comunista que debe convertirse en una organización de masas y en uno de los pilares de las actividades del Partido.

j) Idéntica subestimación del problema femenino, del problema de atraer a las mujeres trabajadoras a la lucha de clases y al Partido. En este orden nótase una gran indiferencia en todos los órganos partidarios y además ciertos prejuicios de sexo, que es preciso desarraigar completamente. El proletariado femenino que es cada día más numeroso, y que sufre una mayor explotación de parte del capitalismo, está destinado a tener una gran participación en las batallas clasistas y revolucionarias. El Partido debe levantar sus reivindicaciones específicas, organizarlo junto al resto del proletariado, y reclutar para sus filas sistemáticamente la parte más combativa y consciente del mismo. Un enérgico apoyo a los Comités Femeninos y a la Comisión Central Femenina se impone especialmente.

k) En cuanto al diario del Partido, deben señalarse varias fallas: 1o. Falta de orientación efectiva del mismo por el Comité Central y aún falta de con-

tro estrecho y permanente de su contenido. A causa de esto JUSTICIA sufre con frecuencia serias desviaciones de concepto en su prédica; 2o. JUSTICIA hace pocas campañas proletarias de masas, y por esto y por no contar con una buena red de corresponsales en las fábricas y empresas, no avanza más su difusión y su influencia sobre el proletariado; 3o. La base del Partido, sostiene al órgano oficial del mismo muy insuficientemente, no organizando las corresponsalías obreras en fábricas y talleres, difundiendo enérgicamente por este y otros medios y arbitrándole los recursos ordinarios y extraordinarios que le son indispensables. Solo una parte ínfima de los afiliados contribuyen para el diario con una cuota mensual voluntaria, y son numerosos, los que no compran, ni leen JUSTICIA, hecho que es sumamente grave. JUSTICIA constituye una gran arma del Partido y es preciso mejorar su contenido y su línea y que tanto la dirección como la base del Partido den al órgano central comunista mucha más atención y ayuda que anteriormente.

#### CAUSAS BASICAS DE TODAS LAS FALLAS DEL PARTIDO.

¿Cuáles son las causas que explican tanto la falla fundamental del Partido, en su línea política, como las otras fallas que de ella se derivan? Son las siguientes:

1o. — La composición social general del Partido. Según las estadísticas de organización, el Partido está compuesto de un 76,5 o/o de obreros, más son obreros de la pequeña industria, o de ramas secundarias de la producción. El Partido cuenta en realidad con una muy débil base de proletarios de las industrias fundamentales más arriba ya señalada, y de las grandes empresas imperialistas principalmente. Y es este proletariado el más explotado y oprimido, el que está en condiciones de adquirir más clara idea de sus intereses y sus problemas de clase y el que en la revolución democrática burguesa jugará el rol principal y el que está destinado a tomar bajo su hegemonía el desarrollo de esa revolución para transformarla en un dado estadio en revolución socialista.

2o. — El bajo nivel ideológico y la insuficiente madurez política del conjunto del partido. Ambas cosas se han manifestado por un efectivo menosprecio por el estudio de los problemas teóricos y de un análisis profundo y amplio de las condiciones económicas y políticas que sirvan como base para trazar la línea justa del partido; por la absurda contraposición entre la elaboración teórica y el trabajo práctico. Esto tiene por consecuencia, una falta de seguridad política que se traduce en impresionismo, esto es, que se traza la línea política del Par-

tido tomando fundamentalmente en cuenta algunos hechos aislados y superficiales que no pueden permitir fijar la perspectiva para todo un periodo.

3o. — El Partido que proviene del viejo Partido Socialista, tiene todavía una serie de resabios de carácter social-demócrata que se manifiestan, además de por muchos aspectos ya precedentemente señalados por una fuerte tendencia al practicismo en la vida general del Partido (dedicación exclusiva al pequeño trabajo cotidiano y sin ligarlo con una línea política sobre la base de una amplia perspectiva de futuro); por algunas manifestaciones de "conservatismo" en las organizaciones de masas que se expresa por el temor de comprometer la estabilidad de las mismas lanzándolas al campo de las grandes batallas de clase, o que a su vez constituye una cierta manifestación de corporativismo; por una cierta corriente a sobreestimar y dejarse arrastrar por los éxitos inmediatos y de apariencia externa, particularmente los éxitos electorales; por la falta de ejercicio sistemático de la auto-crítica hecha por todo el Partido después de cada prueba y de cada combate importante; por una falta e insuficiente combatividad y abnegación en el trabajo del Partido, por cierta comodidad e irresponsabilidad pequeño-burguesa; por determinadas desviaciones sindicalistas traducidas en la tendencia de algunos militantes que trabajan en organizaciones de masas a eludir el control permanente del Partido sobre su actividad, resistiendo al mismo tiempo la ligazón de su trabajo en la organización de masas con el trabajo del partido y en vinculación personal con tal Partido; por falta de una conciencia clara en cada militante comunista del deber fundamental de poner los intereses del Partido y el cumplimiento de sus deberes para con él, por encima de todo interés o consideración de carácter personal o familiar; y finalmente, por la ausencia del verdadero concepto del valor de la disciplina comunista, bolchevique y resistencia del establecimiento o acatamiento de esa misma disciplina.

Todas estas desviaciones y fallas, de no ser vistas y corregidas a tiempo, podían llevar a consecuencias muy graves para el Partido, sobre todo en caso de una mayor agudización de la situación nacional actual o de la situación internacional (con el advenimiento de una ola reaccionaria que sería el inicio de una situación revolucionaria) y tal vez el Partido sucumbiese bajo el peso de la responsabilidad que debería pesar sobre sus hombros.

Por otra parte la no corrección de los males anotados, agravaría fatalmente la situación interna del malestar que ya se sentía en el interior del Partido y cuyos primeros síntomas se manifestaron a raíz

del resultado de las últimas elecciones, expresándose también posteriormente en diversas circunstancias de una manera más o menos justa o exagerada y bajo diferentes aspectos. Este malostar además de obstaculizar el desarrollo del Partido hacia su consolidación política y orgánica, de no ser tenido en cuenta, crecería constantemente y podría regenerar hasta constituir los elementos de una situación de crisis en el Partido.

El Partido tiene necesidad de meditar profundamente sobre las constataciones realizadas y expuestas más arriba y proceder en todos los grados de su organización, teniendo por base lo antedicho, a una sana auto-crítica amplia y severa, profundizándola y extendiéndola a todas sus actividades y a todos sus problemas políticos, tácticos y de organización.

#### EN QUE SENTIDO DEBE EL PARTIDO CORREGIR SU LINEA POLITICA Y SUS FALLAS.

La tarea del Partido en el próximo Pleno, ha de ser naturalmente, concretar la línea política bolchevique del Partido y tomar las medidas apropiadas para la corrección decisiva de todas sus fallas.

¿En qué sentido debe esto hacerse? El Partido deberá analizar profundamente la situación actual sobre todo en el terreno nacional y vincularla con la situación internacional en el III período, para formar una justa apreciación de las perspectivas, de las tareas y de la táctica que él debe seguir.

Es necesario en primer lugar, corregir las dos desviaciones fundamentales de SUBESTIMACION del grado reciente de agudez de las contradicciones capitalistas, en el orden internacional por una parte y en el nacional por otra.

El Partido debe empaparse profundamente del concepto básico que estamos frente al período de nuevas guerras y principalmente de una guerra contra la Unión Soviética, frente al período de un nuevo impulso de la ola revolucionaria.

A la perspectiva derrotista, de reacción triunfante, que era la única que nuestro Partido presentó ante las masas en los últimos tiempos, debe contraponerse la perspectiva revolucionaria de una ruptura del actual inestable equilibrio económico y político, no en favor del gran capitalismo reaccionario, sino en favor del proletariado y el campesinado. Y sobre esta perspectiva, y ligándola con la perspectiva internacional partiendo de las luchas por reivindicaciones inmediatas, el Partido tratará con su acción

de ahondar éstas y darles un contenido siempre más político para movilizar a las masas trabajadoras, conquistar por su clara visión política y su decisión en la lucha, la confianza de las mismas masas, hacerles comprender todas las nefastas consecuencias de una solución burguesa de la crisis actual y combatir las tentativas reaccionarias de tal solución — lo cual solo puede lograrse en sentido revolucionario — y finalmente conducir las masas trabajadoras hacia la solución proletaria de la crisis: hacia la lucha armada por la toma del poder y la formación del gobierno obrero y campesino.

#### LLAMAMIENTO A TODAS LAS FUERZAS DEL PARTIDO.

Camaradas: El Partido Comunista del Uruguay, debe entrar ahora en una nueva y superior etapa de su vida. Mediante la auto-crítica y la acción depuradora que se inicia con la presente carta abierta y que debe proseguirse sin ninguna omisión o vacilación a lo largo de todas las escalas del Partido, éste debe curarse de todas las fallas que minaban su salud o detenían su marcha. Con la ampliación y el cambio de su perspectiva política en el sentido revolucionario, y con la concreción de las tareas fundamentales que ante él se colocan en la hora presente, todos los miembros del Partido deben liquidar sus pesimismo, sus dudas y su pasividad e impregnarse el nuevo espíritu de lucha y combatividad que caracteriza a todos los Partidos de la Internacional Comunista.

El Comité Central llama a cada uno y todos los compañeros, a cada una y todas las organizaciones del Partido, a un trabajo entusiasta y enérgico en todos los campos de su actividad, trabajo que debe realizarse con verdadera audacia revolucionaria, con un alto espíritu de sacrificio y con el sano optimismo que debe darnos la justa apreciación de la situación y de las perspectivas fijadas.

Debemos tender a través de los más grandes esfuerzos, a la conquista de la mayoría de la clase proletaria de la ciudad y del campo, al alineamiento organizacional y movilización de las fuerzas motrices de la revolución bajo la dirección del Partido Comunista.

Y debemos preparar aceleradamente a nuestro propio Partido para que él alcance la capacidad necesaria para guiar y dirigir con acierto y firmeza, las grandes luchas revolucionarias que se avecinan.

## LA DISCUSION PRELIMINAR AL V PLENUM DEL P. C.

Errores del partido en la apreciación de la situación nacional — La línea política se reconoce como fundamentalmente falsa — Decisiones tomadas para enderezar la línea política y curar las fallas del Partido.

Los días 19 y 20 de Setiembre tuvo lugar en el Comité Central del Partido Comunista del Uruguay una discusión preliminar al V Pleno, que por deficiencias de preparación colectiva del mismo, debió transferirse para una fecha posterior. Esa discusión que realizada con la presencia de un número de compañeros de la base y una delegación del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. Sin duda, era absolutamente necesaria y de ella puede decirse sin ninguna exageración, que ha constituido un verdadero acontecimiento y que ha marcado una nueva etapa en la vida de nuestro partido. La línea política de éste, fué sometida a la autocritica más severa por la delegación del Secretariado Sudamericano, primero, y por los miembros del Comité Central, inmediatamente. Por unanimidad, se llegó a la conclusión categórica, que ella era fundamentalmente falsa, pues de acuerdo a la apreciación de la situación nacional y frente a la crisis económica y política de la burguesía del país, sólo daba como perspectiva, la ruptura del actual equilibrio en favor de la reacción y el aplastamiento — por medio del terror fascista — de la clase trabajadora, a la cual se llamaba a defenderse enarbolando sus reivindicaciones inmediatas. La discusión reveló por otra parte, una serie de fallas graves dentro del Partido Comunista del Uruguay, y precisó las causas determinantes de todas esas fallas, como así la necesidad de alterar de inmediato el curso político del partido y tomar medidas políticas y de organización para elevar rápidamente a éste, a la altura necesaria para que se halle en condiciones de enfrentar las grandes responsabilidades y tareas que la situación internacional, continental y nacional le plantea. Como resultado de dicha reunión preliminar, el Comité Central del Partido ha dirigido una Carta Abierta a todos los miembros y organizaciones de base, en la cual, después del

análisis de los errores cometidos y las fallas existentes se habla concretamente del nuevo curso y se hace un llamamiento a la discusión, a la sana autocritica y al trabajo entusiasta sobre la base de la nueva perspectiva revolucionaria fijada. Al mismo tiempo, el C. C. ha decidido proletarizar la dirección del partido en todas sus esferas, iniciándola con la introducción de varios nuevos miembros proletarios en su propio seno.

### LA SITUACION NACIONAL Y LA LINEA POLITICA DEL PARTIDO.—

Hemos dicho más arriba que la línea política del partido, seguida en el período anterior, era fundamentalmente falsa. ¿En qué consistía esa falsedad, y de que provenía?

Como consecuencia de una situación de crisis en la economía fundamental del país, el C. Central, había fijado la situación política así: amenaza efectiva de "gobierno fuerte", esto es, de un gobierno reaccionario tipo fascista o semifascista, que trataría de resolver esa crisis a costa de los obreros, campesinos y pequeña burguesía, gobierno fuerte que para lograr sus fines aplastaría ante todo, todas las organizaciones del proletariado, mediante una tremenda represión.

Esta previsión, fué hecha sin un suficientemente profundo examen de la situación nacional y sin una ligazón perfecta con la situación continental e internacional. En principio, el Comité Central, estaba de acuerdo en que las masas trabajadoras debían combatir al gran capital en su tentativa reaccionaria pero en lugar de dar perspectivas revolucionarias a las mismas se limitaría a dar consignas de acción por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores y trataba de movilizarlos, sin ligar ese trabajo con las perspectivas revolucionarias. El Comité Central, sobrestimando las fuerzas de la clase capitalista, y subestimando las fuerzas del proletariado y del campesinado, su combatividad, su radicalización y la propia capacidad del partido como vanguardia proletaria, llegaba a la conclusión pesimista y capitulacionista, de que nuestra clase sería aplastada. Ante todo él no creía

en la posibilidad de que las fuerzas obreras y campesinas bajo la dirección del partido, pudiesen enfrentar a la reacción, tomar la contraofensiva y romper finalmente el equilibrio actual en sentido revolucionario. Esta falta de fe en el proletariado y en el propio partido, determinaba que en la línea política de éste, no entrase la perspectiva revolucionaria en el orden nacional, que por consecuencia el partido no tuviese idea de carácter y contenido de esta revolución y de sus fuerzas motrices y que no iniciase seriamente la conquista de estas fuerzas, el trabajo de disgregación de las fuerzas armadas de la clase enemiga y la preparación general del partido para la lucha revolucionaria.

Al mismo tiempo, y en el orden internacional, se subestimaban evidentemente los peligros de guerra interimperialista y contra la Unión Soviética, como consecuencia de un insuficiente estudio y comprensión del carácter del III período de post-guerra, período de exacerbación de todas las contradicciones interiores y exteriores del capitalismo, que llevan a una situación revolucionaria de un lado y a la guerra por otro.

### LAS DIFERENTES FALLAS DEL PARTIDO Y SUS CAUSAS.—

Profundizando las diferentes fallas que en el partido se hacían presentes y que se vinculaban más o menos a la falla fundamental, a la línea de perspectiva, vióse que el Partido padecía, además de lo ya expresado, de lo siguiente: un alejamiento de la dirección, de la base del partido (falta de discusiones en la base, elaboración de la línea política por el Comité Central y aceptación pasiva por la base del partido); ninguna preparación seria para el trabajo ilegal; falta de suficiente labor de desenmascaramiento de los partidos de la izquierda burguesa (Batllismo, Socialismo, etc.), y de su evolución hacia el nacional o social fascismo; trabajo personal y no organizado por medio de las fracciones en las organizaciones de masas siendo en una serie de sectores (antiimperialista, antifascista, etc.) sumamente débil; incompreensión del rol de las juventudes en la producción y en la lucha y escaso apoyo a la Juventud Comunista que se desarrolla muy poco; subestimación del trabajo entre las mujeres obreras, y finalmente, en el dominio de la prensa, falta de un buen control o dirección del órgano central del partido que está poco vinculado a

las masas trabajadora por su contenido y que frecuentemente ha tenido serias desviaciones de concepto y en la orientación de sus campañas.

¿Cómo se han explicado tanto la desviación fundamental de derecha, como las fallas secundarias nombradas? Por tres causas principales. En primer término por la composición social del partido. Los cuadros de éste, a pesar de ser un 76,5 o/o obreros, no pertenecen al proletariado de las industrias básicas del país, sino en su inmensa mayoría, a obreros de la pequeña industria. Por lo demás, en los órganos de dirección del partido, no hay siquiera ese porcentaje de obreros, lo que agrava la situación.

En segundo lugar, el bajo nivel ideológico y madurez política del partido que se expresa por un efectivo menosprecio del estudio y profundización de los problemas teóricos y de la situación económica y política, lo que tiene como resultado que el partido fije su línea fundamental dejándose guiar por el impresionismo, esto es teniendo en cuenta algunos hechos aislados de la vida económica y política nacional e internacional.

Y en tercer caso, los resabios socialdemócratas que tienen en el Partido Comunista del Uruguay serias supervivencias: (manifestaciones de "prácticismo", de "exitismo", de "conservatismo sindical", falta de la indispensable autocritica, cierta comodidad e irresponsabilidad pequeño burguesa, falta de bastante combatividad y abnegación, ciertas desviaciones sindicalistas y resistencias a ligar el trabajo sindical con el del partido, falta de una buena disciplina comunista y finalmente, falta de comprensión de los miembros del partido, que los intereses de éste están por encima de sus intereses personales y familiares).

### EL NUEVO CURSO DEL PARTIDO.—

Después de todo el análisis anterior, el Comité Central ha encarado firmemente el enderezamiento de su línea y de su táctica. A la perspectiva anterior de reacción triunfante, contraponen ahora, la perspectiva revolucionaria, perspectiva de ruptura del equilibrio inestable presente en favor de los obreros y campesinos. Al mismo tiempo, corrigiendo la subestimación de los peligros de guerra, plantea claramente que este peligro, principalmente contra la Unión Soviética, es actual, como lo demuestra claramente la agresión armada que el imperialismo ha iniciado en la

frontera china por intermedio de sus agentes, los generales chinos reaccionarios. La Carta Abierta al Partido establece netamente, que la misión de éste, es ahora, la conquista de las fuerzas motrices de la revolución y la disgregación del ejército capitalista, la profundización y ampliación de la lucha de clase, que partiendo de las reivindicaciones económicas, cobren siempre un más alto carácter político, hasta enfrentar a los obreros y campesinos con el problema inmediato de la conquista del poder mediante su armamento y la lucha revolucionaria, para establecer el gobierno obrero y campesino.

#### LA CORRECCION DE TODOS LOS ERRORES Y FALLAS.—

Inmediatamente de publicar la carta abierta, el Comité Central ha decidido abrir una amplia discusión tanto en las células como en la prensa del partido. Por otra parte, decidió ahondar mucho más el estudio de la situación nacional, para poder fijar más exactamente esta situación y la táctica consiguiente, en el próximo Pleno y en el XI Congreso que será realizado a principios del año venidero. Todo el partido deberá participar en la realización de la autocrítica de los pasados errores y de las fallas subsistentes y en la elaboración de la línea política que ambas asambleas cumplirán. Estamos seguros, que esta discusión ha de liquidar totalmente el malestar que se hacía sentir en el interior del partido y que se había ya manifestado en

diferentes formas y que el XI Congreso dará en definitiva un enorme paso adelante en el sentido de su bolchevización. El Partido Comunista del Uruguay tiene hecho, a pesar de todo lo que se expresa más arriba, muy serios trabajos y progresos en el período anterior. Internamente ha cumplido una obra efectiva de reorganización celular de sus filas y de reclutamiento de nuevos miembros entre la clase obrera, sobre todo en la capital del país. Ha cumplido también diversas grandes campañas de agitación de masa, destacándose especialmente los recibimientos a Vandervelde y Hoover, y las batallas eminentemente políticas del 10. y 23 de Agosto que movilizaron estas últimas, fuertes contingentes del proletariado. Finalmente, ha librado durante los últimos años una lucha tenaz por la conquista de la hegemonía en el movimiento sindical de la República, lucha que culminó victoriosamente, al ser realizado el gran congreso de Unidad Sindical el último mes de Mayo, fundándose la C. G. T. U. con cerca de los 4/5 de todo el proletariado organizado nacionalmente. El Partido Comunista del Uruguay goza de real prestigio entre las masas obreras organizadas o no.

Curado de sus errores, orientado por el camino de la revolución, reajustados sus diversos resortes, se abrirá para él, un nuevo período de su vida, período de conducción de las masas trabajadoras — a través de las batallas parciales — hacia la victoria final.

## La crisis ministerial de Francia y la lucha de clases

La crisis ministerial que está "resolviéndose" actualmente en Francia permite verificar la exactitud del análisis que, desde 1925, la I. C. hacía de la situación francesa. Es bajo la luz del IX Ejecutivo, del VI Congreso de la I. C. y del último congreso del P. C. F. que conviene interpretar las noticias llegadas aquí.

De acuerdo a las informaciones de la prensa burguesa, podría creerse que acabamos de asistir a un retorno a las antiguas formaciones políticas: la Unión Nacional arruinada poco a poco, estaba derrumbándose, un renacimiento del "Cartel de las izquierdas" se bosquejaba; pero ante el pánico provocado en la opinión pública por las fuerzas de "reacción" los izquierdistas capitularon, y el ministerio de Tardieu significaba el triunfo del "Bloque Nacional". León Blum y los socialistas traidores de la S.F.I.G., cuyas opiniones están cuidadosamente reproducidas en la prensa burguesa de aquí, hacen todos los esfuerzos para acreditar esa explicación. Gritan al fascismo y al "peligro de derecha". Pero no buscan otra cosa que ocultar su integración aún más completa en la Unión Nacional.

Si nos referimos a las relaciones de esas clases, la tragicomedia de los últimos días aparece perfectamente clara. La Unión Nacional no significa una forma accidental y efímera; en la política de Francia en la época de estabilización capitalista, la política del tercer período, cuando la lucha de clases tornase agudísima. Esta política es durable y actualmente ningún gobierno puede modificarla. Tres ministerios la siguieron: Poincaré con los radicales-socialistas, luego Poincaré sin los radicales, y hasta los últimos tiempos Briand.

¿Qué significa la política de la Unión Nacional? Es la política de la gran burguesía. Francia no es más el país pequeño-burgués de anteguerra. Constituye una de las fortalezas del imperialismo mundial. La gran industria metalúrgica, textil, química, y el gran comercio están dominando allí completamente. Esa clase preponderante necesita materias primas y mercados. Y su política quiere lucha contra otras potencias capitalista, valorizando las colonias, racionalizando la producción y reforzando el ejército. Es una política de guerra y de represión. Únicamente la clase obrera, bajo la dirección de la I. C. puede oponerse por una lucha revolucionaria a esta política. Pero los partidos de la pequeña burguesía, los

radicales-socialistas y los socialistas, no pueden encabezarse este combate.

Solo lo puede el Partido Comunista. Y ello porque uno de los objetivos de la Unión Nacional es la destrucción del P. C. Francés y la ruptura con la U.R. S.S.

Para conseguir esos fines es necesario impedir a las capas de la clase media, — pequeños agricultores (que representan la mayor parte de la clase campesina francesa), empleados, artesanos — pasar bajo la dirección de la clase obrera. El gobierno francés logró ese resultado, por diversas vías; primero, por una campaña de prensa de todos los órganos, desde la derecha hasta la izquierda; segundo, por algunas realizaciones momentáneas y aparentes; tercero, utilizando a los socialistas y reformistas para predicar en favor de la colaboración de clases y neutralizar a los descontentos; cuarto, desarrollando contra el partido comunista francés y los sindicatos revolucionarios una represión nunca vista.

Pero la lucha de clases continuaba y las masas sufrían cada día más el peso de esa política. La carestía de la vida y el aumento de los salarios bajaban, las huelgas eran traicionadas por los reformistas y reprimidas ferozmente por las fuerzas del Estado burgués, y la propaganda del Partido francés contra los peligros de guerra aceleraba la corriente de radicalización de las masas. Para conjurar el peligro, los radicales rompieron teatralmente con la Unión Nacional, el socialista Boncour y el reformista Jouhaux se negaron a "representar la reacción poincarista en Ginebra", — y las clases medias fueron engañadas una vez más en la ilusión de un progreso de la "oposición de izquierda". Pero, en realidad, socialistas y radicales, siguieron sosteniendo la Unión Nacional. Su oposición — puramente demagógica — se limitaba a atacar al gobierno cuando éste no podía ser derrumbado; cada vez que la lucha parlamentaria ofrecía la posibilidad de derribar a los "poincaristas", radicales y socialistas se refugiaban en la abstención, de suerte que engañaban a sus electores y dejaban campo libre a la Unión Nacional. El socialista Buisson seguía siendo presidente de la Cámara de la reacción, el socialista Paul Boncour seguía presidiendo la comisión de asuntos exteriores de la Unión Nacional y el reformista Jouhaux seguía colaborando con el gran patronato en el seno del Consejo Nacional Económico.

Pero es fuera del Parlamento donde se destaca

más claramente la colaboración de los "izquierdistas" en la política militar, económica, colonial del imperialismo francés.

La caída del ministerio Briand se ha producido en el momento mismo en que la agravación de la situación de las clases trabajadoras inquietaba al gobierno en mayor forma. La crisis agraria tomaba un carácter sumamente amenazador. Toda la clientela de los partidos radicales y socialistas exigía el fin de la Unión Nacional. Y la actual crisis no significa más que un sobresalto de las clases pequeño-burguesas, una tentativa desesperada de esas clases para apoderarse de la dirección del país.

Pero Francia imperialista no puede renunciar a su política de guerra. Para ella es cuestión de vida o muerte. Y los radicales bien lo saben. Están completamente decididos a seguir sirviendo a la burguesía. He aquí una prueba bastante clara de su demagogia: Deladier, presidente de los radicales-socialistas, encargado de formar un ministerio "de izquierda" proponía a los socialistas la colaboración en el poder con un programa "muy adelantado", el cual estipulaba entre otras cosas, la organización de una "Oficina del trigo" para defender a los pequeños campesinos franceses, amenazados por la importación de trigo extranjero. Ahora bien: Deladier es el "hombre de paja" del importador Dreyfus. ¡Qué lindo espectáculo hubiera sido la lucha contra todos los Dreyfus de Francia imperialista! Radicales y socialistas gritan contra el peligro de derecha, ahora más fuerte que nunca. Pero buscan únicamente atrapar a las masas alrededor de su tablado de saltimbanquis para impedir que vayan al Partido Comunista. Pero no podrán alimentarlas con palabras vacías por larga tiempo.

Que Tardieu, el hombre de puños de la Unión Nacional, tenga éxito, o que se imponga por fin un ministerio de concentración con los radicales, la política imperialista proseguirá. Los proletarios no han de atribuir, pues, gran importancia a los cambios de personas en los ministerios y a las luchas parlamentarias. La crisis actual merece ser comentada únicamente por lo que significa en relación con las luchas del proletariado. Marca que la radicalización de las masas se extiende y se acelera. Marca que la base de la Unión Nacional se estrecha y que la gran burguesía tendrá que recurrir más y más a medidas

violentas para dominar. Otros asuntos más importantes confirman ese análisis: en Francia las huelgas se extienden, revistiendo un aspecto más violento. En ese momento el gobierno pone los suburbios de París en estado de sitio porque los obreros de una gran fábrica se refusan a ser militarizados. La lucha contra nuestro partido hermano de Francia es encarnizada. Desde hace algunos meses se realizan todos los esfuerzos para destruirlo. El Banco Obrero y Campesino, el diario "L'Humanité", han sido atacados sin resultado. Está fraguándose actualmente un complot gigantesco contra los comunistas. Todos los medios se utilizan para provocar escisiones dentro de los sindicatos rojos, y la campaña de provocación contra la U.R.S.S. se agrava. Nuestros compañeros han podido leer en un diario burgués de Buenos Aires en la edición de unos de los últimos domingos, un artículo de Herriot, el hombre "del francés medio", en el que hablaba "del peligro que Rusia Obrera significaba para la paz del mundo".

Claro que esta agravación de la lucha de clases se refleja en nuestro partido hermano. Elementos escépticos y corrompidos lo abandonan bajo cualquier pretexto. Redactores de "L'Humanité" que confunden la lucha de clases con la literatura, consejeros municipales oportunistas a lo Penelón, para quienes la revolución consiste en conseguir bancas, son excluidos del partido. Y la prensa burguesa celebra la "descomposición del P. C. F.". Esas maniobras no engañarán al proletariado, y están destinadas al fracaso. Por primera vez la sección francesa de la I. C. está orientándose profundamente hacia las masas explotadas y nunca estuvo el proletariado francés más presto para contestar las consignas comunistas. La situación francesa se vuelve más y más revolucionaria. Y el ejemplo de Francia nos prueba la exactitud del análisis del VI Congreso sobre el último período del imperialismo.

RICARDO.

P. S.— Para defender su prensa revolucionaria, de los golpes de la reacción el P.C. Francés abrió una suscripción que alcanzó un éxito grandioso. Los trabajadores de América Latina y especialmente los compañeros franceses deben reunir algunos fondos y remitirlos a "L'Humanité", a fin de llevar al proletariado francés en lucha una prueba de solidaridad activa.

## "EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO LATINO-AMERICANO"

La llamada cuestión latino-americana — que es, en suma, el problema de la emancipación de los pueblos de la América latina respecto del yugo imperialista, especialmente de los imperialismos yanqui y británico, — es una de las más apasionantes de la hora actual. La revolución mexicana, la lucha armada de Sandino, los movimientos insurreccionales de Brasil y de Colombia para no citar sino alguno de los hechos salientes, han subrayado con extraordinaria fuerza la importancia de la cuestión. Sin embargo, este problema que por su índole ofrece un vasto campo de estudio y análisis, no ha sido considerado hasta hoy sino mediante trabajos fragmentarios y aislados, revistas y publicaciones que no han podido dar una visión de conjunto que abarcara sus múltiples aspectos. *El movimiento revolucionario latino-americano* colma ampliamente esta laguna. y ocupará, sin duda, un lugar destacado en la literatura revolucionaria y antiimperialista.

Este libro plantea todas las facetas del problema: la situación económica, social y política de los países de la América latina; las fuerzas sociales de cada país, sus relaciones de clase y su posición respecto del imperialismo; la cuestión sindical y las características concretas de las organizaciones obreras; la cuestión campesina, que desempeña en el cuadro de la lucha antiimperialista una función de enorme importancia; el problema indígena y racial; el problema de la guerra en su vinculación con la América latina dominada por el imperialismo, etc., son otras tantas cuestiones seriamente analizadas en este volumen.

Otro mérito destacado de *El movimiento revolucionario latino-americano* es su especial elaboración: efectivamente, él es el resultado del esfuerzo y aporte colectivos de militantes esclarecidos del movimiento comunista latino-americano, del movimiento internacional, que han traído la experiencia de la acción en

cada país y el cúmulo de hechos, datos e informaciones precisas que hacen de este libro una obra fundamental y documentada. Esto mismo explica que el volumen — que contiene los debates habidos en la I Conferencia Comunista Latinoamericana realizada en Buenos Aires, no se limite a un mero análisis de la situación económica y social de la América latina.

*El movimiento revolucionario latino-americano* no es un libro académico y frío, que estudia las cuestiones por el simple placer del estudio mismo; por el contrario, éste se superedita al problema central de la emancipación de las masas oprimidas por el imperialismo.

De aquí que se plantee la cuestión del camino de esa liberación. No puede ser otro, responde este libro, que el camino de la revolución, que se desarrolla en países coloniales o semicoloniales. Igualmente considera los problemas tácticos conexos a esta perspectiva revolucionaria y las cuestiones de organización que les son propias.

Se vé, pues que por su rico material, este libro es imprescindible a cada militante revolucionario, a cada obrero esclarecido, a cada trabajador consciente, a cada luchador antiimperialista. Surge como una necesidad de la acción y está destinado a dar homogeneidad, precisión y amplitud al movimiento; nada menos "libresco", entonces, que este volumen.

Finalmente, y señalando una vez más la importancia de este trabajo que por vez primera se realiza en América latina, hay que ver en él — surgido de la colaboración de los sectores más avanzados y conscientes del proletariado, — el reflejo de la superioridad de la clase obrera sobre la pequeño-burguesía que no pudo hacer nada análogo y cuyas organizaciones, como el A. P. R. A., han fracasado absolutamente; la clase obrera, que desempeña una función hegemónica creciente en el movimiento revolucionario de la América latina (y tal es la garantía de la victoria), es

la única que puede plantearse concreta y profundamente los problemas específicos de esta parte del continente americano y darles la solución.

El movimiento revolucionario latino-americano es un volumen de 400 páginas, y su precio ha sido fijado en \$ 1.80 moneda argentina. Los pedidos que mencionen el carnet de

una organización obrera o la subscripción a "La Correspondencia Sudamericana", se beneficiarán con un veinticinco por ciento de descuento.

"La Correspondencia Sudamericana"

Editor.



Independencia 4170. Bs. Aires

"LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA" Organo del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. Redacción y Administración: INDEPENDENCIA 3054 Buenos Aires — República Argentina

Preço de Suscripción: Argentina, por semestre, \$ m/n. 1.20; por año 2.20; Núm. suelto, 0.10. Brasil, por semestre, 5.000 reis; por año, 10.000; Núm. suelto, 400. Bolivia, por semestre, \$ 2.40; por año, 4.20; núm. suelto, 0.20. Chile, po semestre, \$ 4.—; por año, 7.—; núm. suelto, 0.40. Méjico, por semestre, \$ 1.20; por año, 7.—; 2.20; núm. suelto, 0.10. Paraguay, por semestre, \$ 22.—; por año, 40.—; núm. suelto, 2.—. Colombia, Ecuador y demás países de la América Latina, \$ o/s. por semestre, 0.60; por año, 1.10; núm. suelto, 0.05. Por suscripciones, dirigirse a la administración de los diarios que se anuncian en esta página

CORRESPONDENCIA JUVENIL LATINO AMERICANA BOLETIN DEL SECRETARIADO SUDAMERICANO DE LA INTERNACIONAL JUVENIL COMUNISTA

Redacción y administración: Independencia 3054 BS. AIRES — REPUBLICA ARGENTINA PRECIOS DE SUSCRIPCION A 12 NUMEROS Uruguay, Brasil, Bolivia, Paraguay, Colombia, Ecuador y demás países de la América, \$ o/s. 1; Argentina . . . . . \$ m/n. 1.20 Número Suelto, \$ 0.10 Por suscripciones dirigirse a J. N. Caggiano La correspondencia de redacción dirigirla a Edmundo Ghitor

"LA INTERNACIONAL" Organo Central del Partido Comunista de la Argentina

"ORDINE NUOVO" Organo de los Grupos Comunistas Italianos

"ROITER STERN" Organo de los Grupos Comunistas Israelitas INDEPENDENCIA 3054 Buenos Aires — República Argentina

"JUSTICIA" Diario Central del Partido Comunista del Uruguay YI 1629, Montevideo República Oriental del Uruguay

"A CLASSE OOPERARIA" Organo del Block Obrero y Campesino R. Senhor dos Passos 59 (1o. Andar) Rio de Janeiro — Brasil

"EL MACHETE" Organo Central del Partido Comunista del Mejico Apartado Postal 2031 México D. F.

"LA VANGUARDIA" Organo Central del Partido Comunista del Ecuador CORREO A DOMICILIO 341 QUITO — ECUADOR

"LOS COMUNEROS" Organo Central del Partido Comunista del Paraguay PRESIDENTE FRANCO 261 Asunción — Paraguay

"EL LABORISTA" Organo del Partido Laborista de Panamá Apartado 646. — Panamá R. P.

"EL MARTILLO" Periódico Obrero y Campesino Tela — Honduras

"EL LIBERTADOR" Organo de la Liga Antimperialista de las Américas Apartado Postal 613 ISABEL LA CATOLICA 89 (Altos). México D. F.

"MELIA" Revista del Secretariado del Caribe del S. R. I. Apartado 2317 — México D. F.

"LABOR" Quincenario de informaciones e ideas. Casilla de Correo 2107 — Lima — Perú

"EDITORIAL SUDAM" Libros y folletos marxistas y leninistas, en castellano, francés e italiano. Soliciten catálogo. Administración: INDEPENDENCIA 3054 Buenos Aires — Argentina.

ALFONSO

18

Cel



Precio de venta \$ 0.10 m/Argentina

PORTE PAGO